



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

ESPECIALIDAD EN GÉNERO, VIOLENCIA Y POLÍTICAS PÚBLICAS

TÍTULO DEL PROYECTO TERMINAL

**El mandato de género de la maternidad como resultado de la vulnerabilidad y desconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y algunas implicaciones con la salud emocional, en mujeres de la colonia Lomas de Becerra de la Alcaldía Álvaro Obregón de la Ciudad de México.
Una propuesta de intervención.**

**QUE PARA OBTENER EL DIPLOMA DE ESPECIALISTA EN GÉNERO,
VIOLENCIA Y POLÍTICAS PÚBLICAS**

PRESENTA

Lic. Natalia Balderas Martínez

TUTORA ACADÉMICA

Mtra. Araceli Pérez Damián



TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO, 22 DE NOVIEMBRE 2021.

Índice

Introducción.....	¡Error! Marcador no definido.
Planteamiento del problema	¡Error! Marcador no definido.
Marco conceptual	¡Error! Marcador no definido.
Género.....	¡Error! Marcador no definido.
Patriarcado	14
Maternidad.....	19
Derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.....	20
Salud mental y emocional.....	23
Justificación.....	¡Error! Marcador no definido.
Diseño metodológico.....	¡Error! Marcador no definido.
Contexto sociodemográfico de Álvaro Obregón y la colonia Lomas de Becerra.....	30
Análisis de encuesta	32
Análisis de entrevista semi-dirigida	36
Análisis de grupo focal.....	64
Hallazgos.....	77
Diseño de la propuesta de intervención	83
Conclusiones.....	¡Error! Marcador no definido.
Anexo.....	89

Introducción

Las relaciones sociales en la humanidad hoy en día, nos demuestran todas y cada una de ellas que todos y todas estamos atravesados por el género como una de las principales formas de diferenciar a hombres y mujeres, estas últimas tienen históricamente una brecha enorme de marginación en todos los niveles y áreas, sobre todo las que recaen directamente en los cuerpos femeninos, una de los ámbitos más socorridos y donde se demuestra más esta desigualdad y subordinación es en la maternidad o maternidades, todas ellas compuestas de forma distinta pero con fundamentos básicos en todas, como lo son el sacrificio, el cansancio permanente como proyección de una maternidad normalizada, entre otras. La maternidad es una forma de control de los cuerpos femeninos como mandato de género, como resultado de una serie de factores que se acumulan en las vidas de las mujeres, desde desigualdades estructurales, desconocimiento del propio cuerpo, violencias por parte de sus parejas para el uso de métodos anticonceptivos e incluso la misma Interrupción Legal del Embarazo (ILE) y un amplio desconocimiento de los métodos anticonceptivos y sus derechos sexuales y reproductivos.

El presente proyecto diagnóstico corresponde al análisis de la maternidad como mandato de género en un sistema patriarcal y algunas implicaciones del mismo en la salud emocional de las mujeres en la Ciudad de México, en la Alcaldía Álvaro Obregón y específicamente en la colonia Lomas de Becerra que tiene un índice de marginación alto¹, pocas vías de acceso y es un punto rojo de delincuencia en la Alcaldía, todas estas características de la comunidad traducidas como violencia estructural inciden en como las mujeres conciben la maternidad, el llamado “instinto materno” y los deberes de ser madre, pero sobre todo en llegar a ser madre sin siquiera desearlo o saberlo. Este trabajo da muestra de cómo las configuraciones sociales en torno al mandato de género de la maternidad derivan en una falta del ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y a ser vista de forma mítica, como uno de los fines más importantes del ser mujer.

¹ El índice de marginación es una medida-resumen que permite diferenciar localidades del país según el impacto global de las carencias que padece la población como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas y la carencia de bienes (CONAPO, 2010).

Este documento, en un primer apartado, tiene como planteamiento del problema a la maternidad como mandato de género y los problemas que son respuesta de la misma, así como los que la provocan, siendo la falta de información de los derechos sexuales y reproductivos una fuente muy grande de propagación de la maternidad como mandato de género.

En una segunda parte, se desarrolla el diagnóstico con mujeres de la colonia Lomas de Becerra de la alcaldía Álvaro Obregón, quienes amablemente contribuyeron con sus narrativas de vida. La metodología que se usó para la obtención y análisis de la información fue mixta, es decir cualitativa y cuantitativa, por medio de tres técnicas de investigación: la encuesta, entrevistas semiestructurada y finalmente un grupo focal, con las cuales se obtuvo suficiente información sobre las maternidades de las mujeres de la colonia para poder hacer un análisis bastante importante de las maternidades y de cómo las parejas violan los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en las prácticas cotidianas, además de la violencia simbólica que rodea a las mujeres durante toda su vida y que está enfocada casi exclusivamente al cuidado de los otros y a la maternidad.

En un penúltimo apartado se encuentran los principales hallazgos del proyecto de intervención, siendo el desconocimiento de los derechos de las mujeres, el cansancio como eje rector de la maternidad en la colonia Lomas de Becerra, la nula corresponsabilidad de las paternidades con sus hijos e hijas, el arrepentimiento de las madres al verse en situaciones no esperadas o ni siquiera imaginadas de la maternidad, el nivel educativo de las mujeres tiene mucho que ver con la percepción y decisión de la maternidad a edades más tempranas o con mayor madurez, además de la nula participación de su propia recreación y menos en la vida pública, lejos del espacio privado y de los cuidados.

Finalmente, se describe y desarrolla la propuesta de intervención que para los fines de este proyecto resultó en un cartel que desmitifica a la maternidad como algo natural y lo coloca como parte de una decisión libre y autónoma de cada mujer, también rescata de forma simple, breve y directa los principales derechos que se ven comprometidos por medio de la violencia sexual y el desconocimientos de los propios derechos.

Planteamiento del problema

La historia de las mujeres y del feminismo ha estado completamente ligado a su corporeidad y es por excelencia, este último, la razón de la subordinación de las mismas; sin embargo, no es por si solo que el cuerpo subordina a las mujeres sino las ideas, valores y creencias que del cuerpo biológico derivan en construcciones culturales del mismo. Lo que los cuerpos han sido a lo largo de la historia no es más que lo que se construye en ellos, particularmente en el cuerpo de las mujeres se han encarnado designios que desde las diversas instituciones sociales se ha exigido de ellos.

Esas exigencias se originan de la diferencia entre cuerpos que se denominan como femeninos o masculinos, atribuyendo a la sexualidad una carga importante en el desarrollo de ese ser humano que recién llega al mundo, así desde niñas o niños se les enseñan ciertas normas de conducta que van interiorizando durante muchos años y que dejará claro a que género se pertenece y como se debe comportar el cuerpo según estos roles. Silvia Federici lo menciona de la siguiente manera:

Desde los comienzos del Movimiento de Mujeres, las activistas y teóricas feministas han visto el concepto de «cuerpo» como una clave para comprender las raíces del dominio masculino y de la construcción de la identidad social femenina. Más allá de las diferencias ideológicas, han llegado a la conclusión de que la categorización jerárquica de las facultades humanas y la identificación de las mujeres con una concepción degradada de la realidad corporal ha sido históricamente instrumental a la consolidación del poder patriarcal y a la explotación masculina del trabajo femenino (Federici, 2004:27).

Los cuerpos femeninos, denominados así por su capacidad procreadora, se ven desprovistos de valor en la sociedad en la que vivimos, o solo se asume valor a determinadas conductas normativas que deben tener las mujeres, según la idea del patriarcado, una que, por mucho destaca, es la maternidad.

Podemos entender que las mujeres siempre han estado en un lugar vulnerable y en años más recientes, esto queda muy claro con el nivel de feminicidios. Aunado a la violencia en que muchas mujeres mueren al día los cuerpos femeninos se ven afectados de diversas formas a la hora de intentar encarnar mandatos patriarcales a lo largo de toda su vida; el cuerpo es la forma materializada en que entendemos, simbolizamos y damos significados al mundo y es la herramienta que tenemos para experimentarlo, modificarlo, resignificarlo por que como menciona Julia Tuñón:

El cuerpo es el instrumento de nuestra aprehensión del mundo [...] una de las claves que nos permite comprender a la mujer. Pero lo que rechazamos es la idea de que [los datos biológicos] constituyan para la mujer un destino inamovible. No bastan esos datos para definir una jerarquía de los sexos. (Tuñón, 2021:26)

El cuerpo femenino se va construyendo de forma constante en toda la socialización de los seres humanos, los significados y símbolos que se atribuyen a él no es de forma arbitraria, sino que aprehendemos al mismo por medio de la socialización. Desde la institución familiar, a hombres y mujeres se les imponen formas de ser dependiendo de la diferencia sexual que tengamos de forma biológica, así se entiende fácilmente que a las mujeres se les asume con determinados colores, juguetes, nombres, etc., estas ideas, valores, creencias se van a ir reafirmando una vez que se sale del núcleo familiar hacia diferentes instituciones como la escuela o la religión y el cuerpo se va a adaptando a cada etapa que se vive, la niñez no es la misma para niños o niñas, adolescentes o adultos, el cuerpo, que es la forma material en que concebimos el mundo y las relaciones interpersonales se va adecuando a estas imposiciones sociales, siendo el cuerpo femenino siempre impuesto, subordinado, domesticado y sobre todo pensado, no para sí mismo, sino para otros y otras y esto se relaciona directamente con la idea de la maternidad, porque según el discurso patriarcal de diversas épocas, el cuerpo femenino : “como símbolo, entonces, *La Mujer*, que no las mujeres, representa el principio pasivo, la materia y la naturaleza, como ella fértil, en una especie de danza eterna que repite la ley de la vida y del nacimiento y le regatea su carácter social” (Tuñón, 2021: 24).

Esa idea de la maternidad construida a partir de las posibilidades biológicas de las mujeres, se materializa en el cuerpo que encarna objetivos que se les atribuyen a las mujeres, siendo la maternidad uno de los más importantes. Se asume que como los cuerpos femeninos están diseñados para procrear vida (evidentemente no todos) es el designio “natural” de todas las mujeres y socialmente se les educa para eso, como fin único de sus cuerpos; la maternidad es uno de los mandatos más arraigados, y con él, la heterosexualidad como forma de control corporal masculino sobre los cuerpos femeninos.

Una vez que se ha cumplido el rol de ser madre se pretende que permanezca al cuidado de otros y otras, en el espacio privado, y actualmente además del trabajo remunerado deberá cumplir otra jornada interminable en el espacio privado y si se falla en alguno de estos trabajos, según las normas patriarcales, serán juzgada y estigmatizada como mala madre, esposa o mujer, pero además si no están dispuestas a ser madres por cualquier razón o si no pueden porque biológicamente no es posible, también son presionadas, juzgadas o vistas como mujeres incompletas, malas mujeres o mujeres egoístas, por no cumplir el rol asignado para ellas desde su nacimiento.

Los roles de género no son introducidos en la mente y cuerpo de las mujeres de una sola vez y para siempre, son roles de los cuales se dota día a día en la vida de las mujeres desde su nacimiento y que se irá construyendo su identidad como mujer (según las normas patriarcales), desde pequeñas a las niñas se las asocia con juegos más suaves o delicados, muchos de los cuales implican tener a alguien a quien cuidar, cargar, atender, etc., además de todos los aditamentos de una casa, pero en pequeño, donde se van reproduciendo los roles que se observan y que se asume que debe ser para poder construirse como mujer.

Después de esta fuerte etapa de construcción de identidad como mujer y por ende como madre en algún momento de su vida, todas las instituciones por las que pase un cuerpo femenino, se tratará de reafirmar esta idea por medio de creencias y valores asignados, desde las instituciones religiosas, educativas, de salud, políticas, económicas, todas van a abonar a esos roles, asumiendo discursos que justificaran, desde la natural o el “instinto” la reivindicación de los cuerpos como reproductores como objetivo de vida, esto no significa que en años más recientes no estén cambiando los roles y que las mujeres tengan mayor margen de decidir sobre sus propios cuerpos y maternidades, pero no es así en la mayoría de las mujeres.

La maternidad como mandato de género es una construcción socio-cultural que se mantiene en todas las sociedades del mundo y con el cual se ha relacionado a las mujeres durante milenios, siendo la división sexual del trabajo una estructura muy sólida donde el patriarcado coloca a los hombres por encima de las mujeres, esta idea de subordinación de unos sobre otros se sustenta en la creencia de que las diferencias biológicas por naturaleza atribuyen que las mujeres pertenecen al ámbito de lo privado y lo emocional, no a lo racional, y comparando a la par a los hombres se les relaciona con la cultura, la razón y lo público.

En esta dualidad se edifican las identidades² de los géneros y con ellos todo el capital social que les corresponde, según es sistema patriarcal. La naturaleza y la cultura como dualidad se oponen, considerando a la naturaleza inferior y a la cultura como algo superior, y lo mismo sucede en el mundo que dictan los hombres, siendo las mujeres vistas como inferiores. La división sexual del trabajo reproduce y refuerza la idea de que las mujeres deben ser madres para poder ganarse el título de mujeres y calificando a la maternidad como el mayor logro de este género, encarnando entonces a la madre.

La disciplina del cuerpo femenino va cambiando a lo largo de la vida de las mujeres, ya que las va afectando según la necesidad del sistema patriarcal en el mandato de género de la maternidad trae consecuencias en la salud de las mujeres, consecuencias que pueden ser irremediables, pero sobre todo consecuencias que deberían ser consideradas como problemas de salud pública, ya que las cifras de fecundidad son preocupantes en nuestro país, según el Instituto Nacional de las Mujeres:

...el ser madres es un hecho que forma parte de la gran mayoría de las mujeres en nuestro país. De ellas, 38.0% tienen de uno a dos hijos e hijas; casi la mitad (47.1%) entre tres y cinco hijas e hijos, y 14.9% de ellas tienen seis o más. [lo interesante no es el alto índice de maternidad, sino que] El 41.1% de las madres

² La identidad de género femenina entendida, según Saletti, como: “representaciones que configuran el imaginario social de la maternidad tienen un enorme poder reductor, en la medida en que todos los posibles deseos de las mujeres son sustituidos por uno, el de tener un hijo, y uniformados, en tanto que la maternidad crearía una identidad homogénea de todas las mujeres. La maternidad ha quedado enmarcada en una identificación con la feminidad, adquiriendo este proceso el rango de ideal cultural, proporcionando una medida común para todas las mujeres, que no da lugar a las posibles diferencias individuales con respecto a lo que se puede ser y desear (Saletti, Lorena:9)

de 15 años y más no cuenta con educación básica terminada, cifra que duplica a quienes no son madres (20.5%). En contrapartida, solo .23.9% de las madres tiene educación media superior o superior, frente a 42.5% de las mujeres que no son madres (Instituto Nacional de las Mujeres, 2017).

Observamos en las cifras que el ser madre es algo que no pasa desapercibido para las mujeres en nuestro país, pero el problema no es que las mujeres quieran ser madres o lo sean sino que las condiciones en que están siéndolo nos habla de un problema de salud que puede derivar en muchos otros problemas para las mismas mujeres. Ahora veamos cifras que nos revelan más información interesante y que nos revela la toma de decisiones de las mujeres sobre su propio cuerpo:

La proporción de embarazos no planeados o no deseados aumentó de 33.4% en 2009, a 36.5% en 2014, incremento que es mayor entre los grupos de edad más jóvenes: entre las adolescentes de 15 a 19 años de edad que se encontraban embarazadas al momento de la encuesta, aumentó de 40.4% a 48.5% en el lapso mencionado; mientras que entre las mujeres de 20 a 24 años pasó de 32.6% a 38.3%. (Instituto Nacional de las Mujeres, 2017)

Estos datos nos muestran dos o tres cosas la primera es que las mujeres están cumpliendo con los mandatos de género que se imponen, se usa la palabra imponer porque la información dice que las mujeres no están planeando o deseando sus embarazos, por tanto, no existe una decisión consciente de por medio y este problema está más acentuado en las mujeres jóvenes.

Ahora bien, este problema se va a relacionar parcialmente y no a profundidad con la salud de las mujeres: la salud emocional, así las enfermedades mentales, trastornos emocionales de todo orden, enfermedades relacionadas con las emociones como los cánceres más comunes en las mujeres, según el Resumen Analítico “Las mujeres y la salud” de la Organización Mundial de la Salud, 2009, menciona que:

A nivel mundial, el suicidio es una de las causas principales de muerte en las mujeres entre los 20 y los 59 años de edad; en los países de ingresos bajos y medianos de la Región del Pacífico Occidental ocupa el segundo lugar. El comportamiento suicida es un grave problema de salud pública en las niñas y

mujeres de todo el mundo. La salud de las mujeres se ve profundamente afectada por la forma en que son tratadas por la sociedad en general y la situación en que esta las coloca. La salud de las mujeres sufre cuando siguen siendo discriminadas y víctimas de la violencia (OMS, 2009: 3-4).

La OMS menciona algo muy acertado en cuanto a la condición de mujer y la relación con la violencia y la forma en que son tratadas las mujeres en la sociedad, y claro aquí se insertan los mandatos de género y como pueden ser tan fuertes y llegar a impactar en la salud de las mujeres.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en la estadística de salud mental de 2017 muestra que las mujeres tienen índices más altos en la falta de salud emocional, por ejemplo, en cuestión de depresión son las mujeres las que se ven más afectadas que los hombres, asimismo en trastornos alimenticios como bulimia y anorexia, rebasando, tristemente por mucho a los hombres en las cifras que las afectan. Por ejemplo, para 2017 se estimaba que 52.8 % de hombres manifestaban haberse sentido deprimidos, en el caso de las mujeres aumentaba a 144.74%, más del doble de los hombres.

En México la violencia se desplaza por todo lo largo y ancho del territorio, siendo la Ciudad de México uno de los estados con más altas tasas de violencia de género con un porcentaje de 79.8% y seguida por el Estado de México con un 75.3 % (Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2016).

Viendo las cifras de la Ciudad de México, es evidente que las mujeres rebasan a los hombres en trastornos relacionados con la salud emocional (o lo manifiestan abiertamente), esto es un indicador de que se necesita incidir de muchas formas en la salud emocional, mental y física de las mujeres, considerando las coyunturas que se han estado manejando en esta problematización porque como Susana Gómez señala “a las mujeres se les educa para que desconozcan su propio cuerpo y esto afecta no solo a la sexualidad de las mujeres, sino también su salud emocional y física” (Gómez, 2010:41). Esto nos lleva a pensar en la menara en cómo se pueden relacionar la maternidad (mandato de género), la poca apropiación del cuerpo (falta de autonomía en las decisiones sobre su cuerpo) y algunas consecuencias en la salud emocional en que pueden resultar.

Marco conceptual

A partir de las categorías de análisis detectadas en la problemática se desarrollará cada una de ellas desde la teoría de género para entender como a partir de esas categorías se van a aplicar los diferentes términos abordados y posteriormente aplicarlas en una herramienta metodológica que ayude a obtener la información necesaria para este diagnóstico. Dicha herramienta será consumada por medio de entrevistas semiestructuradas a través de las cuales se pretende obtener información cualitativa que nos ayude a entender a la maternidad como mandatos de género en los cuerpos femeninos.

Género

El género como categoría de análisis nos ayuda a entender las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres que se han mantenido a lo largo de la historia de la humanidad, pero no es algo que se da forma natural, sino que es algo social y culturalmente construido, que es parte de un gran sistema donde aprendemos a ser hombres o mujeres según la diferencia sexual con la que nacemos. Por mucho tiempo se creyó que el género se derivaba de las diferencias biológicas y se atribuía a algo inherentemente natural al ser humano.

Fue a mediados del siglo XX que Simone de Beauvoir escribe la frase que marcaría los estudios de género: *“una mujer no nace se hace”*, contribuyendo de manera vasta en entender y demostrar que las mujeres no estamos absolutamente determinadas por la biología y que el rol que asumimos en la sociedad no es algo que se atribuya a la naturaleza en sí misma.

Décadas después, el término género fue acuñado por las feministas teóricas que llevaron numerosos estudios donde se entendía al género como una “estructura de poder sistemáticamente articulado que reposa sobre la construcción sociopolítica de los géneros” (Cobo, 2009:37). Esto nos da un panorama de la importancia del concepto y de sus análisis para descubrir en toda estructura social estas relaciones de poder, donde más de la mitad de la humanidad ha sufrido y sufre hoy en día esta opresión sistemática. Es imprescindible que este concepto sea entendido y usado en toda explicación de la realidad social porque permea a la sociedad en general, pero, desafortunadamente afecta más a una mitad del total de la humanidad que se expresa en una subordinación social avasalladora.

Como se mencionó anteriormente el sexo es de lo que se parte para hacer esta diferencia social, de esta diferencia es que se deriva el concepto de género. Es sabido que ningún animal tiene esta diferencia tan marcada como los humanos, Marta Lamas nos menciona que este proceso de simbolización desde los cuerpos, se entiende, por tanto, que el orden simbólico conlleva al primate a la cultura, instaurándose esta, al mismo tiempo en el lenguaje; así los seres humanos hacemos cultura por medio de este lenguaje en forma de simbolización. Desde la antropología se desentraña las relaciones sociales a partir del género, en este entendido nos dice que “La cultura marca al ser humano con el género y el género marca la percepción de todo lo demás” (Lamas, 1996: 330), dándole un sentido de poder.

Son los estudios feministas los que van a definir más que nadie al género, Gayle Rubin es quien nos menciona respecto a los sistemas de género “los sistemas de sexo/género son emanaciones ahistóricas de la mente histórica: son producto de la actividad humana histórica (Rubin, 1986:136). Esto quiere decir que los sistemas sexo/género se han mantenido a todo lo largo de la humanidad como parte fundamental de las relaciones sociales y como tales deben ser entendidos. Sin embargo, esta categoría se va a enriquecer con otras teóricas del tema y su alcance va a ser grande, así Joan Scott nos menciona de forma muy atinada que:

Por "genero" quiero decir no solo los simples roles sociales de hombres y mujeres sino la articulación, en contextos específicos, de la comprensión social de la diferencia sexual. Si el sentido se construye en términos de diferencia (al distinguir explícita o implícitamente algo que es de algo que no es), entonces la diferencia sexual (variable histórica y culturalmente, aunque parezca que sea estable e irrefutable por su referendo a los cuerpos naturales y físicos) es una forma importante de especificar o establecer el sentido (Scott, 2008: 80).

Así Joan Scott nos va a dar una parte importante del género como forma de identidad, al referirse al sentido y a la diferencia como punto de partida para distinguir lo que es de lo que no se es, haciendo referencia de cómo podemos como seres humanos identificarnos como hombres o mujeres. Lo anterior se va logrando por medio de la socialización y de las formas de organización social de cada cultura, que van dictando comportamientos específicos para cada cuerpo (femenino o masculino), que en toda sociedad se comparan con la naturaleza.

El género es tan importante porque le da un giro a la forma de entender el sexo y las diferencias que emanan de este, así como el poder político que tiene el sexo en las relaciones sociales. Como bien señalaron las feministas de los años 70:

Ser mujer no significa sólo tener un sexo femenino. Ser mujer significa una serie de prescripciones normativas y de asignación de espacios sociales sumamente coactivos para las mujeres. Históricamente, esa normatividad ha desembocado en los papeles de esposa y madre en el ámbito doméstico-privado (trabajo de reproducción y cuidados) y exclusión política en el espacio público [...] La teoría feminista en los años setenta acuña el concepto de género para explicar el carácter normativo que tiene la femineidad, es decir, cómo un hecho anatómico se transforma en un hecho social en clave de discriminación y exclusión (Cobo, 2009: 40).

Este concepto está ampliamente estudiado y usado como forma de entender la realidad social pues “todas las sociedades están construidas a partir de la existencia de dos normatividades generizadas: la masculina y la femenina” (Cobo, 2009: 42).

La femineidad o masculinidad son características atribuidas a ciertos cuerpos, dependiendo de la diferencia biológica que a la vista salte. Cabe mencionar que esta diferencia de roles corporales es evidente en toda cultura pero cada una con sus especificidades, y es en la cultura occidental que es donde se coloca este estudio.

Todos los estilos de manipulación corporal, según Sandra Martínez-Rossi (2011), se encuentran condicionados por el sistema de poder imperante en cada sociedad y cultura, aunque en el tema específico del imaginario corporal, incluida la cabellera, los cánones occidentales aún tutelan de forma generalizada los modelos implicados en la construcción de la femineidad y la masculinidad, de la cual derivan infinidad de connotaciones, simbolizaciones y estigmas (Serrano, *et al.*, 2018: 9).

La femineidad, como todo lo que conlleva ser mujer u hombre está relacionado con la forma en que nos construyen desde el día de nuestro nacimiento e incluso antes de éste, así a las niñas se les vincula con ciertos colores para vestir, jugar, etc. Esta primera impresión de lo que debe ser una niña o un niño se aprende desde la institución social que nos arroja antes que las demás: la familia. Es en la familia donde se aprende como ser niñas, se aprende de lo que se observa, pero también de lo que nos significa por medio de lo simbólico y que se va

regulando en el cuerpo, y no es que a simple vista se observen las imposiciones al cuerpo, el sistema es más complejo que eso, es tan efectivo que nos enseña a autorregularnos y regular a otros cuerpos por medio de la norma social. De esta forma se puede decir que la feminidad no es algo implícito en los genes de las mujeres o la masculinidad en los hombres, por tanto:

...el hecho de que determinados modos de sentir, pensar o comportarse de los hombres y de las mujeres no se explican mediante razonamientos de tipo biológico o *natural*, sino que se apoyan en construcciones sociales que vienen respaldadas por planteamientos de orden cultural y psicológico. De este modo, desde la socialización temprana, niños y niñas incorporan unas pautas de actuación psíquica y social que van permitiendo la conformación de la *masculinidad* o la *feminidad* (Serrano, *et al.*, 2018: 9).

Durante toda la vida hombres y mujeres van asumiendo ciertos roles corporales que se les asignan desde pequeños, a los cuerpos femeninos se les atribuyen características de delicadeza, sutilidad, discreción corporal e intelectual, fragilidad, rectitud, y sobre todo la belleza frente a todos los demás atributos, antes que ser capaz e inteligente se le atribuye ser bella y conservar esa belleza durante toda la vida, son estos roles y estereotipos los que van normando al cuerpo en diferentes momentos de la vida de las personas. Todos estos estereotipos o roles corporales se van a reafirmar, identificar y reproducir en el cuerpo propio y en los demás. Una vez que se salga del núcleo familiar, la escuela, la religión, la política y toda la sociedad permea a los sujetos a las normas permitidas o no permitidas, así:

Los modelos de masculinidad y feminidad inciden en la constitución de la subjetividad y moldean a los sujetos a sus deseos y necesidades en función del cuerpo que tienen, incluyendo, en este aspecto, [...] sus representaciones simbólicas (Serrano, *et al.*, 2018:4).

Simbólicamente, el cuerpo se va moldeando según la designación del género, el cual se define por la diferencia sexual con que se nace, según el sistema binario hombre-mujer. Para que el género se impregne en los cuerpos de forma “natural” es necesario la regulación del mismo desde las instituciones, siendo la familia una de las más fuertes en lograr este control en niños y niñas que difícilmente se desapegaran de los roles asignados, pues el interiorizarlos desde que nacen serán la única forma de concebir al mundo y la dicotomía hombre-mujer en las relaciones sociales. Así el género se reivindica a lo largo de la vida de los sujetos, hasta llegar

al punto de naturalizar esos símbolos asignados, un claro ejemplo de esto es la publicidad que a diario esa en diferentes medios sociales y que en la actualidad se ha diversificado tanto por medio de las redes sociales, como en los más tradicionales como la televisión, periódicos, revistas, etc.

La norma de los cuerpos femeninos está directamente relacionada con un sistema de dominación basando en género, este sistema ha existido por siglos y milenios y controla los cuerpos de ambos sexos, pero la historia nos dice que los cuerpos femeninos han estado siempre en desventaja que los masculinos, esta desventaja o desigualdad se ha justificado desde la misma naturaleza de los cuerpos como lo es la concepción y también la menor fuerza física y mental de los cuerpos femeninos, entre muchos otros. Estas formas de dominación están ampliamente institucionalizada en todas las relaciones sociales y está diseñada para la perpetuación de los cuerpos masculinos sobre los femeninos en lo privado y en público (Rivera María, 1994).

3.2 Patriarcado

Después del género, el patriarcado viene a hacerse presente en este proyecto por la importancia que de él derivan en las relaciones sociales de forma directa en los comportamientos corporales y actitudinales de las mujeres. La palabra patriarcado en el diccionario de la Real Academia Española nos señala que patriarcado se refiere a una “Organización social primitiva en que la autoridad es ejercida por un varón jefe de cada familia, extendiéndose este poder a los parientes aun lejanos de un mismo linaje”(Diccionario de la Real Academia Española, 2020), esta definición es más bien ambigua y nos dice que el patriarcado se da en sociedades primitivas, si bien los orígenes del patriarcado se relacionan con el inicio de la familia y las relaciones de reproducción doméstica (Scott 2088:116), esto no significa que el patriarcado haya terminado, por el contrario, se ha mantenido durante la historia de la humanidad. Para fines de este proyecto voy a usar la siguiente definición de patriarcado:

El patriarcado es un sistema de pactos entre los varones a partir de los cuales se aseguran la hegemonía sobre las mujeres. Es un sistema de prácticas simbólicas y materiales que establece jerarquías, implanta espacios [...] también clasifica las prácticas en anómicas y normales y señala y distribuye el alcance y la fuerza de las voces que se han de oír (Cobo, 2009:43).

El patriarcado entonces es un sistema sustentado por varones con el fin de establecer normas sociales que determinan lo que es correcto y lo que no es correcto, lo hace por medio de infinidad de mecanismos, entre los que destacan el dominio económico, político, cultural, entre muchos otros, unos de los cuales forman parte de lo simbólico y que también son recursos valiosos para la conservación del mismo sistema pues “el patriarcado es un sistema de dominación de los varones sobre las mujeres, cuya trama está organizada en torno a ese objetivo. Las sociedades patriarcales están articuladas de forma tal que su entramado institucional y todas sus estructuras sociales tienen como finalidad reproducir ese sistema social” (Cobo, 2009:43).

Se les enseña desde que nacen a reproducir este sistema en función de los varones, el cual se va legitimando con las mismas prácticas patriarcales, se asume que así es el orden de lo natural y se perpetúa en aras de esa normatividad naturalizada y aceptada por los sujetos. Particularmente las mujeres (cuerpo-femenino), son adoctrinadas para la pasividad, y se instalará en su mente a la maternidad como “destino” de su propia vida, siendo siempre para los demás y por los demás, considerando la diferencia sexual como base para ajustarse a ese “destino”. Dicho destino está supeditado por lo corpóreo, lo más terrenal que tenemos los seres humanos y es la base y ente donde se depositan los mandatos patriarcales y de género que se producen y se reproducen de generación en generación, siempre con la enmienda de perpetuar el sistema patriarcal.

Para Marce Lagarde el patriarcado es un espacio de poder que está conformado por los siguientes ejes sociales:

El patriarcado es uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales. El patriarcado se caracteriza por:

- i) El antagonismo genérico, aunado a la opresión de las mujeres y al dominio de los hombres y de sus intereses, plasmados en relaciones y formas sociales, en concepciones del mundo, normas y lenguajes, en instituciones, y en determinadas opciones de vida para los protagonistas.
- ii) La escisión del género femenino como producto de la enemistad histórica entre las mujeres, basada en su competencia

por los hombres y por ocupar los espacios de vida que les son destinados a partir de su condición y de su situación genérica. iii) El fenómeno cultural del machismo basado tanto en el poder masculino patriarcal, como en la inferiorización y en la discriminación de las mujeres producto de su opresión, y en la exaltación de la virilidad opresora y de la femineidad opresiva, constituidos en deberes e identidades compulsivos e ineludibles para hombres y mujeres. El poder patriarcal no se limita a la opresión de las mujeres ya que se deriva también de las relaciones de dependencia desigual de otros sujetos sociales sometidos al poder patriarcal (Lagarde, Marcela, 83).

Es decir el patriarcado constituye en todas las formas sociales, donde hombres y mujeres se perciben como antagónicos de forma “natural” y el dominio de unos sobre otras, incluyendo los cuerpos diferenciados a partir del sexo y de sus capacidades biológicas, como la maternidad.

3.4 Maternidad

Para los cuerpos femeninos a los que se les impone gran cantidad de normas socio-culturales es la maternidad la que más se ha estudiado por ser la forma en que sea han justificado muchas de las desigualdades de las mujeres, en ámbitos públicos y privados, se le ha relegado del espacio público y se les ha obligado a ser la base de la reproducción social en la familia, las eternas cuidadoras de la moral familiar y social y de los cuerpos de otros y otras y que al mismo tiempo en este trabajo de cuidadoras se les impone el reproducir los roles patriarcales, es una suerte de círculo patriarcal impuesto a los cuerpos femeninos para la eterna condena de las mujeres a mantener un sistema de subordinación que sin ellas sería imposible.

La categoría de análisis que se abordará pretende entender los cuerpos femeninos como depositarios de una significativa norma patriarcal impuesta por el patriarcado: la maternidad. Esta categoría ha sido ampliamente estudiada por los estudios feministas y de género, para este proyecto y como ya se vislumbra, será abordada como una forma de subordinación y control de los cuerpos femeninos por los masculinos, es decir:

...la maternidad como institución del patriarcado, en la que se montó no sólo la división del trabajo institucionalizándose desigualdades entre hombres y mujeres, sino también promovió una identidad femenina impuesta a las mujeres por su capacidad reproductiva y deberes como ser o sostener a los otros (Baca, Norma *et al*, 2018:69)

El discurso patriarcal está muy bien articulado porque esta institución se ha mantenido por milenios, pero ¿es algo “natural” en las mujeres?, el discurso desde el cual alude el discurso patriarcal apela al “instinto” y que sigue vigente hoy día proviene (como muchas de las desigualdades de las mujeres) justificadas desde la biología, y reforzadas por todas las demás instituciones sociales, que por supuesto ostentan los varones en su gran mayoría, creando una dicotomía entre hombre-mujer y privado-público, difícil de deconstruir hasta hoy en día:

principalmente científicos del siglo XVIII, construyeron el instinto maternal a partir de una idea biologicista que “por naturaleza” tienen las mujeres, por tanto, se estableció la obligatoriedad para ellas de ser madres, amamantar a la descendencia, educarles y brindarles amor materno. Con ello, no sólo garantizaban una infancia feliz, sino que además contribuían al desarrollo de la nación. Por tanto, el espacio de “lo privado” es reconocido como lugar particular de las mujeres en contraposición con el público (Baca, Norma, *et al.*:70).

3.5 Salud sexual y reproductiva de las mujeres

La salud sexual y reproductiva de las mujeres se determinó como derecho a mediados del siglo pasado por ser considerada un problema de salud pública a nivel mundial, en 1979 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra las Mujeres (CEDAW), de esta forma se pretendía eliminar las restricciones de oportunidades para el desarrollo personal, la autonomía y la independencia económica de las mujeres. Para la década de 1990, la Organización Mundial de la Salud definió a la salud sexual y reproductiva de la siguiente manera:

Salud Sexual: “es un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad. Requiere un enfoque respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia”.

Salud Reproductiva: “es un estado general de bienestar físico, mental y social, y no mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados

con el sistema reproductivo, y sus funciones y proceso” (Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo, El Cairo 1994, párrafo 7.2), (CNDH, 2018).

Es claro que la salud no solo tiene que ver con la ausencia de enfermedad, sino que es un proceso que implica decisiones sobre el cuerpo, acceso a información y servicios, la salud de las mujeres tiene que ver también con las condiciones de vida, de su ambiente y de la posibilidad de ellas de tener acceso a la información de sus derechos. Por esta razón en diferentes conferencias se abordaron los derechos de las mujeres, por ejemplo en la Conferencia Internacional para mejorar la salud de las Mujeres y los niños, por medio de la planificación familiar, la cual se llevó a cabo en 1987, en Nairobi, Kenia, en la cual se estableció que las mujeres tienen la capacidad de controlar su propia fertilidad, y dicho control es parte fundamental del goce de sus derechos.

Otra de las Conferencias donde se debatió sobre los derechos de las mujeres fue en la Conferencia Mundial Sobre la Mujer, dónde se determinó:

1. Los derechos de la mujer son derechos humanos; 2. La potenciación del papel de la mujer y la plena participación de la mujer [...] son fundamentales para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz; 3. El [...] derecho de todas las mujeres a controlar todos los aspectos de su salud, en particular su propia fecundidad, 4. Garantizar a todas las mujeres y las niñas todos los derechos humanos y libertades fundamentales, y tomar medidas eficaces contra las violaciones de esos derechos y libertades (CNDH, 2018).

Para 1989, en el marco del décimo aniversario de la Convención, casi 100 países se consideraron obligadas por sus disposiciones, algunas de las cuales son las siguientes:

Art. 1. “A los efectos de la presente Convención la expresión ‘discriminación contra la mujer’ denotará toda distinción, exclusión o restricción, basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera” (CNDH, 2018).

En la ciudad de México existe una cartilla determinada Derechos de las Mujeres, la cual emana de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y donde se colocan 11 derechos fundamentales para las mujeres, entre los que se encuentran los derechos sexuales y reproductivos y que se complementan con los que la OMS ha declarado, son los siguientes:

Derechos Sexuales. Todas las mujeres tienen derecho a la sexualidad y a decidir con quién quieren compartirla; ejercerla de forma libre, responsable e informada, sin discriminación con respecto a la preferencia sexual y orientación sexual; la identidad de género, la expresión de género y las características sexuales sin coerción ni violencia; así como una educación en sexualidad y servicios de salud sexual y reproductiva científica y laica, respetando la autonomía progresiva de niñas, niños y adolescentes.

Derechos Reproductivos. Todas las mujeres tienen derecho a decidir de manera libre, voluntaria e informada a tener hijos o no tenerlos, con quién, en qué número y tiempo de forma segura, sin presión ni violencia, así como a recibir servicios integrales de salud reproductiva (Secretaría de las Mujeres, 2019).

De igual forma entre los derechos que menciona la cartilla de derechos en la Ciudad de México está el derecho al cuidado y el derecho al tiempo libre de las mujeres, habría que analizar que implican estos derechos y en qué medida se cumplen sobre todo en mujeres de colonias vulnerables de la ciudad.

Derecho al Cuidado. Todas las personas tienen derecho al cuidado, el cual será proporcionado por un sistema de cuidados para atender prioritariamente a personas en situación de dependencia por enfermedad, discapacidad, ciclo vital, y a quienes estén a cargo de su cuidado.

Derecho al tiempo libre. Todas las mujeres tienen derecho al tiempo libre para la convivencia, el esparcimiento, el cuidado personal, el descanso, el disfrute del ocio y a una duración razonable de su jornada de trabajo (Secretaría de las Mujeres, 2019).

3.6 Salud mental y emocional³

³ Cabe señalar que colocó salud mental porque las estadísticas están totalmente enfocadas a este ámbito, por tanto las tomo como referencia, no así a la salud emocional ya que este proyecto va destinado al análisis de la salud emocional de las mujeres a partir de la maternidad como mandato de género.

El cuerpo humano es un ente donde convergen dos grandes posibilidades de vivir el mundo: la subjetiva y la objetiva, la primera tiene que ver con la aprehensión de las estructuras simbólicas, y lo objetivo, aunque más relacionado a lo carnal, está absolutamente ligado a las relaciones sociales, en este caso a las relaciones de género entre ambos cuerpos, por tanto se abordará un aspecto de la vida de las personas que es de suma importancia para la estancia en este mundo: la salud, particularmente la salud emocional en los cuerpos femeninos. Cabe señalar que no será un análisis a profundidad sobre salud emocional sino algunos aspectos breves.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) se ha dado a la tarea de definir a la salud como parte fundamental de la vida de los seres humanos, pero observa particularmente el caso de las mujeres ya que para que ellas tengan acceso a este derecho es necesario considerar varios aspectos importantes de la vida privada y pública de ellas.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha definido a la salud como “un estado de bienestar físico, mental y social total, y no simplemente como la ausencia de enfermedad o dolencia”. Sin embargo, el bienestar físico y mental de las mujeres depende en gran medida del acceso a la educación, de su condición y posición social, del acceso a bienes y servicios, pero sobre todo de sus estilos de vida que condiciona su construcción corporal que irremediamente definirá la ruta de las enfermedades que padecerán a lo largo de sus vidas, y que por supuesto son muy diferentes a las circunstancias de vida de los varones. (López, 2008:6).

La salud emocional de las mujeres es un tema que ha estado en boga en diferentes convenciones de género en las últimas décadas como tema relevante para una gran mayoría de países, pero, ¿por qué se volvió tan importante este tema de salud para los países?, la salud emocional está enmarcada dentro del rubro de la salud mental, para este proyecto no usaremos la categoría de salud mental sino salud emocional para referirnos a la forma en que la salud emocional tiene que ver directamente con las interacciones de género, como lo menciona Oliva López Sánchez:

Las emociones *son*, aspecto nodal de la experiencia humana, han sido relegadas a los estudios objetivos sobre el cuerpo y como simples fenómenos psicofisiológicos y cognitivos, Desde otras coordenadas disciplinares -filosofía, antropología, sociología y estudios culturales-, las experiencias forman parte de

la experiencia de los sujetos sociales, se encarnan cotidianamente en la interacción con los otros y forman parte del flujo de acontecimientos de la vida individual y colectiva; en este sentido, las emociones no son visualizadas como estados fisiológicos y cognitivos exclusivamente ni como epifenómenos de la mente, sino como parte de la experiencia humana corporeizada. (López, 2013: 1305).

Las cifras nos demuestran que la salud emocional de las mujeres está ligada, en una gran proporción a la violencia de género que se vive en el día a día, una de las principales consecuencias que se presentan cuando se vive violencia se manifiesta en emociones que terminan siendo trastornos con el paso del tiempo (depresión, ansiedad, bulimia, anorexia). Así los problemas emocionales en mujeres destacan más que en los hombres:

Los problemas emocionales son mayormente resentidos por las mujeres, quienes de acuerdo con la primera Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica (ENEP), en México suman alrededor de 11 millones las mujeres que han presentado cuadros depresivos. En el caso de los varones, las cifras alcanzan los siete millones, es decir, en el caso de las mujeres su prevalencia es casi el doble que en el caso de los hombres (López, 2008: 12).

No es que las cifras sean así por mera casualidad, los cuerpos son determinados socialmente y las afectaciones a la salud son resultado de esas determinaciones socio-culturales:

La cultura establece y pauta formas diferentes de pensar, sentir, percibir el mundo y condicionar el cuerpo a través de las pautas sociales, lo que determina en gran medida que ciertos padecimientos sean vistos como exclusivos de un sexo. En esta lógica, la depresión aparece como un trastorno mental eminentemente femenino. Lo anterior, nos lleva a incluir al género como una herramienta en el análisis del fenómeno de la depresión. El género puede entenderse como el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas y económicas asignadas a la anatomía sexual (López, 2008: 13).

La salud emocional por tanto se entenderá en este proyecto en relación al cuerpo-mujer (género-patriarcado) y de cómo se ve afectado por cumplir los mandatos de género impuestos a los cuerpos femeninos, por muy pequeños que sean y a veces hasta imperceptibles a la vista, pero ancladas en los cuerpos, haciendo mella en ellos por medio de mecanismos finos, imperceptibles y naturalizados la gran mayoría de ellos.

Justificación

Este proyecto surge como una forma de aporte a los estudios de género, específicamente en el tema de la maternidad como uno de los principales mandatos de género impuesto a los cuerpos femeninos. Los datos duros de la maternidad, así como los resultados de este diagnóstico nos revelan que la maternidad como mandato de género está ligada al desconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

En México el índice de maternidad ha ido bajando desde 1994 hasta 2020, las cifras nos indican que para 1994 el número de nacimientos era de 2904389 y para el censo de 2020 se reportan solo 1629211 nacimientos. En la Ciudad de México se reportaron 65703 nacimientos en 2020 y si lo comparamos con las cifras de 1994 (219877), podemos ver que ha disminuido mucho el índice de nacimientos en la Ciudad de México. Sin embargo, lo que nos interesa analizar en este proyecto es como se está desarrollando estas maternidades (INEGI, 2019).

Los datos nos revelan un conflicto entre las mujeres y la maternidad, este conflicto se observa en algunas cifras de la Interrupción Legal del Embarazo (ILE) en la ciudad de México, en esta entidad se realizaron 162,189 interrupciones legales del embarazo, entre las edades que más se reportan son mujeres de 18-24 años 45.9 %, de las cuales un 54% son solteras, el 31% se dedican al hogar y el 24% son estudiantes. (Secretaría de Salud, 2021). La información anterior nos revela que a pesar de que muchas de las mujeres ya son madres no es algo que todas quieran repetir y recurren a la ILE.

Podría entenderse que la ILE es una respuesta a la desproporción de en la distribución de las tareas remuneradas y no remuneradas entre hombres y mujeres en nuestro país, en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT, 2019), se muestran las actividades no remuneradas por semana desagregadas entre hombres y mujeres y los porcentajes son importantes porque nos hablan de como usan su tiempo, para 2019, la mujeres se dedicaban en un 67% a los trabajos no remunerados de los hogares, mientras en esta misma fecha los hombres ocupaban solo el 28% , y de forma contraria, los hombres dedicaban más tiempo al trabajo remunerado, un 69%, mientras que las mujeres invertina un 31% en este rubro.

Ahora bien, si esa información se traduce en horas, podemos tener una visión más completa del trabajo que realizan las mujeres. Para 2019 las mujeres trabajaban 6.2 horas más que los hombres, considerando los trabajos remunerados y no remunerados, pero si se comparan en horas lo que se dedica al hogar las mujeres dedican 39.7 horas al hogar, mientras los hombres dedican 15.2 horas a la semana, es decir más de la mitad de horas, una cuestión que es importante porque son las madres las mujeres responsable de esas 39.7 horas de trabajo doméstico, esta sería una razón muy fuerte para elegir la ILE como opción para evitar esta dinámica ya que los cuidados de los hijos e hijas representan un trabajo arduo, como se verá más adelante.

Una opción para que la prevención de embarazos no deseados o impuestos son los métodos anticonceptivos, en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2018 se menciona que la edad promedio del inicio de la vida sexual de las mujeres a nivel nacional es de 17.5 años, de igual forma desglosa los porcentajes de uso de algún método anticonceptivo en la primera relación sexual, el 59.9% de las mujeres de 15 a 19 años usaron algún método anticonceptivo, un 59% de las mujeres de 20 a 24 usaron algún método anticonceptivo, aunada a esta situación un 24.1 % de las mujeres desconocían los métodos anticonceptivos y un 11% confiaban en que no iban a quedar embarazadas, es decir existe un porcentaje de mujeres que no usan algún método anticonceptivo en sus primeras relaciones sexuales, sin embargo se tiene que hacer un análisis del desconocimiento de los mismo o de una negación de parte de la pareja (violencia sexual), como en algunos de los casos de este proyecto y que es justamente en esas edades del inicio de la vida sexual (adolescencia) donde las mujeres que entreviste, por lo menos 3 de ellas fue que tuvieron la experiencia de la maternidad y no lo aceptaron o no lo entendían del todo.

Aunque en México para 2018 la tasa de fecundidad adolescente era de 70.6 nacimientos por cada mil mujeres de 15 a 19 años (ENADID, 2018), la Ciudad de México es la entidad con menor tasa de fecundidad con 38.6 nacimientos por cada mil mujeres de 15 a 19 años.

En la Ciudad de México cada Alcaldía tiene un índice diferente, y esto se debe a una serie de factores que van a incidir más en algunas Alcaldías que en otras. En el caso de la Alcaldía Álvaro Obregón se encuentra en el lugar número ocho, en 2018 esta Alcaldía presento un 10.8 % de los embarazos a nivel Ciudad de México, estando las alcaldías con más extensión

rural en los primeros lugares, a saber: Xochimilco, Milpa Alta, Tláhuac, Magdalena Contreras, Iztapalapa, Cuajimalpa, Tlalpan, Álvaro Obregón. Esto se puede explicar porque

Las desigualdades económicas y sociales, incluyendo la situación de pobreza, la exclusión social, y la falta de oportunidades laborales contribuyen a la concurrencia de embarazos adolescentes. En México, de las mujeres de 20 a 24 años que se embarazan en la adolescencia el 58% es de estrato social bajo, 34% de estrato social medio y el 8% de estrato alto (ENFADEA, 2017)

Una parte importante de este diagnóstico es el hecho de que la mayoría de las mujeres que contribuyeron con sus narrativas y experiencias declararon haber empezado su vida sexual en la adolescencia y sus embarazos casi a la par, por eso es necesario hablar del embarazo adolescente y de la relación de la situación de pobreza, las desigualdades y el nivel educativo de la colonia Lomas de Becerra y de cómo estas condiciones contribuyen al desconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos, propiciando condiciones para que la maternidad no se ejerza de forma libre y autónoma, sino como un mandato de género en mujeres jóvenes, sobre todo.

Diseño metodológico

Objetivo general

Elaborar un diagnóstico que permita identificar el arraigo del mandato de género de la maternidad y algunas implicaciones en la salud emocional, de mujeres que habitan la colonia Lomas de Becerra en la alcaldía Álvaro Obregón, de la Ciudad de México, para a partir de estos resultados diseñar una estrategia de intervención con el propósito de deconstruir dicho mandato, aportando a la autonomía en la toma de decisiones.

Objetivos específicos

- Identificar a la maternidad como mandato de género que tienen interiorizados corporalmente las mujeres y analizar así el modelo de apropiación corporal que poseen para;
- Dar cuenta de la importancia de los efectos de la maternidad como mandato de género interiorizados y su incidencia en la salud emocional de las mujeres.

- Crear una estrategia de intervención para incidir en la o las problemáticas que de este diagnóstico emanen.

El diseño metodológico es tanto cualitativo como cuantitativo y tiene como formas de abordaje herramientas como encuestas, entrevistas y un grupo focal con mujeres de la colonia Lomas de Becerra. La primera herramienta hice un acercamiento a las mujeres y la maternidad por medio de un cuestionario diseñado en google, el cual fue respondido por 4 mujeres, de diferentes edades, en el mes de junio del presente año, esta herramienta fue diseñada para ser aplicada en mujeres de diferentes edades pero que tengan la característica de ser madres, además de que las condiciones de la colonia permitieron realizarla a mujeres de clase baja y con un nivel de estudios de secundaria, preparatoria y nivel superior. Los cuestionarios pretendían ser entrevistas donde se obtuviera más información, pero al ser por escrito y a la distancia pude percatarme que, aunque si obtuve información relevante, era necesario profundizar con base en esos mismos cuestionarios, pero por medio de entrevistas a las mujeres, lo cual resultó mucho más enriquecedor.

La encuesta como un primer acercamiento contienen los tópicos que esta investigación tiene como objetivo entre los que destacan: el género como construcción social de las condiciones de las mujeres por medio de la diferencia biológica, también se contempló con mayor profundidad la experiencia de la maternidad, haciendo énfasis en la planeación de sus hijos, en las consecuencias que trajo la maternidad a su vida, y sobre todo en el mandato de género impuesto de forma muy silenciosa pero contundente desde la niñez. Sin embargo, la mayoría de las respuestas no iban más allá de pocas palabras o monosilábicas, lo que no permitió que se explorara con mayor detalle la maternidad como experiencia trascendental en la vida de las mujeres en cuanto a los tiempos, ocupaciones y sobre todo la carga emocional que podría implicar o no en su persona. Finalmente, la encuesta trato de atisbar en la propuesta que se podría aplicar. Esta herramienta sirvió en un primer momento para el acercamiento con las mujeres, pero no se obtuvo información suficiente y se decidió aplicar el mismo cuestionario, pero de forma personal. Para poder conocer a mujeres de esta colonia tuve una informante

que me proporcionó información y me apoyo con el contacto de mujeres que estaban dispuestas a participar en el estudio sin ningún problema, una vez que se tuvo contacto con ellas, la gran mayoría me pidió que realizáramos las entrevistas por alguna plataforma por el tema de la pandemia y porque muchas de ellas solo tenían tiempo de atenderme en fin de semana y era su único tiempo de descanso por su empleo. Por tanto, se acordó usar las plataformas digitales como Zoom y Duo,

La segunda técnica que se aplicó fue una entrevista semiestructurada, que para los fines de este proyecto se utilizó para ahondar mucho más en las respuestas de la encuesta, se realizó a 4 mujeres de la colonia Lomas de Becerra en un periodo de dos semanas (primeras de agosto), el criterio de selección fue considerar a las mismas mujeres de las encuestas pues me interesaba profundizar más en sus respuestas para poder dar continuidad a la encuesta que fue el primer acercamiento, dichas mujeres son madres, el tema central que se abordó fue la maternidad como mandato de género en las mujeres y el género como justificación para colocar el mandato de género desde niñas, además del llamado “instinto maternal” y de las actividades que las mujeres tienen en el día a día con respecto al cuidado y crianza de los hijos. Con estas entrevistas se recuperó información valiosa de cómo las mujeres viven su maternidad, cuál es la idea de maternidad y los tiempos y actividades que desempeñan a lo largo del camino de la crianza, variando mucho las actividades según las edades de los hijos/as en relación al tiempo de las mujeres para sí mismas, asimismo se recabó información, de forma breve, de la diferencia entre cómo cambió su vida la maternidad física y emocionalmente al ver reducido su tiempo para ellas mismas y dedicarlo al cuidado de otros y otras. El interés de la aplicación de entrevistas semiestructuradas fue para obtener información sobre el tema específico de la maternidad, pero con preguntas no totalmente abiertas, sino más bien preguntas guía para poder lograr el objetivo y si fuera necesario redireccionar a la informante a lo largo de la entrevista, además, tener un número controlado de preguntas me podría hacer llegar a mi objetivo con mayor rapidez.

La última técnica que se aplicó fue un grupo focal, este grupo fue pensado en recabar información de más mujeres de la colonia, en un primer momento se pensó en aplicar el grupo focal como forma de complementar la información de las entrevistas, además de hacer

una comparación entre las mujeres que participaron en las entrevistas y las que participaron en el grupo focal, para reafirmar y comparar las maternidades de las mujeres de la colonia.

El grupo focal se llevó a cabo con mujeres de la comunidad, los tópicos fueron: ¿cómo significan las mujeres la maternidad. Además de las diferentes ideas que tienen las mujeres de la maternidad y del ser madre, respondiendo preguntas como: ¿qué significa ser madre?, colocando preguntas clave en la discusión del tema de la maternidad y ¿qué opina cada una de la misma o en que se coincide y en qué no?, otro tópico importante es saber ¿cómo decidieron que querían ser madres, como fue que decidieron sus embarazos (deseados, no deseados, planeados, si hay arrepentimientos, etc.)?. El cansancio físico y mental como constante en la práctica de la maternidad en un sistema patriarcal y finalmente después de vivir la maternidad qué es lo que ellas le dirían a sus hijos e hijas sobre este tema (maternidad, paternidad) y analizar si lo que se recomienda es producto de la misma experiencia y de su forma de ver una mejora en esas recomendaciones.

El grupo focal tiene como fin el recolectar mayor información de mujeres de la colonia que son madres, indagar sobre cómo vivieron o viven su maternidad y ver las similitudes o diferencias de sus experiencias a partir del mandato de género, escuchar a más de una mujer en un mismo espacio y alimentar entre ellas mismas las experiencias para hacer una reflexión conjunta y obtener productos en el mismo grupo que se pudieran analizar desde la misma categoría de análisis de maternidad como mandato de género.

Se realizó el martes 21 de septiembre del presente, se usó la plataforma de Meet, con 4 participantes distintas a las anteriores. Tuvo una duración de una hora y 37 minutos y se obtuvo muy buena respuesta de parte de las entrevistadas, se puede corroborar nuevamente lo que se había venido planteando sobre la maternidad y los cuidados que esta implica. Asumida solo en los cuerpos femeninos y el desconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Cabe mencionar que los tópicos del grupo focal están enfocados a: el autoconocimiento (esto es pensar en ellas mismas como seres independientes), también se abordó como uno de los tópicos más importantes el significado de ser madre y la implicación de las interminables tareas como sinónimo de la maternidad y la repercusión de este cansancio en sus emociones. Un tópico que no se había tomado como tal en las otras dos técnicas de investigación fue el tema de una red de apoyo para el cuidado

de las infancias. El ultimo t3pico fue el tiempo para ellas mismas, si es que lo tienen y que es lo que les dirían a sus hijos e hijas sobre la maternidad y la paternidad.

5.1 Contexto sociodemogr3fico de la alcaldía Álvaro Obreg3n y de la colonia Lomas de Becerra.

La alcaldía Álvaro Obreg3n es la tercera demarcaci3n m3s grande de la Ciudad de M3xico, solo por debajo de Iztapalapa y Gustavo A. Madero, con un 8.41% del total de la poblaci3n de la Ciudad de M3xico, esto significa que alberga a 759137 personas para 2020 (INEGI, 2020), d3nde viven 361007 hombres y 398130 mujeres y de los cuales 40.3% tienen una jefatura femenina y 57.2% una jefatura masculina (INEGI, 2020). Álvaro Obreg3n tiene 257 colonias, las cuales se caracterizan por ser muy desiguales, es decir la alcaldía alberga a colonias de clase alta y muy baja, muchas veces a metros de distancia unas de las otras, evidenciando una abismal desigualdad. De igual forma las características demogr3ficas no son las ideales para ser habitadas por todas las personas, ya que muchísimas de las colonias est3n asentadas en barrancas muy profundas, con difíciles accesos de patrullas, servicios m3dicos o incluso autos, ya que muchas de esas colonias tienen senderos donde solo se puede transitar a pie por la estreches de los mismos.

Este es un factor fundamental para el hacinamiento de miles de familias, predios irregulares y en riesgo, en muchos casos por las condiciones de los terrenos, donde personas con discapacidad, adultos mayores, quedan atrapados al no poder subir escaleras tan altas en su día a día. Incluso para las madres que tienen hijos e hijas y en sus dinámicas diarias sus dinámicas no son lineales sino de varios puntos a su casa (escuela de las infancias, mercado, centro social, lechería, tortillería, etc.) y viceversa se vuelve un verdadero problema.

La alcaldía Álvaro Obreg3n fue la tercera con m3s nacimientos en la Ciudad de M3xico con 8333 nacimientos en 2019, y si comparamos las cifras de ni3os y ni3as nacidas en los años 1994 y 2019, se observa un cambio a la baja en el n3mero de nacimientos, es decir en 1994 se registr3 el nacimiento de 6704 ni3os y para 2019 un total de 4196 ni3os nacidos, y 6420 ni3as en 1994 y para 2019,4137 (INEGI, 2019); es decir un promedio de menos de 2000 nacimientos en un lapso de 25 años. En el ámbito educativo la alcaldía tiene el sexto lugar

en nivel educativo (INEGI, 2019), las personas que habitaban la alcaldía en 2020 el 33% tenía instrucción superior, 26.5 % con instrucción media superior y el 38.1% de la población escolaridad básica, más adelante podremos ver la importancia del nivel educativo en las decisiones de las mujeres en cuanto a su maternidad.

La colonia Lomas de Becerra tiene muchas de las características anteriormente mencionadas, desde las características demográficas, porque está literalmente en una barranca (como muchas otras colonias de la alcaldía), además de tener índices altos de violencia y focos rojos de inseguridad y venta de drogas. Lomas de Becerra tiene un índice muy alto de marginación y delincuencia, además de su alto nivel de población, la Colonia, para 2010 tenía 14035 habitantes, según el Sistema de Información del Desarrollo Social (SIDESO) y el nivel de hacinamiento era de medio a alto y con un rezago educativo del 0.9234. El índice de marginación de la colonia Lomas de Becerra estaba clasificado como muy alto⁴, según el Sistema de Información del Desarrollo Social (SIDESO, 2000), de igual forma para la gran mayoría de las mujeres que tuvieron hijos se mantenía en un índice de alta o muy alta marginación, no es difícil deducir que el indicador de las condiciones de madres e hijos e hijas no es muy bueno en este primer rubro. Si observamos los indicadores de educación, las cifras nos son tampoco muy elevadas pues el 78% de la población no tenía la educación media superior.

6. Resultados y análisis de la encuesta (encuesta de primer acercamiento)

Por medio de las dos primeras herramientas metodológicas puede obtener información muy importante para este estudio, en la primera, que fue a encuesta comencé a vislumbrar algunos rasgos del mandato de género de la maternidad como objetivo de vida de algunas mujeres y

⁴ Los índices de marginación dan cuenta de las carencias de la población asociadas a la escolaridad, la vivienda, los ingresos y otros aspectos sociodemográficos; reflejan la diversidad de situaciones de la población de las entidades federativas, municipios, localidades y zonas (CONAPO, 2020).

cómo detonante de una salud emocional un tanto mermada. Las encuestas abiertas mostraron los siguientes datos.

Encuesta primer acercamiento a la maternidad

Perfil sociodemográfico de las participantes.

Participante	Edad	Escolaridad	Ocupación	No. de hijos	Edad de Inicio vida sexual
Mujer 1	25	Secundaria	Ama de casa	1	15
Mujer 2	32	Superior	Empleada	1	22
Mujer 3	35	Media superior	Empleada	1	17
Mujer 4	53	Secundaria	Empleada	2	17

Elaboración propia a partir de datos de la encuesta aplicada los días 5 y 6 de junio de 2021.

6.1 Análisis de datos sociodemográficos de las participantes

La tabla 1 es breve pero muy enriquecedora en cuanto a la información que nos brinda. En este primer momento de contacto y con la necesidad de crear un primer acercamiento se decidió realizar encuestas esperando que las respuestas fueran más abiertas, pero como no fue así se pensó en una segunda técnica. Las participantes fueron contactadas por una informante clave con quien tengo cierta confianza para poder y quien ha vivido toda su vida en la colonia Lomas de Becerra, por medio de esta informante es que se seleccionó a las mujeres que participaron en la encuesta y en las entrevistas.

La tabla nos revela información relevante, por ejemplo la edad de su primer embarazo y la relación de este con su nivel educativo, es decir, se observa que a menor nivel educativo la edad del primer embarazo y de la primera relación sexual es menor, y que por lo regular tiene que ver con los primeros encuentros sexuales de las participantes, a excepción de la mujer 2 quien inicio una vida sexual en la edad adulta pero no tuvo su primer embarazo sino hasta los 30 años, o sea 8 años después de haber tenido su primera relación sexual. A diferencia de ella las mujeres 1,3 y 4 tuvieron su primera relación sexual siendo menores de edad y en ese mismo periodo tuvieron su primer embarazo, dejando truncados algunos objetivos de vida como seguir estudiando, limitando así sus posibilidades de otro objetivo de vida, y dejando la maternidad como su objetivo principal. Es decir a menor nivel educativo es más probable

que se tengan relaciones sexuales sin algún tipo de protección, y que los embarazos no planeados o no deseados se hagan presentes.

6.1.2 primer acercamiento a la maternidad

Entrando más en el tema de la encuesta nos brinda información muy valiosa, por ejemplo al preguntar por los roles de género en cuanto a si se sustentan por medio de los rasgos biológicos las respuestas fueron que por los cuerpos de las niñas y niños y por las actividades que les gustaba realizar, algunas respuestas que me dieron a la pregunta *¿Cómo se dio cuenta que usted era niña y no niño?*, en la encuesta fueron: “*por lo que me gustaba*”, “*porque me iba desarrollando*”, refiriéndose al cuerpo de adolescente y “*por qué me gustaban las muñecas*”, esta última respuesta tiene más que ver con roles impuestos a niñas y niños desde la temprana edad, asumiendo que de forma “natural” el hecho de jugar o gustarle las muñecas es algo que pertenece a las niñas, no a los niños y esta identificación se asume como parte del ser mujer, además de que se asumen ciertos juegos como de niñas y no de niños, por ejemplo “*jugar a la comidita*”, a “*las muñecas*”, a “*peinarse de coletas*”. Esto está relacionado con la idea del “instinto materno”, el cual se cree que se tiene desde pequeñas, pero no es algo que pudieran definir claramente, aunque todas las mujeres que contestaron la encuesta asumieron que existe un instinto materno y algunas de las palabras que usaron para describirlo fueron que es algo que emocional o sentimental , por ejemplo “*se siente*”, “*un presentimiento, no encuentro la manera de describir el sentimiento*”, y también algo que tiene que ver con “*cuidar*” y “*proteger*”, por tanto el “instinto materno” se asocia con las emociones del cuidar a las y los demás y por tanto se asume como algo con lo que las mujeres, pero con tan solo estas cuestiones se puede observar que la noción de maternidad está muy bien diseñada para que se asuma como algo deseado, es decir como algo más que deseado, algo natural. La mayoría de las entrevistadas se veían como madres al ser mayores, aunque la mayoría de ellas no asumió su maternidad como algo planeado en su vida (solo una de ellas), sabían de alguna manera que iban a ser madres, pero no planearon eso como parte de su vida, más bien cuando sucedía lo asumían como lo único en sus vidas, no tanto porque así lo hubiesen deseado sino porque sus historias de vida revelan que al ser madres tuvieron que hacerse cargo solas de sus hijos e hijas o lo tuvieron que hacer pocos años después de haberlos tenido por viudez o por abandono de los padres. Lo anterior nos demuestra que la articulación

patriarcal de la maternidad como mandato de género está muy bien articulada, que los cuerpos denominados femeninos son colocados como parte fundamental de la reproducción de la heterosexualidad del sistema patriarcal, desde muy pequeñas se alecciona a esos cuerpos para asumir roles y se practica con muñecos y juguetes de todo tipo, además del reforzamiento de los padres en cuanto a que debe hacer y ser un niño o una niña, es algo sutil pero muy poderoso lo que sucede en la mente y los cuerpos femeninos en cuanto a la maternidad.

El hecho de que los embarazos no sean planeados en casi ninguno de los casos que se investigaron nos habla de una falta de orientación y meta de vida más allá del ser madres, aunque casi todas las mujeres comentaron que si les habría gustado estudiar más o no embarazarse tan jóvenes, no fue una meta que se forjará desde pequeñas, como sí lo fue el hecho de cuidar a otros seres, el proceso de una y otra meta de vida tiene mucho que ver con cómo se formaron desde pequeñas los roles que debían asumir. Aunado a esta condición social de los cuerpos denominados femeninos las condiciones estructurales, materiales y sociales de la comunidad, que se revelan en las narraciones de las mujeres de marginación, pobreza, falta de oportunidades laborales o escolares, carencia de una red de apoyo, etc. contribuyen a que no se construya un proyecto de vida más autónomo e independiente.

Esta situación podría ser explicada a la larga como lo que las mujeres expresan al sentido de la maternidad, es decir, ellas confirman que ser madre es *“una experiencia maravillosa”* o como *“lo mejor del mundo”*, también se usaron palabras para describir a la maternidad como *“responsabilidad”*, *“amor”*, *“dar vida”*, *“sentirse plena”*, *“cuidar”*, *“atender”*, *“criar”*, *“educación”*, *“tiempo de calidad”*, *“buena educación”*, estos adjetivos, a excepción del de dar vida, son acciones que implican el estar y ser para alguien más y que no es tarea fácil el hecho de *“educar”* o *“criar”*, pero son los adjetivos que describen a la maternidad en cómo han aprendido a como se *“debería”* ser madre o *“buena madre”*. Pero existe otra cara de la moneda en este fenómeno de la maternidad, por un lado se idealiza la maternidad como un *“sentimiento maravilloso”*, sin embargo en otra dimensión del fenómeno se comprende de formas múltiples cuando se hace reflexionar a las mujeres como es que la maternidad cambio su vida o si se han arrepentido de ser madres, las formas en que la maternidad cambio la vida de las mujeres es muy diversa pero todas van hacia el mismo sentido de la responsabilidad

del otro o la otra. Por ejemplo algunas respuestas que obtuve de esta pregunta fueron que tuvieron muchos cambios uno de ellos la responsabilidad como forma más frecuente de identificar la maternidad, una respuesta que me sorprendió mucho fue que los cambios eran muchos porque *“pierdes totalmente tu vida propia para estar para otra persona”*, esto implica una conciencia de lo que pasa con la vida propia pero no implica que haya algún cambio, ya que esta condición se entiende hasta que se tiene la experiencia y aun así se sigue idealizando que dar gran parte del tiempo y vida propia, entendida como una experiencia que ya no implica mis deseos o anhelos sino los de alguien más, es algo normalizado.

Me parece de suma importancia la relación del nivel educativo y la decisión de ser madre, pues mientras más se tiene un nivel económico más va cambiando la percepción de la maternidad y la misma decisión de ejercerla alargando más la edad del embarazo por ejemplo la mujer que tiene educación superior tuvo su primer hijo a las 30 años, las demás mujeres coinciden en haber sido madres entre los 17 y los 18 años de edad. Esto rebela que la educación, a pesar de ser una institución que va a reforzar los roles de género, también propiciara que se prolongue la decisión, no se tome tan a la ligera y no se romantice.

Por otro lado, el aspecto corporal se mencionó como parte importante de los cambios de la maternidad, y casi siempre fueron negativos o poco agradables para las mujeres, una de ellas mencionó brevemente *“no me gustaba mi cuerpo y me sentía mal”*, más adelante en un análisis más profundo de las entrevistas que se hicieron de forma personal y donde se refleja que las transformaciones corporales son de suma importancia en el proceso de la maternidad y en la salud emocional de las mujeres.

Lo anterior se puede entender como la otra cara de la idealización de la maternidad y a esto se suma que una vez que se pregunta si se han arrepentido de ser madres y de cómo sería su vida si no hubieran tenido hijos, las respuestas al arrepentimiento de ser madres fue en su mayoría que no, solo una persona mencionó el arrepentimiento en algún momento de su vida al estar sola con un hijo pequeño y las responsabilidades que implicaba. Las demás mujeres aseguraron no estar arrepentidas de ser madres, pero cuando se les preguntó que les dirían a sus hijas sobre la maternidad, mencionaron casi unánimemente las palabras *“que se cuide para evitar algo que no está en su plan”*, *“que sea algo que desee, no es una obligación ser madre o padre, todos decidimos sobre nuestro cuerpo”*, las respuestas nos dicen que existe

esa visión de repensar las cosas antes de tomar una decisión sobre la maternidad, esa visión de pensar las cosas antes de actuar, lo cual es muy responsable pero esta información nos habla de que no es algo que ellas volverían a hacer o que quisieran que sus hijas pasaran, por tanto puede no ser “una experiencia maravillosa”, sino una experiencia mucho más complicada que lo que la idealización permite ver, es una contradicción.

6.2 Entrevista, profundizando en la maternidad

Perfil sociodemográfico de las participantes

Participante	Edad	Escolaridad	Ocupación	No. de hijos	Inicio vida sexual
Mujer 1	35	Media superior	Ama de casa	1	16
Mujer 2	53	Secundaria	Empleada	2	17
Mujer 3	33	Superior	Empleada	1	22
Mujer 4	36	Secundaria	Ama de casa	5	17

Elaboración propia a partir de datos de la entrevista aplicada en agosto de 2021

6.2.1 Análisis de las participantes de la entrevista semiestructurada

La tabla dos nos da el perfil de las mujeres que participaron en este estudio, de las cuales se repiten tres de las cuatro que participaron en la encuesta, esta selección fue debido a que ya tenía un primer acercamiento con ellas y accedieron a platicar conmigo de forma más personal y profundamente. Así la única participante que no había respondido la encuesta y con quien tuve un primer acercamiento fue la Mujer cuatro. Podemos observar los mismos datos que se recolectaron en el cuadro uno, sobre su nivel educativo, su edad, inicio de su vida sexual, edad, y número de hijos, de forma concreta se observa que dos de ellas se dedican a trabajar y otras dos son amas de casa, una de las cuales, aunque no lo dice la tabla, se encuentra buscando empleo desde el comienzo de la pandemia. Es decir, de tener la oportunidad estaría trabajando. Los niveles educativo de las participantes van desde el nivel básico hasta el superior, el cual tiene cierta relación entre el número de hijos/as, la edad y el

inicio de la vida sexual, se aprecia que las participantes con estudios de secundaria tuvieron más hijos, además, y a excepción de la mujer 3, la edad del inicio de la vida sexual corresponde con la edad de su primer embarazo, es decir tres de cuatro mujeres no tuvieron ningún tipo de prevención de embarazos no planeados o deseados en ese momento de su vida. Este dato se corresponde con las respuestas que se dieron en las entrevistas y que demuestran que no se planearon jamás sus embarazos, que sintieron angustia, miedo, indecisión, sorpresa, incluso enojo en cómo se dio este evento en sus vidas. Esas emociones se pudieron identificar desde la autopercepción corporal con los cambios hormonales hasta los cambios en sus actividades del día a día, una vez que fueron madres.

Por otro lado se percibe una gran diferencia entre la participante tres, quien su vida sexual comenzó una vez que fue mayor de edad y la diferencia entre su primera relación sexual y su primer embarazo fue de más de 5 años, y quien me dijo que le dio prioridad a otros aspectos de su vida antes de decidir, junto con su pareja, el concebir un hijo, ella también corresponde con una madures en cuanto a los cambios que el embarazo traería a su vida, cambios físicos y emocionales que estuvo dispuesta a vivir por tener un hijo. En el siguiente apartado se profundizará en el análisis de las respuestas de las participantes.

6.2.2 Resultados y análisis de entrevistas (entrevista profundizando en la maternidad)

Las entrevistas realizadas a las mujeres fueron muy interesantes, se profundizó más en relación a la maternidad como mandato de género y como se vive en las mujeres, además de que se introdujeron ciertos temas y personas que en la encuesta no pudieron salir a la luz, por ejemplo su relación con otras mujeres de su círculo cercano, como sus madres y sus suegras, además de las condiciones económicas y culturales y el nivel educativo tienen mucho que ver en cuanto a las acciones de vida que las mujeres toman, es evidente que mientras más nivel educativo tienen las mujeres, más piensan la decisión de tener o no tener hijos, o esperan más para ser madres, de hecho lo platican con su pareja y lo acuerdan y no viven la maternidad de la misma forma.

6.2.3 Género

El género como forma de estructurar las relaciones sociales entre hombres y mujeres tiene que ver siempre con las diferencias biológicas de los seres humanos, según las entrevistas las mujeres reconocen de forma reiterada que su pertenencia al género femenino por medio del cuerpo y sus características biológicas, es decir, por comparación con cuerpos femeninos y masculinos, el desarrollo biológico de los cuerpos y las clases de sexualidad de la escuela. Estas respuestas nos reiteran que el género se entiende y desarrolla con base en las diferencias biológicas de los cuerpos y como deberían lucir según fueran de hombres o de mujeres, asignando maneras de ser niña o niño y seguir reproduciendo estos roles, por ejemplo (Mujer 4, 36 años), menciona lo siguiente:

...no sé, siempre los niños son más pesados en la forma de jugar carritos, y a mí no me gusta, entonces pues yo me inclino más por mi hija y me pongo a jugar con ella muñecas y así fue desde chiquita de hecho, o sea, no me gustaba jugar con mis primos porque me empujaban, me pegaba, no me gusta que me peguen entonces siempre me incline más por la comidita, por las muñecas, por cosas así”.

La reproducción y naturalización de los roles de género es algo que se adquiere desde que se sabe el género del pequeño o la pequeña y se va perpetuando a lo largo del tiempo con mecanismos como los juegos en primera instancia en la infancia, las actitudes, el recato o no del cuerpo, las posibilidades de poder hacer algunas cosas y otras no, la forma de vestir, el cabello, la ropa. Lo cual moldea de forma constante y sigilosa los roles. Mujer 3 de 33 años, menciona que era “*raro*”, que a las niñas se les pusiera pantalón, y el cabello siempre más corto para los varones, determinando desde lo visual un modelo en el diseño corporal.

Que por lo regular siempre a los niños se les cortaba el cabello muy cortito, las niñas siempre tenían que traer el cabello como un poquito más largo, casi siempre te ponían vestidos o faldas, era raro que te pusieran como un pantalón que hacía diferenciar a un niño (Mujer 3, 33 años).

Además de la forma de vestir existen infinidad de mecanismos para asumir los roles de género según el sexo, apropiándose como parte identitaria de ser niña o niño, una pregunta que se le hizo a las entrevistadas fue ¿cómo te diste cuenta que eras niña y no niño?, la siguiente respuesta aclara un poco el hecho de que se asuman los roles de género.

Yo creo que porque me gustaban las muñecas, me gustaba jugar a la mamá, esteee, y me gustaba mucho... eeh, pues los niños, andarlos cargando, yo pienso que por eso sabía yo que era niña (Mujer 2, 53 años).

Es evidente que al no tener otro referente de lo que realiza un hombre o una mujer, las opciones de niñas y niños se van enfocando a las actividades de la madre o el padre, y bajo la supervisión de estos para asegurar que así sea, el siguiente testimonio lo ejemplifica:

Porque yo siempre veía a mi mamá que preparaba la comida para, pues para mis hermanas, para mí, entonces nos llamaba la atención jugar a la comidita, jugar a la muñeca como si fuera nuestra hija, esteee, que bañarla y pues, hacerle sus vestiditos porque si la hacíamos de ropa por ahí que agarrábamos, la cortábamos y hasta incluso cocíamos, ¿no?, nos sentíamos, pues yo en lo personal me sentía contenta, eso me hacía feliz (Mujer 2, 53 años).

A pesar de que la gran mayoría de las entrevistadas compartió juegos con varones, que se consideraban juegos más “*pesados*” o “*actividades “rudas”*”, ellas mismas no se identifican con estos juegos, por ejemplo la mujer 3, 33 años ,menciona lo siguiente:

¡Híjole! como me crie con dos hombres que son mayores pues era como más brusca ¿no?, jugábamos que a las luchas, a correr, atrapadas, fútbol, de repente pues que ellos también se ponían a jugar conmigo barbies, que la tacita de café y muñecos o que me hacían la casita más que nada

¿Cuáles juegos te gustaba jugar más?

Pues como que los más rudos, así como de estar luchando, de hacernos bolita, esteeee, pues ya algo más como, pues que ahora se ve más natural y todo, el fútbol.

¿Por qué te gustaban más esos juegos?

Pues no sé si sea que nos gustaran así como que tanto al cien o era la forma en que pues yo no me aburría y tenía que estar, como se llama, con confianza de mis hermanos. (Mujer 3, 33 años).

Otro testimonio que está en relación con este es el de Mujer4, 36 años, quien se identificaba y se identifica por completo con actividades asignadas para niñas o mujeres como juegos menos agresivos, menos pesados y hasta cierto punto, molestos, que se identifican con los varones:

Por ejemplo a mí no me gusta jugar , esteee... yo con mis hijos, tengo puros hijos hombres, más que una niña y no me gusta jugar con ellos porque ellos juegan más rudo, esteee... pues no sé, siempre los niños han sido más pesados en la forma de jugar carritos y todo eso a mí no me gusta, entonces pues yo me inclino más por mi hija y me pongo a jugar con ella muñecas y así fue desde chiquita, o sea no me gustaba jugar con mis primos porque me empujaban, me pegaban, no me gusta

que me peguen, entonces siempre me incline más por la comidita, por las muñecas por cosas así (Mujer 4, 36 años).

Estos roles sociales están ligados a la idea de instinto materno, del cual todas las mujeres entrevistadas afirmaron que existe, pero difícilmente lo saben describir, aunque se puede identificar un calificativo que se repite en todos los intentos de descripción y es el de cuidado y responsabilidad hacia el pequeño, además de un fuerte apego emocional.

¡Ah!, bueno pues para empezar es un apego emocional ¿no?, es un apego, es un momento emocional y al momento que , como que uno mismo sabe lo que está bien y lo que está mal, ¿sabes?, como que yo refiero a eso como un instinto materno, el saber que está bien para tu hijo y el saber que está mal. (Mujer 1, 35 años).

Como ya se describió un el marco conceptual el género implica esta diferenciación de los cuerpos sexuados, además de actitudes, actividades y formas de relacionarse asumiendo cada quien una identidad:

Por "genero" quiero decir no solo los simples roles sociales de hombres y mujeres sino la articulación, en contextos específicos, de la comprensión social de la diferencia sexual. Si el sentido se construye en términos de diferencia (al distinguir explícita o implícitamente algo que es de algo que no es), entonces la diferencia sexual (variable histórica y culturalmente, aunque parezca que sea estable e irrefutable por su referendo a los cuerpos naturales y físicos) es una forma importante de especificar o establecer el sentido (Scott, 2008: 80).

6.2.4 Instinto materno

Otro testimonio que hace referencia al apego y a la atracción de algunas mujeres para querer tener hijos desde pequeñas, asumiendo que se nace con él, sin embargo el siguiente testimonio hace una diferencia, se menciona que no todas las mujeres tienen ese instinto, y cabe mencionar que quien emitió esta respuesta es la única mujer con un nivel de educación superior:

Porqué, bueno, a lo mejor entre amigas o familiares, más o menos uno se da cuentan, ¿no?, que cuando están, estaan, que cuando estamos jugando, algunas si prefieren jugar como que a la mamá, de bueno, al tener así tus nenucos, y hay otras que de plano, hay otras que como a mí siempre me llamó la atención los bebes ¿no?, siempre, o sea yo estaba más chiquita y veía bebes y me llama la atención o me gustaba y hay gente a la que no. Siento que en esto como que se ve

un poco el instinto y esas personas que conozco y casi no jugaban con muñecas o así, o a la fecha no tienen hijos o los que tienen son así de, “bueno pues me casé y ya”, pero no es igual, o sea no, no tienen como esa, si como qué se apegó, no sé cómo se pueda decir (Mujer 3, 33 años).

La entrevistada, reconoce que lo que llama “instinto materno”, está relacionado con la intensidad de querer ser madre, pero de haberlo decidido de forma independiente y libre, justo como ella lo hizo, y el observar a la maternidad como mandato de género, se percibe que tuvieron hijos porque “*bueno pues me casé y ya*”, como si el “casarse y ya” llevará la connotación forzosa del ser madre. Otra observación importante es que se cree que el instinto materno existe, pero no así en todas las mujeres, se menciona que algunas de ellas no tienen ese “*gusto*”, “*atracción*” hacia el cuidado de los niños. La respuesta del instinto materno se percibe desde que se es niña, el gusto por atender a las muñecas o juguetes que representan al mismo tiempo el cuidado que reciben de una mujer y el que se espera que den en algún momento, como ciclo interminable. Otro testimonio importante es el de Leticia, quien comparte claramente que el instinto materno desde muy pequeñas.

Porque por ejemplo, ahorita que yo veo las cosas de, las cosas de mi edad, a la edad que tiene mi hija, ella este, siempre anda cargando a sus muñecas, y pues como ahorita me ha visto con el bebe más pequeño, que yo me pongo un chal para abrazarlo, ella también quiere hacerlo, le da la mamila a sus muñecas, o sea ella este, tiene ese instinto desde pequeñita (Mujer 4, 36 años).

Aquí se evidencia la idea de que se nace con el instinto materno y que no hay diferencia entre algunas mujeres o todas las mujeres, y se coloca este aspecto como algo normal de la condición de mujer, por muy pequeña que esta sea. De igual forma es algo que se percibe como normal de una generación a otra

Si porque, te repito que me gustaba jugar mucho con mis muñecas, e igual yo veo a mi hija y siento que soy igualita porque pues ando ahí, bueno andaba dándole mamila y todo eso a mis muñecas, bueno mi papá me cuenta que yo traía, quería a una muñeca, este... que tenía una mamila y siempre estaba yo ahí cantándole, después le pedí a los reyes una muñeca que gateara porque yo quería ver a la bebe gateando y cosas así... entonces... pues sí (Mujer 4, 36 años).

El instinto materno por tanto se entiende como los roles de género asignados a las mujeres, es donde se comienza a construir la idea de que la maternidad es algo natural- normal para las mujeres y que se trae de nacimiento, la maternidad entendida no solo como la capacidad

de concebir sino del cuidado, responsabilidad y tareas que implica el traer un niño al mundo, sin embargo se observa que solo los cuerpos femeninos asimilan este “instinto”, se hace referencia entre los juegos, comportamientos y actitudes, formas de vestir, pero en ninguna de las entrevista se mencionó a los hijos como cuidadores, sino en ambientes totalmente ajenos a estas actividades.

La institución familiar tiene muchísimo peso en la construcción de los roles sociales, específicamente en el de la maternidad, pues se aprecia que es ahí donde se moldea esta idea, la cual se irá nutriendo en todas las demás instituciones en que los cuerpos femeninos se enrolen, llámese escuela, iglesia, política, economía, todas estas instituciones refuerzan la idea de la maternidad como fin natural de los cuerpos femeninos y es por medio del sistema patriarcal que se cumple con los mecanismos de dominio, porque no solo es el hecho de parir un hijo, sino de la realidad material a la que se enfrentan una vez que nace la criatura, y que regularmente se enfrentan solas aunque tengan pareja.

6.2.5 ¿Qué es la maternidad?

La maternidad es una de las fuentes más arraigadas en el entramado del patriarcado, es algo que lo ha sostenido por siglos y que aún hoy lo sigue haciendo, es decir, la maternidad sigue siendo el mecanismo de control de los cuerpos femeninos hoy en día. Al preguntar sobre qué es la maternidad para ellas, las entrevistadas tuvieron respuestas muy similares, relacionadas con el cuidado, la responsabilidad, la paciencia y miles de tareas que tienen que realizar, a saber estas son algunas de las respuestas:

No pues es algo, pues ora sí que como dicen una bendición de Dios porque no todas las mujeres podemos engendrar hijos y las que podemos pues nos tenemos que sentir muy afortunadas (Mujer 4, 36 años).

¿Para ti ser mamá, solo significa esta bendición o podría significar otras cosas?

Pues muchas cosas porque pues, es un impulso para que tu tengas un mejor trabajo, que por ejemplo yo que no termine mis estudios, no quiere decir que me voy a quedar ahí estancada, sino que por ellos voy a hacer, me va a costar más trabajo, porque no estudie , pero tengo que hacer algo, esteee... bueno por ellos y tengo que ser un ejemplo para ellos, para que ellos sean unos buenos, esteee...muchachos, y por ejemplo ahorita este, pues igual una persona que estudia se le hace más fácil comprar una casa, a mí me está costando un poquito más de trabajo pero, yo sé que lo voy a hacer y les voy a decir a mis hijos: miren

esto lo hice por ustedes y porque este, los quiero y porque son mi motivación (Mujer 4, 36 años).

Pues, yo en lo personal, significa como mamá, pues yo quise ser siempre mamá, tener hijos, pues, ¿cómo te puedo explicar?, significa felicidad para mí, aja, el verlas crecer, el haberlas cuidado, eeh significa para eso para mí, una felicidad mis hijas (Mujer 2. 53 años).

¡Híjole!, lo siento como un poco difícil de expresar porque pues siendo madre te vuelves todo, ¿no?, te vuelves así como doctora, como maestra, como abogada, hasta como de réferi, ¿no?, o sea, si no es con los mismo hermanos, sino con primos, sobrinos y ellos mismos pues te conviertes como en todo, ¿no?, siento que te vuelve mamá y lo que menos quieres es que algo le pase a tu hijo, ¿no?, y cambiarías todo porque te pasará a ti [...] Pues acá, así como de doctora, pues si no hasta de enfermera, que se enferma y a lo mejor antes de lo lleses al doctor, lo que está mal hecho ¿no?, medio recetarle pero ya si ves que está como chillocito o algo pues ya el paracetamol o el motril y va, ¿no?, o te vuelve eso ¿no?, te vuelves enfermera, porque todo el tiempo estás cuidando. Eres velador pues porque no duermes, cuando están malos o tienen algo. Eres maestra porque pues todo el tiempo los estás viendo, los estás tratando de enseñar, ¿no? Educar pues eso ya es cuestión de la de los padres, ¿no?, pero enseñar los valores todo eso, ¿no?, de réferi pues sí, ¿no? Cuando tiene, tiene primos, bueno tiene primitas chiquitas, casi de la edad, entonces el pelear y estarte metiendo de no, no lo hagan y no peguen y no esto, entonces sí (Mujer 3, 33 años).

La maternidad puede ser vista desde diferentes formas entre las mujeres, puede ir desde la bendición y el agradecimiento por poder concebir, hasta manifestar diversas profesiones sin serlo precisamente, así de complicada puede ser la maternidad, una especie de confusión entre lo emocional, la responsabilidad y el dar, dar y dar a las y los otros, con la “*recompensa*” de verlos crecer, de criarlos y cuidarlos el resto de sus vidas, pero ¿a quién beneficia el hecho de que una mujer, sin quererlo, en la gran mayoría de los casos, dedique por lo menos 14 años de su vida a la crianza de otro ser humano (en el mejor de los casos solo uno), casi a solas, sin relevo, sin compañero para compartir la carga tan pesada, o pretender que se carga juntos pero en realidad no?, y después de eso sentir que hizo un gran trabajo, que su vida está completa y cumplió su objetivo, ¿Por qué las mujeres querrían eso?, ¿Cuál es esa razón?

La respuesta puede ser igual de amplia, pero para fines de este proyecto es preciso limitarlo al sistema patriarcal, ese mismo que los varones ostentan y que mantienen firme y fuerte en su poder. La maternidad les permite en muchas formas el control de los cuerpos femeninos. Por medio de las diferencias sexuales como base de miles de asimetrías entre géneros, es algo que se presume no solo en la materialidad de que las mujeres tiene esa posibilidad de concebir una vida en su propio cuerpo, sino, y sobre todo en los ámbitos simbólicos de las relaciones humanas, es decir en lo que no se ve pero se sabe y se atiende como digno de normalidad social y que no se debe quebrantar, pues saldría de la norma patriarcal cuasi divina, como el hecho de bendecir, agradecer, ser feliz, ser la motivación, entre muchas otras cosas. Los cuerpos femeninos son obligados, de diferentes maneras y mecanismos, a querer ser madres, a desear ser madres, a bendecir ser madres y a anhelarlo desde que tienen uso de razón, no así a los hombres, a ellos no se les brinda ese anhelo como gema preciada y fin último de su género, ellos se deslindan de esa responsabilidad desde siempre, desde que se saben niños y no niñas.

Cabe mencionar que la maternidad tiene varias caras, facetas, percepciones, que se pueden llegar a contraponer, una de ellas es el hecho de que los embarazos no son planeados en su mayoría, lo cual manifiesta que las mujeres no fueron libres de decidir ser madres de forma autónoma y libre, sino que las circunstancias del mismo sistema las llevan, orillan u obligan a ser madres a corta edad, sin querer serlo, sin desearlo en ese momento, pero sobre todo ignorando lo que implica física, emocional y psicológicamente ser madre, pues el hecho de haber romantizado la maternidad como sinónimo de abnegación no permite ver las discordancias entre maternidad deseada, elegida libremente y verse obligada a ser madre sin siquiera entender como sucedió.

6.2.6 La maternidad como mandato de género

A continuación se describe algunas experiencias de cómo se dieron sus embarazos, cabe mencionar que no lo decidieron, fue algo “*dado*” por las “*circunstancias*”:

Yo no lo decidí, en este caso, bueno, fueron las circunstancias, ¿no?, yo me dolía mucho la cadera, fui a sobarme la cadera con una huesera, me llevo mi suegra y mi suegra le dijo a la huesera que me pusieron unas inyecciones para embarazarme sin mi conocimiento, yo pensaba que estas inyecciones eran para el

dolor, entonces pues ya después resulta que yo estaba embarazada y supe que eran las inyecciones que me habían dado y pues...se puede decir que yo me embarace sin saber que me iba a embarazar, ¿no? (Mujer 1, 35 años).

-¿Pero tú no querías embarazarte después de casarte?

No, no, no, yo no quería embarazarme de hecho, yo estaba estudiando la prepa cuando me casé y él estaba terminando también su carrera, le faltaba un semestre y pues todo se truncó, ¿no?, en el momento en el que yo me casé pues obviamente ya habían prioridades, qué vamos a comprar cuna, que esto, que lo otro y pus que ya no hay para la colegiatura, ya no hay para el material y todo eso, entonces tuve que trincar en este momento mi carrera (Mujer 1, 35 años).

-Bien, y esto de que te embarazaste sin que tú quisieras o supieras del medicamento que te estaban poniendo, ¿cómo te diste cuenta que había sido así?

Ah bueno yo me di cuenta porque ya tenía como medio año, teniendo relaciones sexuales, bueno de casada y nunca me había embarazado ¿no?,

¿Y no te cuidabas de alguna forma?

No, no me cuidaba. Entonces cuando fui al médico me preguntaron qué inyecciones me habían puesto, porque yo le dije es que me aplicaron unas inyecciones. Me pregunto qué cuales eran y él me el médico fue cuando ya me dijo ah pues es que por eso te embarazaste porque me inyectaron cuerpo amarillo y óvulo fuerte, lo recuerdo bien, esas son para embarazarte, para amarrar bien.

-¿Cómo para digamos, para fertilizar?

Para fecundar (Mujer 1, 35 años).

Fue un poquito difícil porque mis papás no sabían que yo estaba embarazada, entonces ellos se enteraron cuando yo tenía tres meses y pues los primeros tres meses fue ocultarlo pero estábamos en una época un poquito más, estee... donde el aborto no estaba permitido, más sin embrago mis, algunas de mis amigas me aconsejaron abortar a mi bebe, pero yo no, o sea yo quería a mi bebe. De hecho te puedo decir que, o sea, sonara a lo mejor algo loco pero el día que yo quede embarazada yo lo presentí, y dije: creo que algo pasa, o sea, sentí mi cuerpo diferente y pues aparte si había muchas amigas que me decían: no, es que estas bien chica, “¿qué les vas a decir a tus papás?”, pero pues por otro lado no tenía yo dinero para comprar, estee, una pastilla o ir al doctor, o sea no sabía ni que hacer porque yo era chica y en mis tiempos, estee... pues estaba un poquito más difícil la situación, en cuanto al aborto y todo eso, porque ahorita está súper, estee, que vas al hospital y no hay problema, entonces, estee... pues si los primeros tres meses fueron difíciles porque tuve mucho miedo pero siempre estuve, estuve insegura cuando me lo metían en la cabeza, “de estas bien chica”, mis amigas , ¿no?, ya cuando mis papás se enteraron fue lo más bonitos, porque pues me di cuenta que en realidad yo si lo quería, como no tenía hermanos, no tuve hermanos, pues este bebe, fue como que mi compañía, nunca tuve hermanos , casi no salía a jugar , no me dejaban salir a jugar con los primos. Entonces mi bebe fue mi

compañía y pus para mí fue muy, la alegría de mi casa, hasta para mis papás, después ya lo querían mucho (Mujer 4, 36 años).

¿Tú lo platicaste con tu pareja?

Pues sí, si lo hice, en ese momento, esteee... pues él estaba igual que yo, deee, pues asustado pero el si se los conto a sus papás, él me decía que, pueees, él me apoyaba en lo que yo quisiera, pero sabes qué, que yo siempre he tenido, a lo mejor suena, va a sonar triste lo que te voy a decir pero ese muchacho no es el papá de, con, o sea, con él, la persona con la que vivo es otra pareja que tengo. Él como que no, nada más le interesaba yo, o sea como que él me quería mucho, te puedo decir que él me quería mucho porque hizo muchas locuras por mí y me demostró y todo pero cuando supo que estaba embarazada, el si me apoyo, pero como que me quería más a mí que al bebe, entonces yo siento que si yo hubiera decidido, esteee, abortar, pues él hubiera dicho pues ta bien. Igual cuando nació el bebe pues, seguíamos separados nunca vivimos juntos pero él iba a verme a mí y nunca preguntaba por el bebe, haz de cuenta yo salía a verlo a la calle y me decía “¿hay como estas?”, que, o sea, todo yo, nunca me preguntaba “¿oye y el bebe, puedo pasar a ver al bebe?, nunca nada, entonces fue así como que yo lo deje de ir queriendo y decidí mejor ya no estar con él (Mujer 4, 36 años).

Eeehh, cuando me casé, si me case cuando iba a cumplir 17 años [...] No, de hecho no, no, no era mi idea, pero pues ahora sí que salgo embarazada y si, pueees, ya este, siiii, ahora sí que, yo era feliz me acuerdo, porque al estar embarazada me gustaba usar la ropa de maternidad (Mujer 2, 53 años).

-Una vez que tuvo a su primera hija, cuanto tiempo tardo en tener a su segunda hija

Pues yo creo que mi hija la primera tenía 11 meses, 11, pues yo creo que si como 11 meses y salgo embarazada otra vez, entonces yo pienso a veces que por lo mismo que me paso , de que, yo no me aceptaba, como te acabo de decir, de mi cuerpo , esteee... pues yo lloraba, yo ya no quería hijos, cuando yo voy al hospital me dicen que estaba embarazada y esteee... no sé, tuve una caída, me puse mala y tenía como un mes , un mes como con semanas y me puse mala y me vino una hemorragia pus perdí al bebe (Mujer 2, 53 años).

Después de eso cuanto tiempo tardo de nuevo en embarazarse

A los 6 meses salí embarazada (risas), no me cuide, y me pasa lo mismo, ¿no?, cuando voy al hospital, igual me dicen que estoy embarazada y pues si llore también, porque, te digo, yo decía es que no, y platicando y porque si quería más hijos, pero yo decía que cuando... Miriamcita tuviera 5-6 años. Pero nunca nadie me hablo o me dijeron que me podía cuidar, entos yo no sabía, esteee, y cuando salgo embarazada de mi segunda hija, pues dije, pues igual la tengo y ya no tengo más, pensé yo, y si estee... y pues sí, ellas se llevan por dos años, cuando estoy embarazad de ella, igual lo mismo, disfrute mi embarazo y todo bien, ya el segundo embarazo ya fue diferente, como que ya acepte más, ya sabía que mi cuerpo iba a cambiar (Mujer 2, 53 años).

Me comento que nadie le dijo que se podía cuidar, ¿su esposo tampoco sabía?

Pueess no sé, si sabía no me decía (Mujer 2, 53 años).

Se observan diferentes matices del sistema patriarcal en estos relatos, que propiciaron el ejercicio de la maternidad de forma arbitraria y hasta riesgosa. Intervinieron factores que reafirman el sistema sigiloso del patriarcado, que propiciaron embarazos no deseados, donde hubo dudas, miedos, enojos e incluso se faltó al derecho de decidir que colocaban en el cuerpo de una de ellas, es decir, otra mujer (suegra), decidió por ella que era momento de que se embarazara sin ningún tipo de consentimiento, advertencia o mención alguna al respecto, causando un embarazo no deseado, ni planeado, cambiando la vida de las mujeres de forma repentina y sin saber a lo que se estaban enfrentando en realidad.

Desde las instituciones de salud hasta las prácticas simbólicas culturales interviene en estas experiencias de vida, no comentar que había métodos anticonceptivos (en los años 80 ya había) para prevenir embarazos y poder esperar al momento deseado, la nula posibilidad de que existiera el aborto legal, seguro y gratuito que les permitiera a las mujeres ejercer una maternidad con plena conciencia de querer hacerlo. De igual forma se desdibujan las parejas de las mujeres todo el tiempo, no tienen demasiada injerencia en el asunto o se muestran ausentes, faltos de interés de lo que su pareja podría desear o no, ellas expresan frases como “*me embarace*”, “*no me cuide*”, como si fuera una responsabilidad únicamente de ellas.

La maternidad como mandato de género está más normalizada de lo que parece, no se permite decidir a las mujeres sobre su propio cuerpo, pues cuando quisieron hacerlo no hubo posibilidad, las opciones eran forzadas, por la idea romántica de la maternidad, por no tener instituciones que pudieran respaldar sus decisiones o por omisión de cierta información de la pareja. Ninguna de estas mujeres planeó sus embarazos, al contrario parece que el repentino embarazo trunco algunas de sus metas y las hizo sufrir al deber tomar una decisión que no deseaban tomar. Además existe una relación directa entre la escolaridad y la edad de las mujeres que las hace más vulnerables al momento de tomar una decisión, las tres personas de los testimonios, se embarazaron relativamente jóvenes (de los 17 a los 18 años), al menos dos de ellas de su primer y único novio (que se convertiría en su esposo), dos de ellas con secundaria y una con bachillerato. Cabe mencionar que los relatos, una vez que dieron a luz

a su primer hijo hija se muestran una incapacidad de poder asimilar lo que les estaba sucediendo o lo comparan con sus juguetes, o con una compañía que “necesitaban”, a saber:

Si es una emoción muy bonita porque para empezar la primera impresión que yo tuve como madre fue el pensar “¿ay ya tengo un hijo?”, estoy bien chica y ya tengo un hijo, no puedo creer que ya tenga un hijo, esteee... que ahora voy a ser responsable de otro ser humano ¿no?, este, y pues yo creo que esa fue mi primera impresión (Mujer 1, 35 años).

La mayor que es Miriam, la sentía como mi muñeca, les digo que, les platico, yo por ejemplo, hoy por ejemplo que están grandes, les digo que estee... yo la vi como si fuera como una muñeca, porque le digo que yo le hacía ropita, le cuento a ella que, esteee, bueno ¿no?, se ha sabido que cuando tienen, esteee... que les sale una infección en sus ojos como tipo lagañita o eso, se les ponía leche materna, eso me decía mi mamá, y le digo yo a Miriamcita, que cuando una vez ella estaba así, tenía la bebecita como de dos meses, yo creo un mes, y le comente a mi mamá, y me dice “ponle leche” y le digo ¿cómo, leche?, “pues leche materna”, yo creo que, ahorita ella tiene 35 años, yo creo que hará unos 10 años que les conté o un poquito menos, que le digo a mi mamá le voy a confesar que no lo hice, y me dice ¿por qué?, le digo es que yo pensé que se le iban a borrar sus ojitos, pero yo ya tenía 17 años, iba a cumplir los 18, pero le digo a ella a pesar que ya era grande pues no era grande, porque no sabía yo mucho pero digo igual si la cuidaba y te digo que, esteee... si le ponía leche pero realmente nunca lo hice, aja, esteee, pero igual sabía yo que era una niña, sí, pero yo la sentía, a pesar que tenía esas edad, como que era mi muñeca (Mujer 2, 53 años).

Es decir, las mujeres no decidieron de forma autónoma ser madres, considero importante mencionar que muy probablemente la idea del amor romántico fue lo que las llevo a unirse en matrimonio con sus parejas siendo aún menores de edad, el siguiente testimonio da cuenta un poco de eso:

Bueno pues yo, el día de hoy yo puedo pensar que lo decidí [casarse] porque eemm... bueno siempre desde chiquita como te mencionaba kínder, primaria, secundaria y hasta la prepa fui a puras escuelas de mujeres y de monjas entonces en la cual yo no convivían con hombres. Esteeee, el papá de mi hijo, bueno mi esposo, fue mi primer novio, entonces pues yo creo que me enamoré tanto de él que cuando me dijo vamos a casarnos yo le dije que sí, sin pensarlo, ¿no?. Si estaba consciente de que ya no iba a ser lo mismo, pero pues yo si considero que fue una edad muy precoz muy temprana (Mujer 1, 35 años).

Al preguntar sobre si había una ilusión cuando le propusieron matrimonio la respuesta fue la siguiente

Sí, ¿Por qué?, porque yo desde chiquita, en la escuela donde yo iba y bueno mi mamá también, la familia de mi mamá, teníamos la idea de que nosotras crecíamos para casarnos ¿no?, de no para ser profesionales, si eras profesional pues ya tenías

mucha suerte, a lo mejor ya eras muy payasa, ya este no sé, ideas, pues absurdas no, que yo veo el día de hoy que no, no tienen nada que ver ¿no?, pero pues si nos hace crear una ilusión de que lo mejor para la mujer pues es que te saquen de blanco, que te cases. En ese momento cuando me dijeron vamos a casarnos, yo dije uff no pues lo máximo ¿no? (Mujer1, 35 años).

Otra frase que me pare importante colocar aquí a la pregunta de porque se casaron tan jóvenes es la siguiente *“pues estaba enamorada, o estaba tonta, no sé (risas)”*, en estos casos podemos ver que el objetivo que el sistema patriarcal crea para los cuerpos femeninos es la maternidad, por medio del matrimonio heterosexual y meta de vida de las mujeres el tener por lo menos un hijo/a como forma de glorificar esa unión, considerando, claro, ciertas pautas de comportamiento como *“que te saquen de blanco, que te cases”*, que se esperan de las mujeres y que muchísimas veces se cumplieron o intentaron cumplirse como objetivo de vida por considerar se *“lo máximo ¿no?”*. Aunque existe una contraparte, una vez que vivieron su experiencia de matrimonio y al paso de los años, por lo menos una de ellas si ha cambiado su forma de pensar y hoy en día ve esas ideas como *“pues absurdas, ¿no?, que yo veo el día de hoy que no, no tienen nada que ver ¿no?”*, cabe mencionar que el matrimonio ella lo vivió de otra manera pues quedo viuda cuando su hijo era pequeño y eso dio un giro a su vida y a la percepción de la maternidad, pues fue la única que declaro haberse arrepentido de ser madre en algún momento de su vida.

La decisión de casarse con el objetivo de ser madres y formar una familia como tradicionalmente se concibe sigue teniendo una vigencia muy fuerte y arraigada hasta hoy en día sin embargo no es algo que se suela planear o pensar detenidamente y mucho menos de forma autónoma, las mujeres, la mayoría de ellas dieron por hecho que así debían ser las cosas, la información que tenían era la idea de que las mujeres se casan y tienen hijos como parte de su “destino”, por tanto aunque no se planea un hijo para ellas no tiene muchas opciones en cuanto a qué hacer pues intervienen muchos factores, uno de ellos es la falta de información en cuanto a derechos sexuales y hasta de la apropiación del propio cuerpo, como se ve en los ejemplos de arriba, una respuesta que me resulto importante compartir es la siguiente, pues

Fue algo que no planea, pero algo que, pero yo quería, es que como te diré como que ahí estoy confundida yo también es que yo anhelaba tener un bebé, es decir, no me importa que mis papás me regañen que se enojen, no me importa, yo quiero tener un bebé y ya. Pero cuando deberás salir embarazada dije ¡híjole! ahora sí que voy a hacer, pero pues a final de cuentas afronte la situación y pues a lo mejor él

[su hijo], alguna vez me escucho decir que no fue planeado y a veces me lo saca en cara, pero como le digo el que no hayas sido planeado no quiere decir que no te quiera, el que no llegaste en el momento indicado es una cosa, pero de que te quiero pus es otra (Mujer 4, 36 años).

En este mismo tenor se desarrolló parte de su historia de la participante 4, ella tiene 5 hijos, de los cuales los dos mayores son producto de otra relación de otras dos parejas y los 3 pequeños son hijos de su actual pareja, con quien vive actualmente, la manera en que se dio su primer embarazo ya se describió en la parte de arriba, su segundo hijo, que nació 7 años después del primero, decidió tenerlo porque se sentía sola, aunque no quiso casarse o unirse con el papá de su segundo hijo:

No lo que pasa es que te digo, el primero pues, fue así esteeeee, como ya te conté y pues después yo dije “no pues yo quiero tener otro bebé”. Pero ya no quería estar con ningún hombre, o sea casarme con alguien, como que yo quería otro bebé porque fuera, esteeeee, puess, empecé a ver que mi hijo iba creciendo y que ya no me hacía tanto caso y que yo otra vez ya estaba sola, y dije “no, pues creo que es tiempo de tener otro bebé”, y pues tuve otro bebé (Mujer 4, 36 años).

La autonomía en las decisiones de las mujeres en cuanto a cómo y cuándo tener hijos, no es algo muy real, es algo que aparentemente se ve como una decisión tomada conscientemente pero la realidad es que no sucede así, como se ha visto en casi todos los casos, puede ser que se vean obligadas por los deseos de la pareja, porque no tuvieron la información suficiente para usar algún método anticonceptivo o si lo tuvieron se los quitaron porque la pareja se enoja, o por miedo a que las dejaran de querer sus parejas, el siguiente relato es de la participante 4 de este estudio:

Pues eso sí lo planeamos porque cuando yo lo conocí, él, él no tiene ni un hijo y él me dijo que, este que, él quería un hijo, yo sí lo pensé mucho porque yo le dije “no pues es que yo si tengo miedo de que, pues, el día que tengas, por ejemplo, que llegue a tener un hijo tuyo, pues que hagas a un lado de los míos y él me dijo “no, como crees”, esteeeee, pues no sé, me dio confianza y pues te digo que siempre ha sido como buena gente. O sea, eso luego luego se siente porque hay hombres que desde el principio te demuestran lo patán que son y él no, él siempre se ha portado muy bien conmigo, entonces pues ya con el paso del tiempo entonces planeamos tener uno, y pues como que no se daba y no se daba y él se ponía triste porque pues pensaba que él era el que no podía, porque pues yo ya tenía dos más, bueno a mis dos hijos. Entonces él me decía “no pues es que a lo mejor yo no puedo”, o yo le decía pues a lo mejor soy yo la que no puede, porque yo tenía miomas.[...] Sí y pues él me dijo pues “por qué no te vas a hacer un estudio pues para ver si este, sí tu eres o si no pues voy después yo yyy... pues ya yo veía su interés por tener un bebé y yo le decía bueno, total que me fui hacer un ultrasonido,

la doctora me dijo que no tenía problema por los miomas, que por el mioma que tenía que era sólo uno, pues ya como, ahora sí que los hijos llegan cuando dios te los manda porque le intentamos y le intentamos y nomas nada, ya el día que salí embarazada pues él se puso muy contento, y me dijo que él quería tener dos bebés y yo dije bueno está bien y pues él siempre te digo ha sido muy éste, muuuuy, ¿cómo se le dice?, muy éste... ¡responsable!, en cuanto a mi consulta médica, en cuanto a mi medicina, o sea todo, todo, todo me lo da él.

Entonces estee, ya nació el bebe, y yo me puse un dispositivo porque pues ¡ay no sé, mi parto fue tan horrible!, y luego el embarazo, esteeeee, pues si me la pase un poquito mal porque me dio preclamsia, entonces este, yo dije ¡no ya, porque yo creo que ya estoy grande o no sé qué me pase, que la verdad ya!, entonces cuando estuve en el hospital les dije que me pusieran el dispositivo y después le dije a él y pues el si se enojó, porque me dijo “pues es que yo te había dicho que yo quería otro bebe” y yo le dije: pero es que estas viendo cómo me puse y me dijo “pues si pero podemos estee, yo te voy a cuidar, podemos ir con el doctor para prevenir todo esto, porque yo también no me media en mí comida y cosas así, entonces él me decía si tu pones de tu parte no comiendo tanta sal y no comer tanta grasa pues puede resultar y ya pasaron como dos meses y yo fui y me quite el dispositivo y yo decía pues ojala sea una niña porque ya tenía puros hombres [...] Entonces me lo que me retire, y después estee, pues salí embarazada casi luego luego, ya fuimos al ultrasonido, me dijeron que era una niña y pues nos pusimos súper contentos y ya hasta ahí le íbamos a parar pero sabes qué pasó, que mi hija nació así tan, tan chistoso porque yo ni me lo esperaba yo me fui a dormir bien, normal, a la cama y todo, y al otro día empiezan los dolores y mi hija nació, o sea, me dieron como media hora de dolores, entonces ya no alcancé a llegar al hospital, mi hija nació en la camioneta, y él fue, ora sí que él fue el que la recibió junto con una de mis tías.

Entonces él decía: “no ya ahora si ya opérate”, a ver que te hago porque ya no quiero volver a pasar por este mismo susto, porque si se espantó, y me dijo “no pues ya hasta aquí”, pero como este pues llegamos al hospital de rápido, me limpiaron y al otro día me dieron de alta, porque pues fue parto normal y la niña no tuvo complicaciones, hasta eso, esteeeee, nos fue bien. Pues ya, total me dan de alta, no nos acordamos de dispositivo, de nada, y ya estábamos en esas de que me voy a ir a operar, de hecho él estaba en eso de me voy a ir a operar porque él me dijo, estee: “sí, yo me voy a hacer la vasectomía porque ya vi todo lo que pasaste y sufriste y pues, creo que no se me hace justo que pases por otra cosa, ¿no?, , entonces yo le dije: sí está bien, pero empezó esto de la pandemia, empezaron a cerrar las clínicas, o sea ya no había tantos servicios, entonces hicimos como con poquito de, de lo dejamos para el último, ¿no?, de que cuando tengamos tiempo.

Pues resulta que a los 6 meses de que nació mi niña me vuelvo a embarazar, pero este si ya no fue estee, planeado, este fue así de que ya. Entonces este, pues yo una vez se me atraso mi regla por 10 días y yo dije pues no pasa nada, siempre se me atrasa 5-10 días, pero después pasaron 15 y una vez estaba ya sentada pensando y pues con miedo y me dice él: ¿qué piensas?, y le digo no pues es que ya llevo 15 días y no me baja, y me dice a ver vamos por unas pruebas, pues fuimos por la prueba de embarazo me la hice y me salió luego, luego positiva. Pues el casi se desmaya, y ya, yo le dije: sabes que ahora si de plano, sí no lo voy a tener, por todo lo que me paso de, de un mi hijo el tercero se llama Manuel, la

preclamsia, luego la bebe se me salió en la camioneta, y con éste yo no quiero saber ni que me va a pasar, y pues él me dijo “yo te apoyo en todo menos en eso que me acabas de decir” y después me puse a pensar y dije pues él es bien buena gente, pero si yo hago esto y luego él me deja de querer o me deja de ver cómo me ve ahora por hacer esto?, pues ya (ven hija ven), ... y pues ni modo me aguanté al momento si me puse así como que ¿¡híjole y ahora qué voy a hacer!?, pero pues ahorita, el bebé está aquí conmigo y pues estoy feliz, a final de cuentas estoy muy contenta (Mujer 4, 36 años).

Evidentemente, ella no planeo ninguno de sus tres hijos pequeños, ni tampoco el mayor, solo cumplió la función de corresponder a los deseos de su pareja, al número de hijos que él deseaba, cuando él lo deseaba y las dos veces que quiso evitar sus embarazos, la primera con un dispositivo y la segunda con la Interrupción Legal del Embarazo (ILE), él no apoyo ninguna de sus decisiones, a pesar de que ella ya tenía el dispositivo se lo tuvo que retirar porque él se enojó al no cumplir sus deseos de tener dos hijos, es decir se ejerció violencia sexual al prohibirle a la pareja a usar métodos anticonceptivos. Por parte de la mujer ella naturaliza esta forma de control sobre su cuerpo, de parte de su pareja, porque menciona que tiene “*miedo a que me deje de querer*”, evidentemente esta participante paso por una forma coercitiva en cuanto a ser obligadas a concebir y tener hijos, y no existió para ella una decisión autónoma e independiente sobre la decisión del número de hijos que quería tener. Existe una excepción en cuanto a la planeación de ejercer la maternidad, la Mujer 3, decidió de forma mucho más autónoma y no de forma inmediata el momento de su vida en que quería tener un hijo, al preguntar si había planeado tener un hijo a la edad que lo tuvo (30 años), la respuesta fue la siguiente:

No, o sea de hecho mi edad, con las que yo antes pensé, yo decía después de los 25, me voy a casar y voy a tener un hijo, ¿no?, o sea siempre esa fue como que, como que mi idea. Pasó el tiempo, y ya... (*voz de niño*)... esteee, pues no, ya con el tiempo, con mi pareja, pues si ya decidimos en decir bueno ya es tiempo y ya pues conseguimos ya tenerlo.

Es decir, la Mujer 3, pensaba concebir antes de los 30 años (25 años), pero no fue hasta esa edad que pudo concretar su embarazo y lo decidió junto con su pareja, en este caso se hacen presentes algunas circunstancias que en los otros casos no, por ejemplo, ella decidió la edad en que quería casarse y tener un hijo, y esa edad va más allá de la adolescencia, le dio prioridad a sus estudios, y es precisamente los estudios la variable que hace que sea un caso diferente al de las demás participantes, es decir, muy probablemente es el nivel educativo el factor que determine las decisiones de cuando y como ser madre, si es que eso se quiere,

porque al tener una meta distinta a la maternidad como fin último de su vida se prolonga la misma o incluso puede decidirse no ejercerla nunca. De la misma forma considerar que al tener un nivel más alto de estudios implica tener acceso a más información en cuestión de derechos sexuales y reproductivos y el uso de anticonceptivos por voluntad propia como forma de disfrute y asumiendo una responsabilidad de la misma sexualidad. Además el estar en contacto con una diversidad de pensamientos la percepción de la propia vida va cambiando y de igual forma se prolonga o se evita el ejercicio de la maternidad y hay más posibilidad de tener una pareja que comparta esos deseos de vida y no una pareja que vea en la maternidad de su pareja la forma de realización propia.

Podemos observar en este apartado de la maternidad como mandato de género es evidente como las mujeres van construyendo y aportando al concepto mismo, es decir las respuestas de las mujeres apuntan toda a que se ejerce ese tipo de maternidad Lorena Saletti lo menciona de la siguiente manera:

...la maternidad es una categoría discursiva que se inscribe en la experiencia de los sujetos y determina condiciones de socialización como seres sexuados. Es una variable de relación humana que, con una función biológica como trasfondo, elabora un conjunto de asignaciones simbólicas con la que las mujeres deben enfrentarse individual y colectivamente¹⁷. Al designar el ser madre como un hecho estrictamente natural, la ideología patriarcal sitúa a las mujeres dentro del ámbito de la reproducción biológica, negando su identidad fuera de la función materna. El deseo de las mujeres no cuenta, porque se supone integrado en el orden de los discursos legitimados del sistema (Saletti, Lorena: 6)

Es evidente que las mujeres entrevistadas dan testimonio de que han vivido esa experiencia y las siguen reproduciendo con sus hijos e hijas.

6.2.7 La maternidad como trabajo único de los cuerpos femeninos en el sistema patriarcal y su implicación en la salud física y emocional de las madres.

Lo anterior nos relata una inmadurez por la edad en que se fue madre, lo cual nos indica que muy probablemente ni físicamente, ni mental ni emocionalmente las mujeres estuvieron preparadas para ser madres. De las cuatro personas entrevistadas, tres de ellas aseguran no haber estado preparadas para tal responsabilidad pero una vez que se dio no tuvieron otra

opción que asumir la responsabilidad sin entender bien a bien lo que significaría esa responsabilidad, con solo una romanización de la maternidad como bendición y dejando de lado todo proyecto propio de vida. Una vez que se indago más sobre cómo cambio su vida la maternidad la palabra más usada fue que cambio “*todo*”, todo les cambio una vez que fueron madres, desde los cambios biológicos y corporales hasta la forma de ver la vida, comenzando por los cambios biológicos del embarazo y los estragos del mismo:

Bueno pues cambio mucho en el aspecto de que por decir, para empezar estaba yo muy chiquita cuando me embarace , tenía 17 – 18 años, casi, me estaba yo desarrollando, pues el cuerpo me cambio, me salieron estrías, engorde, y todo eso pues psicológicamente te daña, bueno por decir yo siempre me preocupaba por querer estar flaca por querer estar bonita ¿no?, entonces en algún momento yo decía ¡híjole! es que ahora ya tengo estrías , es que ahora esto, ¿no?, o el hecho de darle pecho al bebé, después de que te lastiman el pezón, qué este, que a lo mejor ya no tienes pechos de señorita bien levantados y todo ¿no?, entonces pues de la maternidad los pechos cambian ¿no?, la piel se cae, entonces todo esto cambia. Emocionalmente es un cambio muy fuerte, muy fuerte, muy muy fuerte. El cuerpo sufre transformación (Mujer 1, 35 años).

Para empezar sufrí mucho en el momento que me dijeron que me iban a hacer cesárea, ¿no?, porque yo no quería, yo no quería, yo no quería tener una marca en mi cuerpo pues, ¿no? Entonces bueno me hicieron la cesárea, me la dejaron muy mal y fue como que ¡híjole! es un golpe bien fuerte para mí, ¿no? De decir tanto me cuidaba yo, para que ahora pues ya tengo yo una, este, una cirugía, ¿no? , y bien fea y las estrías y esto y el otro ¿no?, entonces fue muy feo, fue muy feo pero bueno decía bueno esta feo... fue muy feo todo el proceso que yo padecí pero finalmente esta mi hijo ¿no?, solo eso pensaba (Mujer 1, 35 años).

Muchísimos, si, si trajo muchos, tan sólo, este, a veces de forma de pensar, ¿no?, o sea, a veces yo me sentía, aunque tuviera a las personas todas , a veces sí, uno se siente como sola, o así tenías algún problema y decías: “me muero o algo, pues no pasa nada”, ¿no?, o ese tipo de cosas si es diferente y a raíz de que nació él, pues es todo lo contrario ¿no?, o sea, te enfermas y a lo mejor tu sientes que te estas muriendo, pero sabes que tienes a alguien por el que tú tienes que seguir luchando y que aunque tengas miles de problemas, y el mundo se te esté cayendo, al otro pues te tienes que levantar y ahora sí que como dicen, lavarte la cara y seguir, ¿no? con todo en frente (Mujer 3, 33 años).

Cabe señalar que la participante 3, asumió los cambios corporales de una mejor forma, era algo que ella sabía que podía pasar con el embarazo y la aceptación de los cambios fue más fácil:

Nunca me sentí mal, ni con mi cuerpo, ni al verme, al sentirme que ya me veía como más grande ¿no?, bueno nunca me hicieron sentir mal, será que era como algo que yo deseaba, ¿no?, tener a mi hijo y yo sabía que, pues el tenerlos pues

siempre hay unas ventajas o desventajas ¿no?, y qué hay cosas que te dejan marcadas, y creo que esas marcas que dejan para uno es de lo más bonito.

- Entiendo entonces, que tú estabas ya mentalizada, porque sabías que tu cuerpo iba a cambiar, ¿es así?, en la maternidad, por eso no te afectó demasiado (Mujer 3, 33 años).

-Sí

Aunque no fue así para todas las mujeres, algunas asimilaban los cambios físicos mejor que otras pero también es cierto que el número de hijos implica un mayor desgaste en todos los sentidos:

Pues mira el primer hijo, pues yo estaba demasíadamente flaca, esteee, me embarace, me puse muy gorda y cuando nació, creo que hasta me puse mejor, me veía yo más bien, me crecieron los pechos, las pompas, la verdad me quede hasta mejor, yo estaba contentísima y todo, de mi segundo hijo, fue a los 7 años y creo que le di tiempo a mi cuerpo de que se recuperara, entonces fue igual de que, si me puse, porque siempre echo unas panzas súper enormes, pero le di tiempo a mi cuerpo de recuperarse, como de agarrar fuerza otra vez y esteee, igual me costó como 6 meses volver a regresar a mí, a mi cuerpo que ya no queda igual pero si estaba, bueno, volví a ser flaca, lo único que fue las estrías en el estómago pero pues para mí nunca han sido un problema, o sea no me han generado traumas ni nada de eso, pero en los últimos, en estos tres embarazos, si de plano ya me pase, estoy súper gorda y esteeeee, y pues ,e ha costado muchísimo trabajo adelgazar. Imagínate que desde que nacieron mis hijos, van 9 meses de que nació el pequeño, tiene, no va a cumplir un año y yo sigo igual de gorda (Mujer 4, 36 años).

Pues mal porque, pero mira, mal en que no me queda mi ropa y que hago corajes porque digo ayy porque no me entra mi pantalón y cosas así, pero si cuenta mucho, estee, la compañía, porque por ejemplo mi esposo no es de los que este, “oye es que estas bien gorda, es que guacala, es que no”, el no, luego le digo yo , ay es que estoy bien gorda y tú te vayas a buscar otra y cosas así y si me he puesto a llorar y pues de repente si me pongo medio mal y el me abraza y me dice “¿cómo crees que te voy a cambiar, dice?”, ve el resultado de tu cuerpo , dice, ¿tú crees que yo te voy a cambiar si me diste a mis tres hijos? Y luego los señala y me dice “ve, ve lo que hiciste, dice, ¿tú crees que yo te voy a cambiar?”, y yo luego le digo, pues es que a mi si me da miedo y ya luego me dices, pero es que no estás tan gorda, trata de echarme porras, entonces pues ya, pero luego me pongo a comer y se me olvida porque ahí si le entro duro (Mujer 4, 36 años).

Pues es que esta uno, el cuerpo , pues eres delgadita, diferente , cuando ya uno se embaraza cambia todo tu cuerpo y más cuando nacen , porque ya no es lo mismo, yo de hecho, yo no sabía, de que da esteee, algo así de *prosprato*, se llama una... ay como se llama ,– depresión posparto- que da una depresión ,yo no la sabía, yo les comentaba de hecho, cuando nació precisamente Miriam, yo al ver el cambio de mi cuerpo, ehhh si esteee, como que, si me afectó , me afectó y me afectó porque también aparte tenía yo 17 años y si sentía como que estaba muy chica para haber sido mamá , el cambio de mi cuerpo, de hecho hubo veces que yo

lloraba , yo lloraba y siempre guarde un pantalón por ahí para ver si me quedaba yo decía, porque quería ser la misma de antes, el mismo cuerpo, ya no se puede, y este y pues si digo s la aceptaba siempre la he querido mucho pero era yo la que yo no me aceptaba como mi cuerpo tuvo esos cambios, con los años supe que era una depresión, que es normal , no ha todas pasa, pero a mí me paso en cuestión de la primera vez que fui mamá (Mujer 2, 53 años).

Los cambios que implica la maternidad no solo se dan a nivel biológico, el albergar otra vida trae consecuencias de todo tipo, en principio la auto aceptación después de un cambio tan único como lo que es dar vida a otro ser, pero una vez que nace los cambios son aún mayores en las vidas de las mujeres ya que se trata de una tarea realmente ardua y eso implica el poco o nulo tiempo para ellas mismas, lo que va provocando que la salud emocional se vea afectada, no es el hecho de la maternidad en sí misma lo que provoca una mala salud emocional, sino, una maternidad ejercida de forma forzada y en un sistema en que le asigna exclusivamente a esos cuerpos sexuados como femeninos este rol absolutamente asimétrico en cuanto a los varones. Lo cual se justifica de varias maneras y creencias que lo justifican social y culturalmente como el “*instinto materno*”, la heterosexualidad, el matrimonio y por consecuencia de este y como mandato la maternidad y el trabajo interminable donde se pierde la subjetividad de esos cuerpos que sólo descansan lo necesario para el día siguiente continuar con el cuidado de otros y otras.

Ahora bien, se tiene que dejar claro que el hecho de haber tenido autonomía para decidir ser madre, como el caso de la participante 3, no significa que la carga de trabajo se haga menos pesada en relación a las demás mujeres, aunque algunas participantes hablaron brevemente de cómo sus parejas “*les ayudan*” aunque en la mayoría de los casos la pareja siempre es una figura paterna desdibujada y no se percibe en casi ninguno de los relatos de forma responsable, solo aparece como un proveedor responsable, en el mejor de los casos, otras veces es ausente porque falleció o porque tuvo problemas de alcohol y no se hizo responsable de sus hijas. En cuanto a la carga de trabajo, todas, absolutamente todas hablaron de lo cansado, difícil, pesado que es el ser madre, es decir la carga de trabajo que demandan las y los otros es excesivo, dejando nada o casi nada de tiempo para ellas mismas. Este fenómeno se percibe mucho más en los primeros años de vida de sus hijos e hijas, siendo a esa edad los pequeños totalmente demandantes, además de las dinámicas en sus propias actividades, dejando de lado sus propios intereses para poder cumplir con las demandas de la maternidad, que aparentemente viven a solas, aunque tengan pareja:

Bueno pues cambio mi vida muchísimo porque ahora ya no era de a lo mejor salir y tomar una cerveza con mis amigas ¿no?, ahora ya, esteeee, cambio en que, en que, hace frío no voy a poder salir, en el de ya no convivir en los mismo lugares pues porque ya tienes a tu hijo... eeehh... Emocionalmente pues dejas de hacer muchas cosas, bueno yo le, fue un cambio bien fuerte porque deje de salir, de hacer lo que cotidianamente yo hacía ¿no? [...] Pues porque se le tiene que, el tener un hijo, esteeee, requiere de mucho tiempo, de mucho tiempo y cuando una persona tiene hijos pues se vuelve su prioridad (Mujer 1, 35 años).

Este pues vinieron muchos cambios porque, ya no era de que... tan solo en el embarazo cuidarme más, no salir ya de la casa, al nacer pues el cuidarla más, estee, pues el hogar, hacer comida, si vinieron muchos cambios, a pesar que tenía 17 años me sentía como de 30 por los mismos cambios, hacer la comida, lavar, ya no salir, esteee, pus si salir a ver con los amigos a fiestas, sentí los cambios muy drásticos en mi vida. [...] casi siempre fue estar en mi casa, era desayunar, cuidarla, bañarla, hacer de comer, lavar y pues era normal para mí, un día diferente pues realmente casi nunca hubo días diferentes, casi siempre fue lo mismo (Mujer 2, 53 años).

Pues ahorita vivo un poquito estresada, porque pues imagínate, el bebé te digo que va a cumplir un año apenas, le falta un mes, la niña acaba de cumplir dos años y el otro tres, entonces es como tener trillizos porque tienes que hacer tres leches, bueno ahorita mi hijo el de tres años, acaba, tiene como un mes que dejo la mamila, pero era preparar tres mamilas, era cambiar tres pañales, era bañarlos a los tres juntos porque si veían que meto a bañar al bebe, no pues que “yo también”, y ya se están quitando la ropa, y aunque yo les diga no, espérense, es que van por turnos, que no sé qué, “no, yo también me quiero bañar”. Entonces ahora lo que hago es poner la regadera y mi hijo el de 10 años se baña con el de tres, en lo que yo en la tina baño al bebe, pues bien que mal hago que se bañen todos en el baño, más que a la niña si la baño a parte o a veces se baña conmigo, pero si hago así de que estén jugando, pero, pero si me estreso porque pues es esteeee, es así como que todos quieren todo al mismo tiempo. [...] Pues mira, hay veces como hace 8 días fue uno de esos días, el domingo me puse a llorar por qué me sentí muy muy estresada, porque el bebé lloraba, yo no sabía que tenía, la niña se hizo del baño, y si dejaba al bebe no podía cambiarla, o sea mi esposo se fue cómo a este, a trabajar, pero siempre que se va los domingos se lleva uno de mis hijos, entonces su forma de ayudarme, pero me quedé muy estresada, no sé por qué, este me puse a llorar y le marqué y le dije que me sentí mal y me dijo ya no te preocupes ya en la tarde regreso, esteeee, ya se regresó y todo (Mujer 4, 36 años).

Sí, de hecho yo en el trabajo, pues yo me lo llevaba, o sea, cuando él nació, yo me lo llevaba a mi trabajo y convivió conmigo, o sea, yo entre cuando él tenía los 3 meses, yo entro a laborar y yo me lo llevaba, me lo llevé del tiempo, pues hasta que llegó lo de la pandemia y pues ya no fuimos. Y pues en ese sentido era de que de repente en el trabajo era de “qué onda, vamos a almorzar”, ¿no? Y yo así de pues vamos. Pero pues yo cargaba con mi niño y era así como que, ¡híjole no tan lejos!, o no esto porque yo lo tengo que andar cargando y cosas así, ¿no?, pero, o sea, yo trate de conservar igual lo mismo, ¿no? [...] Si, un poco, porque pues cuando estaba yo ahí, yo ya estaba embarazada, entonces como qué, pues no me

costaba tanto hacer las actividades, a cuando ya lo tenía, ¿no?, que porque chillaba y tenía que darle el pecho y después darle de comer o su desayuno y estarlo cargando y atiende a los estudiantes, entonces en ese sentido si, si me costó como que un poco de trabajo, pero para todo lo demás, no (Mujer 3, 33 años).

Se observa que las actividades de las madres son muchísimas y aparentemente todas lo viven solas, es decir no tienen o tuvieron una red de apoyo que las ayude en el cuidado de sus hijos e hijas, comenzando con la pareja que sería la persona que le correspondería y la más próxima para esta tarea. Ellas se hacen cargo de todas las actividades denominadas del hogar, de la reproducción social del hogar y de la reproducción social, es decir se sigue cumpliendo el rol de reproductoras y al mismo tiempo, en la mayoría de los casos el trabajo se duplica porque se ven obligadas a salir a trabajar para poder mantener a sus familias, creando un ambiente de doble trabajo, dentro y fuera de casa, en el caso de la Mujer 4, su trabajo es solo en casa, sin embargo su testimonio sobre cómo se ha sentido algunas veces por tanto estrés refleja que no pasa bien la maternidad cuando no existe una corresponsabilidad y son solo los cuerpos femeninos los que lidian con todo lo que implica el cuidado de los y las hijas y de las mismas pareja, dejando poquísimo tiempo para ellas mismas, provocando afectaciones en su salud emocional, el trabajo en casa, en la crianza se responsabiliza en todos los casos a las mujeres y es un trabajo que no termina jamás:

Sí, es un trabajo de 24 horas al día, incluso no duermes bien (Mujer 1, 35 años)

Bueno nos levantábamos al 20 para las 5:00 am y a cambiarnos y todo para salir 5:20 de, de la casa, de allá de con mi esposo, bueno de ahí donde vivimos, venimos al trabajo, pasaba, me dejaba aquí con mi mamá, ya me he quedaba aquí con el niño., llegamos aquí a las 6, él se iba a su trabajo, yo 6 y media ya me salía con el bebé para irme a mi trabajo, en el trabajo pues ya estábamos ahí de 7 a 7 y media. Salíamos del trabajo, me venía aquí con mi mamá otro rato, comíamos el niño y yo y ya nos dormimos un rato, y ya de aquí me iba al trabajo de mi esposo a alcanzarlo, y ya de ahí nos íbamos los 3 juntos otra vez hacia la casa. Llegar, comer, este, como a las 8 O 7, entre 7 y 8 yo bañaba, yo bañaba al bebé, cuando estaba así bebe lo metía a bañar, ya también yo me bañaba, iba los dormía, y a lo mucho a las 10 ya nosotros también ya estamos dormido (Mujer 3, 33 años)

- En ese sentido, en todas las actividades que me estas contando, que son bastantes, ¿tú crees que el tiempo de cuidar a un pequeño es algo complicado para una madre?

Sí, porque a veces tienes que estar pensando en todo, ¿no?, en qué que si te levantas, desde ahí, desde antes de que él se levante, a hacer como que un desayuno, o algo para cuando el ya este despierto, y si no, cuando él se despierte, cambiarlo, esteee, hacer las comidas y todo eso sí, si implica, pues si, un poco

también de cansancio y ajetreo, porque igual que lava ropa, que tiéndela, que quítala, que dobla, la que guárdala, y que, y que si la estás guardando que la tienes bien doblada tu ropa y si él está, ya tele está desdoblado o la está aventando, entonces si es como que una lucha, doble, triple y cosas así. (Mujer 3, 33 años)

Pues mira me levanto a las 6 y media 7 de la mañana ya estoy despierta, pero no me levanto luego luego, pues ahorita como los niños no van a la escuela pues nos quedamos un ratito, esteeee, acostados en lo que ellos se toman su mamilas al niño de 3 años le subo un vasito, para que se tome su leche, entonces vemos un ratito la tele, pero como a eso de las 7:30- 8 ya estamos parándonos, entonces pues yo me pongo hacer el desayuno, esteee, si, lo primero es que desayunen, después me pongo a hacer el quehacer, el quehacer lo terminó como entre 2 o 3 horas y despuesito de que termine el quehacer, vengo acabando como a eso de la una de la tarde, pon tu, ésteee, los empiezo a bañar, ya después de que los baño, me baño yo, y este, aprovecho un ratito que el bebé se duerma para bañarme porque si no, no se puede. [...] Entonces después de que ya pasó todo eso, a las 5 mis hijos tienen una clase con una maestra el de 10 y el de 3 años, entonces los voy a dejar y cuando en esas 2 horas que ellos están en esa clase yo aprovecho para hacer de comer, ellos van de 3 a 5 cuando ellos llegan, ya pues, ya llegan, mi esposo pasa por ellos a recogerlos, estee, llegan juntos y pues ya les doy de comer a todos. Y ahorita como el sol se mete un poquito más tarde pues estamos en el patio jugando fútbol, bueno ellos, yo estoy cargando al bebé, esteeee, nos ponemos a comer fruta o cualquier cosa y ya después no subimos a que se duerman (Mujer 4, 36 años).

Una vez realizada todas esas actividades, de las cuales casi ninguna es para ellas mismas sino para los demás, los ejemplos anteriores son actividades que ellas realizan regularmente a diario pero no incluye muchas otras actividades, por ejemplo al indagar más sobre las actividades que realizaban una de ellas me comento lo siguiente:

Bueno a veces cuando me toca planchar ropa sí, esteeee, me pongo a planchar en lo que ellos ya se durmieron, agarro una hora para planchar por que no plancho toda, más que la que de plano es así tela de gabardina cosas así que se ven muy arrugadas, o doblar ropa y ya después me pongo a ver la novela y me duermo, o a veces ahorita mi esposo cuando llega del trabajo, este comemos, me ayudan a lavar los trastes, por ejemplo él se pone a lavar los, esteeee, los trastes, yo este, meto la comida al refri, bueno entre todos recogemos, y ya nos subimos que a ver una película y ya después la novela y ya [...] Sí porque hay veces que sí, o sea te digo, por ejemplo acabó a esa hora del quehacer pero los días que me toca lavar son las 5 de la tarde y yo todavía ando para allá y para acá (Mujer 4, 36 años).

Lo único era como a veces el cansancio, en que yo decía, yo quiero seguir durmiendo, porque yo siempre fui muy dormilona, entonces lo único que pensaba, a veces era eso, ¿no?, ay como quisiera que alguien viniera y le hiciera una mamila o cosas así, pero de ahí en fuera, qué me sintiera de otra forma mal, no, simplemente nada mas era como el cansancio (Mujer 3, 33 años).

No pues me levantaba, estaba casada con su papá, me levantaba, le planchaba su ropa para irse a trabajar, le daba de desayunar, le daba de desayunar a mi hijo, lo bañaba lo cambiaba, y pues a hacer quehacer, comida, mientras el niño dormía aunque sea una hora y poco a poco, y yo creo que al último del día era preocuparme ya por mí, o sea por bañarme, por arreglarme. Eso era un día cotidiano para mí. También hacía de comer y lavaba (Mujer 1, 35 años).

Cabe señalar que, aunque solo una de las informantes habló de su pareja como un perfecto proveedor, en la poca o nula aparición de las parejas de las mujeres se vislumbra que ellos o no se hacen cargo de las labores domésticas y de cuidados o son ausentes, a excepción de la mujer 1 que quedó viuda muy joven, pero que en su mismo relato de un día común para ella cuando vivía su esposo y su hijo era muy pequeño tampoco figura en las actividades denominadas del espacio privado. A continuación, un fragmento que lo explica muy bien:

Y esta vez, esteeee, pues yo creo que Dios fue tan grande conmigo que me mandó, esteeee, a este a este muchacho qué te, que es el papá de mis últimos 3 hijos y mi, pues él ha sido un amor con nosotros porque, de verdad que pues, que yo que no creía en los hombres, que decía yo, no pues son unos canijos ¿no?, toma las cosas en serio, pues el sí, el cumple con el rol de papá en todos los sentidos.

-¿Cuál es ese rol de papá en todos los sentidos?

Como por ejemplo mantenernos, hablar con ellos, es como el amigo, de mí, de mi hijo grande, te puedo decir que es como su papá y su amigo porque le cuenta todo a él, hay veces que yo si siento feo porque digo: ¡híjole! porque no me tienen la misma confianza, ¿no?, pero por otra parte digo “pues que bien se ha portado él con nosotros, que mi hijo, que no es su papá, le ha tomado tanta confianza, que prefiera contarle las cosas a él que a mí, ¿no?”. Cosas de hombres que le pasan a él, o no sé, pero sí, y por ejemplo, cuando hemos tenido problemas entre él y yo, como por ejemplo este que te conté de la escuela, pues se apega a él, pero pues eeehh... mi esposo también le da consejos y le dice “es qué hazle caso a tu mamá porque ella te lo dice por algo, el día que estés grande tu a lo mejor se lo vas a agradecer” y cosas así, y es muy maduro, entonces, este, te digo que cumple en todo, porque pues nos mantiene, se lleva bien con mis hijos que no son sus hijos, qué pues ahora si ya son, sus, como si fueran sus hijos, no los hace a un lado, estéeee, los ve igual que a los suyos, les compra ropa, les da educación y pues para mí es un ejemplo porque él es, él nunca me ha pegado, él nunca me dice groserías, el día que nos enojamos mejor se da la vuelta y se va, pero él trata de no, esteeee, de no hacer esteee, un problema porque pues los niños se asustan y cosas así, entonces pues para mí la verdad fue una bendición de Dios (Mujer 4, 36 años).

Se aprecia en este ejemplo como se siguen manifestando los roles asignados a hombres y mujeres, el hecho de proveer a la familia es algo que se sigue esperando del varón y aunque ella menciona haber trabajado fuera de casa, en otros momentos de su vida, ahora ve como

una bendición el hecho de que haya un varón proveedor en su vida, lo cual sigue manteniendo esta dualidad entre los roles femeninos y masculinos, por lo cual no se percibe una reciprocidad en las labores domésticas, cuidado y crianza de los hijos en el día a día.

El trabajo de ser madre en una sociedad patriarcal es realmente agotante para las mujeres, aparentemente jamás termina y no solo son labores en la casa, también tiene que ver con criar a los pequeños, cuidarlos, curarlos y una serie de cosas que van mermando la salud del cuerpo que está dispuesto para los demás día y noche y que difícilmente se voltea a ver a sí mismo y que pone ante todo a sus hijos e hijas y en general a su familia, es decir son las cuidadoras de todos, menos de ellas mismas, dejando de lado sus necesidades, intereses, anhelos, sueños, y dejándolos abandonados, en pausa o simplemente en frustración que no les fue posible cumplir.

Además del cansancio físico, la salud emocional de las mujeres se ve afectada, el cuidado de los otros implica prácticamente todos los días de su vida, por lo menos mientras los niños son más independientes, es decir, si no se tiene una red de apoyo, ya sea pagada o no, difícilmente se logrará realizar más actividades que la misma maternidad, y mientras son más pequeños, el nivel de actividades para con ellas aumenta mucho más, pues las demandas se incrementan y son atendidas. Esto es resultado de la imposición de la maternidad en los cuerpos femeninos, una maternidad en un sistema patriarcal donde solo la figura femenina es responsable del cuidado de los infantes y que eso tampoco se ve superado por el grado académico, por muy alto que sea.

Ahora bien, regresando a las actividades de las mujeres, y la imposición de la maternidad, es evidente que, al no tener tiempo para ellas mismas, difícilmente podrán realizar actividades que ellas deseen y esto se manifiesta en forma de frustraciones, tristezas, entre otras emociones que desbordan, incluso el hablar de eso las ayuda a desahogarse:

Si, si llegue a sentirme así como triste un poco, sí, por lo mismo. Lo que de repente fue llegar a tristeza, frustración porque yo me hubiera gustado no haberme casado tan chica y haber estudiado, sentía que sí, es como el hecho, si quería mucho a mi esposo sí, pero como a lo mejor todavía no era el momento de casarme ¿no?, dijo me case y pues buenoooo (desanimada) (Mujer 2, 53 años).

Bueno pues en ese, anteriormente pues yo creo que yo tenía como una emoción de resentimiento o algo así porque en realidad nunca tuve tiempo de salir con mis amigas, entonces este, yo no salía cómo que con otras personas, de hecho nunca fui como que a un baile antes de que yo me casara, a un baile o a tomar una cerveza o así, jamás. Entonces no era como que, yo sentía que era normal, el no salir era lo normal, el no hacer una actividad era normal, ¿no?, yo decía las personas que hacen actividades pues es porque tienen tiempo, son porque a lo mejor a su esposo no le gusta llegar a su casa y encontró a su mujer limpia o así, eran pensamientos absurdos.[...] Me habría gustado terminar la escuela a lo mejor en una edad más tempranas, y pues yo creo que soy capaz de hacer muchas cosas, este me hubiera gustado mucho meterme a unas clases de baile, a mí me gusta mucho bailar, unas clases de baile. Ya después si lo hice, pero durante ese tiempo pues no, yo creo que sí me hubiera gustado eso, me encanta bailar (Mujer 1, 35 años).

Bueno yo pienso, por la, un poco también por lo económico, bueno porque siento que a mí me pasó, estás trabajando, porque después yo me dedique a trabajar en un turno siempre y pues yo no me dio tiempo a lo mejor para estudiar y digo si pude haberlo hecho, esteee, entonces no, no tenía yo tiempo, entonces si teniendo dos no me dio tiempo, si tiene uno 4 o 5... eehhh, siempre he dicho no puedes traerlos a lo mejor no, esteee, bien vestidos pero si como debe de ser y que no les falte de comer, ¿no?, porque si voy a tener 5, 6, dicen donde comen 5 comen 6, sí, ¡pero menos!, entonces con sus sueños pues es lo mismo, ¿no?, a lo mejor si se puede entre jalones y estirones estudiar, realizar sus sueños, pero a veces los limitas de tantas cosas, no es lo mismo, entonces, yo lo veo por ese lado, a lo mejor está mal (Mujer 2, 53 años).

Eeeh pues me gustaríaaaa, mi esposo me ha metido que estudié esooo de cultura de belleza y si como que si me está llamando la atención, eso de poner uñas y todo eso. Entonces esteee, yo creo que es lo que voy a hacer y aparte me gusta practicar King boxing y yo creo que sí, ahora que el bebé empiece a caminar, que este más grandecito y que vayan, esteee, no sé a lo mejor al escuela, pues voy a ponerme a hacer eso (Mujer 4, 36 años).

Los sentimientos de frustración, de arrepentimiento de no haber hecho lo que de verdad querían realizar cuando se vieron obligadas a ser madres, es algo que se mantiene hasta ahora aunque hayan pasado varios años, de las 3 personas que fueron madres muy jóvenes y sin realmente quererlo, solo una de ellas ha tenido la oportunidad de seguir estudiando y entro a la universidad como nueva meta de vida. No así con la participante que tiene 5 hijos y se nota estresada, agotada física y emocionalmente, ella no concibe esa meta porque su tiempo es consumido por las actividades de cuidados y si lo ha llegado a pensar es porque hace referencia de que su pareja es quien va dictando lo que ella podría hacer, sin embargo; no

existe una corresponsabilidad para que ella logre tener tiempo para esas actividades. Pero ¿cómo afecta a las mujeres esta situación de incapacidad sobre las decisiones de sus cuerpos, de estar atadas a labores infinitas, de permanecer en dinámicas rutinarias durante años en su vida, de verse solo por ratos a sí mismas y anteponer lo que ellas quieren, por los demás con el pretexto de la ilusión del amor de madre, que todo lo puede, todo lo da y no deja nada para ella?, la última parte de la entrevista tenía que ver con el tiempo que se dedicaban a ellas mismas.

6.2.8 Actividades para sí mismas

Finalmente, en la entrevista, se preguntó sobre los tiempos que se dedicaban a ellas mismas, en principio si se dedicaban tiempo para ellas mismas y en que invertían ese tiempo para ellas, teniendo una doble función, el primero verificar que efectivamente las mujeres no tienen mucho tiempo para sí mismas y poder indagar un poco en si algunas expresiones artísticas podrían ser de utilidad para ellas. Aunque la pregunta fue si se daban un tiempo para ellas mismas y todas dijeron que sí, todas coinciden que el tiempo para ellas mismas depende de las edades que sus hijos e hijas tengan, porque a menor edad, menos tienen tiempo para ellas mismas, pero una vez que son más grandes y más independientes entonces ellas tienden a tener más tiempo para ellas mismas.

No, no, no, no, por eso te digo apenas hace como, ¿qué será?, cuatro años, ya de que me empecé a separar un poquito de él [su hijo] y ya él ya hace sus propios actividades y yo hago las mías (Mujer 1, 35 años).

Hay veces que por decir un rato me duermo y sé que es un tiempo para mí, de descansar, esteeee, bueno ahorita por la pandemia no salimos, pero cuando tenía yo el tiempo, si salgo, me voy de repente como que a bailar, me iba con mis amigas, esteee, o el tiempo a veces ahorita que no podemos salir, no sé, veo alguna película que me guste, que la disfrute yo, igual a vece me siento con ellas y vemos igual la tele, y siento que es un tiempo para mi sola, sí, siempre he aprovechado (Mujer 2, 53 años).

-Si hace memoria cuando sus hijas eran pequeñas usted habría tenido este mismo tiempo para usted, ¿o piensa que no lo habría tenido?

-Pienso que no lo habría tenido (Mujer 2, 53 años).

-¿Por qué?

Porque como te vuelvo a repetir, el cuidado, la escuela, la casa, pues no daba tiempo, no, no hubiera tenido tiempo para tomarme un rato a descansar.(Mujer 2, 53 años)

Ahorita si ya, que a lo mejor me puedo acostar o sentar a ver una serie, si ya, o a bañarte libremente, como dicen aventarte si quiera media hora en el baño, si ya, ahora así ya la tengo (Mujer 3, 33 años).

¿Por qué ahora sí y antes no?

Porque antes era más demandante y él estaba muy apegado a mí, entonces todo el tiempo era de mamá y mamá y si se dormía y no me sentí igual despertaba y chillaba y ya, ahora si como que tengo más todos esos tiempos para podérmelos dedicar (Mujer 3, 33 años).

Pues ahorita no, porque están muy chiquitos, pero pues igual he estado pensando, pues es que mira no sé, porque mi esposo, mi esposo, este ahorita me está tocando ese tema, él me dice, de que me salga por ejemplo a platicar, a esteeee, hacer las uñas o algo pero pues como que ahorita no me llama mucho la atención todo eso. Por qué por lo mismo de que le diga a mi esposo, me voy a poner unas uñas y los voy a rasguñar, estee, y no las voy a aguantar y me las voy a quitar, me voy a platicar y nada más es así como que perder el tiempo cuando tengo muchas cosas que hacer aquí orita en la casa, entonces esteee, cuando no tenían los tres bebés, sí me daba tiempo de ir al cine, mis hijos estaban más grande y aparte eran dos, o sea podía moverme con facilidad, pero ahorita imagínate, pañalera de este, pañalera de tres, este ,no es un relajo prefiero quedarme en mi casa (Mujer 4, 36 años).

Los tiempos que se dedican a ellas mismas, cuando lo pueden hacer, son de ocio, de distracción y convivencia con amigas o amigos en los casos en que sus hijos ya son adolescentes o adultos, pero por otro lado las mamás que tienen hijos más pequeños prefieren tener tiempo para bañarse, ver tv, como vemos las actividades que realizan tiene que ver de igual forma con aspectos de la vida privada y las coloca nuevamente el espacio privado, no habiendo mucha posibilidad para actividades del ámbito público.

El caso de la participante 4 es mucho más complejo porque prefiere no salir, asume que el tiempo para ella es salir con sus hijos, ella hace mención de llevar pañaleras de sus hijos, es decir, ella no se asume como independiente de sus pequeños y no se percibió sin ellos en esta pregunta, además de considerar una pérdida de tiempo el solo hecho de platicar con alguien más, pero el mismo tiempo manifiesta una salud emocional más afectada, por lo que necesita descanso y tiempo de recreación para ella. Me parece muy importante la manera en que las expresiones artísticas, cualquiera de ellas puede influir en los seres humanos y

específicamente en mujeres en estas condiciones de salud emocional afectadas por una maternidad sumergida totalmente en un sistema que las deja solas en un trabajo tan grande.

6.3 Grupo focal

A continuación, se muestra una tabla con información básica del perfil de las participantes del grupo focal.

Información sociodemográfica de las participantes del grupo focal

Participante	Edad	Escolaridad	E. Civil	Ocupación	No. de hijos	Inicio vida sexual
Mujer 1	35	Superior	Unión libre	Empleada	1	18
Mujer 2	61	Media superior	Soltera	Ama de casa	5	21
Mujer 3	22	Media superior	Soltera	Ama de casa	1	14
Mujer 4	35	Superior	Soltera	Empleada	1	18

Elaboración propia a partir de datos de la entrevista aplicada en septiembre de 2021

La información que nos arroja la tabla de las mujeres que participaron en este grupo focal es que son diversas en edad y escolaridad, esto fue bueno porque la información recabada puede usarse de contraste o comparativamente con las otras dos herramientas usadas en la metodología, en lo que coinciden es que en su mayoría son mujeres que viven sola su maternidad y que la han vivido así durante años, solo una de ellas vive en unión libre con su pareja, las demás son solteras, porque los padres de sus hijos no se hicieron cargo de su paternidad y en el caso de la persona mayor, se separó de su esposo hace pocos años por violencia intrafamiliar y de igual forma se menciona en su relato que, a pesar de haber compartido el mismo techo con el padre de sus hijos por muchos años, este no estuvo presente en los cuidados de ellos. A groso modo se observa que hay dos personas con educación

superior cuyas respuestas contrastan bastante con las respuestas de casi todas las mujeres que han participado en este estudio, se percibe una diferencia grande en cómo se percibe la maternidad, como se dio y como se vive día a día, a continuación desarrollaré los 7 tópicos del grupo focal.

El primero tiene que ver con cómo se auto perciben ellas mismas, es decir cómo se ven (si es que lo hacen) y qué significados puede tener esta forma de mirarse con respecto a su rol de madres, a manera de presentación se pidió que hieran un dibujo de que es lo que las representa, se explicó que podía ser una palabra, un animal, una parte del cuerpo, un signo, cualquier cosa que las represente, todas participaron, todas atendieron la indicación pero lo interesante de esta actividad es cuando se pregunta si les costó trabajo o no les costó trabajo o como se sintieron con ello, la dificultad de este ejercicio vario de persona a persona,

La verdad se me hizo algo difícil, difícil porque a pesar de que estoy pequeña, bueno, para ser mamá y tengo 22 años , esteee si me quede como pensando el que se me haría puss, mí, más bien como me identifico yo, si con la cocina o el, una cosa que también me gusta trabajar mucho, soy como comerciante, me gusta mucho invertir en ventas y salir y vender en la calle, me gusta conocer gente y pues si estaba como dudando de me pongo trabajando o me pongo en la cocina, que es lo que más me gusta, dude un poco pero pues sí, creo que definitivamente me gusta más la cocina (Mujer 3, 22 años).

Podemos observar varias cosas en este relato, la primera es una dificultad de identificación, otra cosa es el valor que se le da al trabajo que se hace fuera de casa “*me pongo trabajando*” y quedando sin valor el trabajo en casa “*me pongo en la cocina*”, además de que su representación está totalmente ligada al hecho de ser madre, no con ningún otro rol social que pudiera llegar a tener.

Del mismo modo a otra de las participantes que le costó trabajo esta actividad y que relacionó su identidad con las labores de la maternidad fue la Mujer 2.

Yo, este a mi si me costó muchísimo trabajo, así como que me dije yo , es que ¿qué me representa?, ni idea tenía yo, pero bueno, creo que siempre me ha gustó el ir y venir o fue lo que hice 30 y tanto años de trabajo, es una mariposa , porque iba yo y venía yo, hacia yo y tenía yo que atender casa, trabajo y creo que la mariposa me representa porque de un lado para otro , se , se esteee, vaaa, entonces creo que fue por eso (Mujer 2, 61 años).

Se nota una falta de autoconocimiento y autopercepción, y a falta de este conocimiento la identidad se vuelca a lo que realizó para otras personas por más de 30 años, que se reduce a dos cosas, su trabajo y su casa y aún al final del relato se cree, pero no se está segura de esto. A diferencia de estos relatos solo se colocará un ejemplo de cómo respondió una de las otras dos participantes:

No me costó tanto trabajo porque desde hace mucho ya había mirado una imagen y me gustaba mucho, entonces creía que a lo mejor una flor no podía nacer ahí y entonces me gusta tanto la imagen que siempre la he tenido como presente cuando me dicen una imagen para representarme (Mujer 1, 35 años).

Ahora bien, el autoconocimiento es un proceso que lleva tiempo, que tiene que ver con una autorreflexión y percepción de una mismas, y muy probablemente las participantes no tuvieron ese tiempo, esa posibilidad de descubrir quiénes eran ellas, pues la responsabilidad de ser madres para algunas llegó demasiado pronto y sin desearlo.

Así otra pregunta que se hizo fue que contaran cómo es que fue la experiencia de la maternidad pero desde cómo se planeó, si es que se planeó o no, si se deseaba ser madre, si se arrepintieron de ser madres, como fue esa parte de la llegada del primer hijo o hija, y fue reiterativo el hecho de que solo una de ellas deseaba ser madre en ese momento de su vida.

A ver yo, bueno así de rápido, yo estudiaba y trabajaba y yo no quería tener hijos y ser madre a temprana edad, yo quería seguir estudiando, entonces pues cuando me di cuenta estaba embarazada y mi primer hijo no fue planeado, por tal motivo pues... me tuve que juntar con mi marido, ¿sí?, porque yo estaba embarazada, fui mamá a los 22 años y deje de estudiar, ¿porque? porque tenía que trabajar y cuidar a mi hija, entonces decidí o trabajo y la cuido o estudio y trabajo y la descuido, entonces pues dejé de estudiar me dediqué a trabajar y a cuidar a mi hija, y eso fue por la primera, y entonces estee, si, si si a la larga se me hizo difícil, nunca acepté dejar de estudiar y me arrepentí, me arrepentí de no haber tenido cuidado deee, al no embarazarme, entonces si me arrepentí porque yo quería seguir estudiando, y bueno dejé de estudiar, me resigné, seguí trabajando y estee, pues creo que de esa forma sucedieron las cosas en mis tiempos [...] No, no era parte de mis planes tener hijos luego luego, porque yo estaba estudiando y dije término mi licenciatura, en 3 años, dije no quiero tener hijos, empecé a trabajar y dije yo no quiero tener hijos, no quiero tener hijos, por eso cuando supe que estaba embarazada pues para mí fue algo muy, no sé, no lo aceptaba yo, al principio no lo aceptaba yo, pero después me fui resignando y dije bueno pues ya ni modo lo tengo que tener, estee, si yo hubiera podido, si yo hubiera podido no lo hubiera tenido, si yo hubiera sabido o alguien me hubiera dicho no lo tengas hazle así y así a lo mejor ni lo hubiera tenido, sinceramente, porque no quería yo tener hijos

tan pronto, yo fui madre a los 22 años y yo había pensado tener los hijos como a los 26 , 27 años pero pues no, no fue así (Mujer 2, 61 años).

sinceramente no fue planeado, no lo planee, porque pues estábamos muy chavos, él tenía 18, yo tenía 18 y pues no pensábamos como en un embarazo ¿no?, pero cuando me enteró que estoy embarazada me hago el ultrasonido, si lloré, lloré a lo mejor de felicidad y de miedo, porque no sabía qué les iba a decir a mis tíos, no vivo con mis papás era a mis tíos, una vez diciéndoles, pues ellos me recomiendan, pues el aborto ¿no?, porque tu estas muy chava, él también, tienes que seguir con tus estudios toda esa cuestión, entonces pues, hasta este momento yo no me arrepiento de haber tenido a mi hijo, esteee, yo creo que no fue la mejor decisión para la familia o no sé cómo la vieron, porque mi pareja no se hizo responsable pero para mí si fue una buena decisión porque desde el momento que una persona pues tiene latidos y su corazón está ya está vivo, está dentro de ti no merece que lo saques, al menos a mí pensar, ¿no?, porque él no pidió ¡hazme y no me tengas!(Mujer 4, 22 años).

Pues la verdad es que, pues , yo trabajo en una escuela y veía como mis compañeras pues deseaban el ser madres y no podían, estaban en tratamientos muy costosos y demás y entonces pues era algo que yo, les digo, no esperaba, ¿no?, y entonces de pronto igual pues llegó, y dije bueno, porque tomé todas las medidas precautorias , entonces y bueno a lo mejor está de mas no, pero igual tuve como pues como los dos primeros periodos normales regulares, entonces también fue como, tome todas las medidas y tuve los dos primeros periodos y ya cuando me hice el ultrasonido ya tenía 10 semanas, entonces dije: ¿cómo?, si está ahí por algo es, ¿no?, y finalmente me puse a analizar y me di cuenta que es algo que si quería vivir. [...] En realidad para nada me arrepiento de esta decisión que tomé, que aunque no lo tenía planeado, pues finalmente tome la decisión de continuar con mi embarazo y no me arrepiento ¿no?, posteriormente a eso, pues bueno como les platicaba ¿no?, no estaba en mis planes y pues tampoco estaba en mis planes porque pues con el papá de mi hijo si éramos como novios, pero no teníamos, bueno a mi parecer yo no estaba como súper enamorada, ni quería vivir con él ni todo ese rollo, entonces paso y pues no , no vivimos juntos, el en su casa yo en la mía y bien, ¿no?, pero justamente eso, creo que todo paso en el momento que tenía que pasar (Mujer 3, 35 años).

La decisión de ser madres en 3 de 4 participantes no fue realmente algo planeado y aunque solo una de ellas habla de un arrepentimiento de tener que ser madre tan joven, las demás no lo manifiestan de esa forma, esto tiene que ver con el desconocimiento de sus derechos sexuales y reproductivos, en algunos casos no existía la posibilidad de hablar con su familia de este tema por considerarlo un tema tabú, es decir, la sexualidad no se considera un tema de conversación.

Una vez que se enrolan en la maternidad, las mujeres caen en cuenta que existe una constante en ese trabajo y esa constante es el cansancio, un estado corporal y mental que no facilita la vida y que aparentemente no termina nunca, por lo menos en las experiencias de las madres que participaron y que además está totalmente normalizado:

Yo, este digo yo a lo mejor cansado porque yo soy ama de casa y veo por mi hijo mi abuela y mi hermana, ¿no?, pero en esa cuestión puede ser cansado por los quehaceres de la casa y todavía ve a ver a tu hijito ¿no?, pero pues bien dice la abuela “pues nadie te mando a que tuvieras un hijo ¿no?”, entonces pues si así uno lo decide puede ser a veces pues cansancio satisfactorio porque te cansas pero a la misma vez lo vez feliz, lo vez jugando, lo ves riendo hasta contigo ¿no?, o sea sentarse y jugar contigo, mamá vente y juega conmigo, mamá haz la tarea, mamá esto y lo otro , pues es cansado, no deja de ser cansado y no deja de costar trabajo, pero digo mi hijo aún no va al kínder por la pandemia y toda esta situación pero ya entrará el año que bien y es eso como decir changos me siento cansada y todavía tengo que darme tiempo para jugar con mi hijo, estar con mi hijo, sentarme con él, viendo videos, ponerle videos, que quiere una película, que demas, entonces las atenciones suelen a veces cansarte, si dices hoy cumplí con todas mis cosas pero que cansada estoy, entonces pues si es un cansancio satisfactorio y bueno porque yo creo que una como mujer nunca deja de cansarse, lava los trastes y hace el quehacer un día y mañana ya hay , en un rato hay, ropa hay, entonces pues yo creo que uno siempre está cansado pero debe de ser más fuerte y pues saber que día a día es y ya no vivir con el que ay cansada sino ni modo hay que echarle ganas, pues ya aunque haya cansancio pues te recuestas y descansas y ¡orale! Para adelante, entonces eso es lo que hace como una madre seguir adelante por sus hijos, echarle ganas por sus hijos, trabajar por sus hijos, y pues igual y porque no para ella no, darse un gusto de un pantalón, un maquillaje, una arregladita, porque pues también se puede y se tiene que ver pues guapa, el glamur nunca se deja atrás, digo yo (Mujer 4, 22 años).

La asimilación del cansancio como algo natural en la maternidad es un serio problema porque la salud de las mujeres está de por medio, la salud física y emocional, porque no es una labor de unos meses sino de años y años que se multiplican según el número de hijos que se tengan, de esta forma lo expresa la Mujer 2

Pues a principio, a la mejor, yo siento que el cansancio yo lo tomaba como que, pues normal, porque yo trabajaba, llegaba a mi casa, tenía que atender a mi hija, y decía yo, pues para mí es un cansancio así como que normal, ¿no?, de hacer labores en la casa, esteeeee, estar pendiente del trabajo, de la niña, a principios y después cuando tuve a los demás pues creo que lo normalice, así como que bueno, ya a veces ya ni dice uno “estoy cansada”, para mí, pues si a veces si me daba coraje, ¿si verdad?, tener que hacer tantas cosas y no podía hacer otras cosas que yo hubiera querido, pero siento que lo normalice: ¡“hay estoy cansada”!, pero tengo que hacer esto , tengo que hacer aquello, tengo que hacer aquello y me tiene que dar tiempo para esto, y me daba tiempo para hacer tantas cosas, creo que a

veces ni pensaba en eso... así fue, y pues yo creo que fue toda una vida hasta que ellos empezaron a crecer, cuando ya empezaron a crecer pues fue diferente pero pues yo creo que lo normalicé... si dentro de lo que cabe coraje , por no, a lo mejor por no hacer lo que quería y que a lo mejor su papá no me ayudaba, esteee pero si claro, a vece echaba yo, esteee hacia ellos, hacia los niños, esteeee, pues el... como se puedo decir, que les puedo decir a veces unas palabras altisonantes, que pues bueno el coraje me salía y que a lo mejor recaía sobre ellos , pero no siempre fue así, cuando ellos estuvieron chicos, a veces siento que yo tenía que hacer todo, todo, todo, cuando ya tuve los 5, por que los 5 estaban chicos, fue cuando me di cuenta de mi realidad y bueno ya no pensaba yo en eso , simplemente ir para adelante (Mujer 2, 61 años).

Se precia que los cuidados de un hijo no son los mismos que de 5, implica una fuerza muy grande para lograr el objetivo del cuidado, y muchas veces no es posible que el hecho de cumplir con todo termine en una fatiga grande, en un arrepentimiento, en enojos y frustraciones que se descargan sobre los propios niños y niñas y que si existe ese reclamo a la figura paterna (quienes vivieron con ella), del nulo ejercicio de una paternidad responsable.

Precisamente otro tópico de este grupo fue el hecho de que significa ser madre para las mujeres que participaron para este objetivo se les pidió que en una hoja dibujaran una silueta de una mujer que para ellas representará la maternidad y que además colocaran palabras que para ellas represente la maternidad, todas las que ellas quisieran, así se hicieron grupos de palabras que representan la maternidad y dichas palabras se colocaron nubes para que se vea gráficamente como es que se califica el ejercicio de la maternidad, las palabras más grandes son las que más se repitieron en sus ejercicios y se acomodaron según la cantidad de veces repetida, se observa la responsabilidad, el amor y el cansancio como las que más se repiten, esto podría estar explicado por todo lo que se ha abordado en los diversos relatos de las mujeres. Las palabras amor y cansancio (refiriéndose a una serie de cuidados interminables) pueden ser confundidas como una misma, es decir la maternidad podría traducirse como amor es igual a cansancio, porque se asume que las mujeres están diseñadas para tales metas de vida y es algo “normal” que así sea. Además de estas dos palabras una tercera que se repitió por todas las participantes fue la de responsabilidad. Es incuestionable que la maternidad implica una responsabilidad, sin embargo lo que reflejan los discursos de las mujeres es que esa responsabilidad no está dividida por igual entre el padre y la madre, sino que en la gran mayoría de los casos, las madres cargan el 100% de esa responsabilidad. Además de esas tres palabras usaron palabras como educación, cuidados, disciplina, paciencia, trabajo, todas estas

palabras tienen que ver con un trabajo determinado con respecto a otros y otras que necesitan mucha atención.

La maternidad en palabras



Figura 1. Elaboración propia

Se abordó también la manera en que viven o vivieron su maternidad las mujeres, es decir si fue o es vivida con una red de apoyo, y si, efectivamente las mujeres tienen una red de apoyo conformada por más mujeres que pueden ser madres, tías, primas, cuñadas, o personas contratadas exclusivamente para la labor de cuidar a los hijos e hijas de las madres que tienen que salir a trabajar; sin embargo los varones no figuran en estas tareas, ninguna mujer compartió o ha compartido un cuidado y crianza de los hijos e hijas con su pareja de forma legítimamente igualitaria, mucho tiene que ver que el sistema patriarcal se encarga de mantener ese orden de género y el costo es elevado para las mujeres, es tanto que se pierden ellas mismas entre esas labores y se olvidan de quiénes son, qué desean, qué quieren, qué necesitan. Las respuestas resaltan el hecho de ser las mismas mujeres las asignadas a ser cuidadoras de los infantes.

Bueno mi maternidad fue, como yo trabajaba, tuve que buscar quién los cuidara, a mis hijos los cuidaron, no una, dos o tres personas, fueron varias personas, en el tiempo que yo me iba a trabajar tenía que buscar a una persona, y obviamente tuve que buscar personas que me los cuidara, eso sí, esteee pues, con el riesgo de que no siempre se les atendiera bien, a veces los tenía que dejar encargados con alguna prima, una cuñada, porque no había quien los cuidará, [si] la persona que iba a cuidarlos no podía ir, hubo tiempo en que a mis hijos mientras yo trabajaba, por ejemplo para llevarlos a la escuela, todo el ciclo escolar, ellos tuvieron que ir con personas ajenas totalmente a mí, a la familia porque no había quien los llevara, inclusive me decían si quiere yo lo llevo, eeeeh conocidas que yo tenía: “yo se lo llevo, yo lo recojo”, y así fue toda su infancia de mis hijos, entonces la necesidad, porque, una necesidad de parte mía porque yo tenía que trabajar, entraba a trabajar a las 8 de la mañana, entonces pues sí, así fue toda su niñez de mis hijos fue acompañada por personas esteee, de la familia y no de la familia, y pues fue una gran labor y trabajo (Mujer 2, 61 años).

Es evidente que el trabajo remunerado era necesario para esta mujer y que a pesar de estar viviendo con el padre de sus hijos, las labores y responsabilidades del cuidado recaían todas en ella, el varón realmente no figura en este proceso de búsqueda de apoyos pagados o no pagados, además de que se hace referencia a mujeres solamente en el relato, es decir mujeres buscando mujeres para realizar las mismas actividades de cuidados y crianza.

Bueno como les comentaba ¿no?, yo trabajo en una escuela, pero mi escuela estaba hasta Naucalpan, digo estaba porque ya me cambie, entonces prácticamente todo el día estaba fuera, de 11 de la mañana a 10 de la noche ¿no?, y entonces eso hacía que mi mamá me apoyará en el cuidado de mi hijo, sin embargo ella enfermó

desde hace como año y medio, dos años y pues ahí la situación, ¿no?, que ella era la que me apoyaba, sin embargo como que bueno no como que, más bien me quede sin ese apoyo, pero en este tema de que ella se enferma y demás pues viene la otra cuestión ¿no?, de que me he sentido como bendecida por la vida porque he podido disfrutar la crianza y la maternidad con mi hijo y pues el trabajo en la escuela, cuando vino lo de la pandemia que ya van a ser dos años, pues todo el tiempo he estado trabajando en línea, entonces eso me ha dado pie para poderlo cuidar y estar yo al pendiente de él ¿no?, llevarlo a la escuela, enseñarle a ir al baño, y demás cosas...ahora lo que no quiero pensar, ¿no?, ahora que ya regresemos a clases presenciales, es ahí donde digo chin ¿qué voy a hacer?, la verdad es que ni he querido pensar, ¿no?, porque qué voy a hacer, bueno me da tiempo de llevarlo a la escuela, porque trabajo en la tarde, quién lo va a recoger, quién va a hacer las tareas con él, quién va a poner su ropa, etcétera, etcétera... eso es lo que me, meeee... no he querido pensar más bien ¿no?, y pues les digo ese es como el apoyo que yo tenía de mi mamá, porque pues su papá de él estuvo muy bonito, muy cariñoso, muy feliz durante el embarazo pero cuando nació él, pues desapareció, hasta hace unos pocos meses hemos estado retomando la convivencia de ellos ¿no?, de mi hijo y de su papá, pero en realidad no lo siento como un apoyo pues por todas estas cosas feas que pasan en la vida y el mundo de: y si se lo dejo y ya no me lo regresa, y si le hace algo y demás, digo igual a la vuelta tengo a mis primos, son como 5 tienen a sus hijos y demás pero pues uno de ellos hay como, ahí rumores de acoso a niños, entonces pues tampoco se los dejaría a ellos, y es ahí cuando me siento como atrapada, como desesperada: ¿Qué voy a hacer cuando ya regrese a presencial? (Mujer 4, 35 años).

Otro caso complicado es este, ya que solo tiene como red de apoyo a su mamá y sin ella prácticamente se queda sin posibilidades de poder entregar la responsabilidad de su hijo a alguien de confianza, provocando cierta incertidumbre y teniendo muy claro que el papá de su hijo no es opción, pues no ha tenido su apoyo, todo lo contrario, hasta el punto de pensar en que puede quitarle a su hijo.

Algo importante de rescatar de este relato es el fenómeno mundial de la pandemia, el cual agudizo de forma importante muchísimas problemáticas que las mujeres viven día a día, entre ellas la violencia intrafamiliar. En el caso de las mujeres que viven solas su maternidad y que además deben trabajar para poder sobrevivir, en un principio fue el hecho de tener que replegarse a su casa a vivir dobles o triples jornadas en el cuidado de los hijos e hijas, la crianza, las labores domésticas y el trabajo remunerado para poder subsistir. Durante más de un año esa es ha sido la condición de muchas madres, aunada a la preocupación de poder contagiarse de covid-19 o alguien de su familia y si ese fue el caso tal vez fue de red de apoyo, algo que complica mucho más la situación de las madres.

A pesar de que pues al principio como que no se animaba mi familia a aceptar un embarazo porque lo ideal es que tu pareja esté contigo y demás, pues la crianza de mi hijo, esteee, si fue compartida, me ha ayudado su madrina que es mi comadre, es mi prima, su tío, mi tía que en paz descanse, también era como su mamá, lo paseaba, jugaba con él, lo adoraba, entonces lo educó, le enseñó los colores, le enseñó videos, le enseñó muchas cosas que a mi punto de vista, pues, si fue una crianza, ahorita, hasta los 4 años, compartida, y estoy agradecida por eso porque si lo es si lo ha sido y yo creo que lo seguirá siendo, esteee hasta que yo no decida pues llevar una vida con mi hijo y con una pareja, pero de ahí en fuera pues si mi tío, mi comadre y mi tía, siempre estuvieron en la crianza de mi hijo y en los cuidados también. Incluso al enseñarme a ser madre, día a día, mi tía fue una de ellas, de: a los bebes no se les grita, a los bebes no se les pega, al bebe se le habla con amor, se le habla con esto, entonces, enseñanzas de cómo tratar a un hijo, digo no de educarlo al 100, porque quien iba a educar y estar con él y lo iba a educar soy yo, pero si como tips de cómo ser una mamá no enojona, no estresada, no malhumorada, dirían por ahí, sino ser una mamá que tu hijo se sienta de que le das amor, si uno que otro regañito porque igual no se les dejar hacer lo que ellos quieran pero pues siempre sabiéndolo hacer de la mejor manera (Mujer 3, 22 años).

De igual forma se menciona a mujeres en cuanto a la enseñanza de cómo tratar a un pequeño y la “ayuda” que pudo haber recibido de ellas, en este caso si se menciona a un varón, quien no tiene mucha injerencia y que aparentemente solo en los tiempos de recreación del niño se hace presente.

Esta es la realidad de muchísimas mujeres en la Ciudad y en el país, la maternidad vivida entre mujeres que apoyan a las demás mujeres a poder cumplir todos los roles que se exige de ellas desde todos los ámbitos, porque si no se trabaja no hay forma de vivir y si no se cuida a los pequeños sería tachada de una mala madre, no así con los padres de las criaturas, quienes normalmente se deslindan de toda responsabilidad, como si de un acto de magia se tratara y el hecho de no llevarlos en el vientre les concediera el deseo de poder estar o no estar en su paternidad y si se está, no necesariamente ejercer una corresponsabilidad con la madre, sino que solo cumple ciertos roles bien definidos en la familia, como ser el proveedor y tomador de decisiones.

Finalmente se abordó, como se había venido abordando en las otras dos técnicas de investigación, la noción de autocuidado y tiempo para sí mismas de estas mujeres que son madres, y desafortunadamente se comprueba que no existe un tiempo para sí mismas, como

ya se había mencionado anteriormente. Las mujeres de este proyecto no tienen tiempo de recreación, descanso u ocio durante la maternidad, no se les permite ni un baño libremente porque todo el tiempo es estar pendiente de los otros y otras y la situación de escolaridad, como igualmente ya se mencionó, no las libra de este proceso de estar siempre para los demás, y finalmente y si tienen tiempo están ellas, sin embargo si se vislumbra que con una red de apoyo sería mucho más llevadera la maternidad.

Yo si me daba tiempo exclusivamente para mí, un tiempo pues me gusta ser comerciante como anteriormente lo hacía, me iba invertía en mis cosas de maquillaje, de sudaderas de pans, y ahora ya vendo chetos, chicharrones toso eso, y me voy a los campos así de futbol y eso y vendo, y eso es lo que hacía en mi tiempo para mí, pero para generar un poco de dinero, para mí en mis tiempos libres, mi tío luego se llevaba al niños dos tres horas al parque y pues yo me arreglaba, me maquillaba, y me salía o a hacer ejercicios, o a caminar, con una amiga, y pues sí, si tenía actividades para mí, pues para salir por lo menos a dar una vuelta, y decir ¡ay bueno mi hijo está en buenas manos, me puedo ir a distraer un rato!, y dos horas, me decían en dos horas regresas y en dos horas estaba en mi casa, entonces si tenía tiempo para mí (Mujer 3, 22 años).

La verdad es que no, para mí era complicado, darme como un tiempo, puesto que no tengo tal vez una red de apoyo y la que tenía se enfermó; sin embargo ahora que mi hijo, les platicaba, ya va a la escuela desde mayo, entonces en cuanto empezó a ir sentí un respiro, o sea no es por mala onda ¿no?, porque no lo quiera pero si sentí como tranquilidad, o sea el hecho de ir dejarlo, regresar a casa, hacerme mi café tranquilamente, ver una peli, ¡¡bañarme a gusto!! ¿no?, sin estar pendiente de él, que hace, que no se vaya a caer o x cosa y pues eso también me ha dado pie para salir desayunar con amigas, con amigos, o ir de compras en el tiempo que yo tengo libre o no sé, hacer lo que yo quiera en esas horas que él está en la escuela, me han servido mucho (Mujer 2, 61 años).

Pues dentro de lo que cabe yo creo que si me daba tiempos para mí, precisamente porque durante el tiempo que yo trabajé, por las tardes iba a cursos y creo que sí, si me daba el tiempo por lo menos para eso aprovechar, bueno para mí, iba a aprender de estos cursos y era una semana o dos semanas por la tarde donde yo me iba y que los tenía que dejar, pero pues yo siento que dentro de lo que cabe y como se puede si, si me di el tiempo para mí, no precisamente que por ejemplo ir al cine, o... pero hacia otro tipo de cosas que eran, que era beneficiada con lo que yo hacía, entonces siento que sí, si me daba un tiempo para mí (Mujer 4, 35 años)

Si, pues ha sido complicado, ¿no?, porque es muy pequeña, entonces el estar, como si apoyan como en los cuidaos y todo, pero si ha sido complicado alejarse más lejos de lo que es, cuando se va uno a bañar, o hacer comidas o cuando hasta como ¿no?, o sea es hacer una comida muy rápida para volver a cuidarla, de que no vaya a llorar, cosas así, entonces en este momento si ha sido como muy

complicado, digo si he salido pero en compañía de, sola pues no, como tal pues no, porque es muy pequeñita, ya más adelante como comenta Carolina, probablemente tendría como esa oportunidad de tener un tiempo para mí (Mujer 1, 35 años).

El tiempo de ocio o recreación es indispensable para cualquier persona que quiera mantener un equilibrio en su salud emocional, aunque las madres no se pueden permitir este tiempo como se desearía, por ejemplo el salir con alguien y que te condicionen el tiempo de salida, realmente no es algo muy autónomo en una mujer adulta que debería poder decidir sobre su propio tiempo, también la mujer 2 menciona que tomaba cursos y esos cursos eran relacionados a su trabajo, por tanto no era un tiempo para ellas, era una obligación laboral y las otras dos participantes si mencionan que es muy complicado el despegarse siquiera de los infantes cuando son muy pequeños y que no es nada fácil, ni tomar un baño o tomar un café en su mismas casa.

En cuanto a las recomendaciones sobre la maternidad y paternidad las respuestas, sorpresivamente fueron positivas, en relación a que se tomaron temas de sexualidad, responsabilidad de hijos e hijas, siendo la palabra responsabilidad una de las más usadas, además se habló del respeto a la orientación sexual de sus hijos, del *experimentar antes* de tener un compromiso y disfrutar de su vida, ellas mencionan que se espera que superen por lo menos la adolescencia para poder pensar en tener un compromiso tan grande como la maternidad o paternidad porque no es *color de rosa*, *los cuentos de Disney no existen* y *de amor no se come*. Estas fueron algunas expresiones que usaron las mujeres para describir los consejos que darían, resultado de una realidad ya vivida, a sabiendas de que lo que se recomienda no es algo que hay que pasar por alto o echar en saco roto, sino que es una realidad que se vive día a día y un compromiso muy grande. Otro de los grandes temas que se tuvo como consejo fue el conocimiento de métodos anticonceptivos como forma de prevención de embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual y de la libertad que pretenden tener con sus hijos e hijas cuando decidan comenzar una vida sexual.

A pesar de que se incluye a hombres y mujeres en estas recomendaciones, cabe mencionar porque en la realidad no sucede así, porque hay un alto índice de embarazos no deseados y varones que no se responsabilizan de su paternidad y que en muchos casos están absolutamente ausentes.

7. Resultados del diagnóstico

7.1 Hallazgos

Los principales hallazgos del estudio revelan una realidad difícil para las mujeres de Lomas de Becerra, la maternidad sigue siendo un mandato de género, que aunque se ha atenuado en algunos aspectos, sigue presente de manera cultural y conjugado con ese mandato de género es bien importante destacar que la educación es casi inexistente o inexistente en generaciones de edades jóvenes y más grandes. Las mujeres no tienen acceso a información sobre sus derechos sexuales y reproductivos, por lo tanto a métodos anticonceptivos para la prevención del embarazo, además en muchos de los casos no se conocían esos métodos, por lo menos hace 17 años. El desconocimiento de sus derechos sexuales y reproductivos es causal de que no haya posibilidades de tomar decisiones en cuanto al propio cuerpo cuando se trata de un embarazo, aunado a esto, en otros casos, sus parejas determinaban el uso de estos, y había cierto enojo si se usaban pues ellos deseaban más hijos, a costa de los deseos de su pareja, teniendo ellas que reservarse sus dolores, miedos y deseos por los deseos del otro, siendo el cuerpo femenino propiedad de los deseos del otro.

Otro punto importante es el hecho de que las parejas fungen como tomadores de decisiones de los cuerpos femeninos, es decir, ellos deciden cuándo y cuántos hijos debe tener su pareja, además decide si se puede o no poner un método anticonceptivo e incluso en el caso de decidir practicarse la ILE, es el esposo el que decide si es posible o no que la pareja se la realice. Lo cual apunta indudablemente un gran desconocimiento de sus derechos sexuales y reproductivos, al desconocer sus derechos por consecuencia desconocen que son víctimas de violencia sexual, no está en su imaginario que ellas pueden y deben decidir sobre sus propios cuerpos y al no reconocerse como tales no pueden exigir sus derechos a decidir sobre su propio cuerpo, como colocarse algún dispositivo o practicarse la ILE, el número de hijos que quieren tener y cuando los quieren tener. La violencia sexual está naturalizada por parte de hombres y mujeres, y por tanto se asume como algo normal en la relación de pareja, dejando a la mujer en una desventaja fatal a la hora de decidir, pues simplemente no puede hacerlo.

De igual forma las parejas varones, no se perciben como co-responsables de los embarazos de sus parejas y se da por hecho que si están embarazadas es algo de lo más normal, sin hablar de una planeación, prevención o toma de decisión si se quiere o no se quiere ser madre en ese momento. Se observan dos tipos de hombres en estos casos, los padres ausentes que por tanto no ejercen una paternidad responsable y los padres que están pero como figuras de autoridad, proveedores y como tomadores de decisiones sobre el cuerpo de sus cónyuges.

Existe un agotamiento tremendo en las mujeres, porque la maternidad en una sociedad patriarcal se deja en manos de las mujeres y son cargas tan pesadas que difícilmente podrán salir del rol de cuidadoras, sino hasta después de años, una vez que sus hijos son más independientes, tal vez en la adolescencia de los hijos. Esto en muchos casos las deja frustradas, tristes y enojadas porque no fue posible cumplir sus metas propias, ya que se pierden entre las actividades interminables de una maternidad patriarcal, relegándose para el final en todos los aspectos de su vida y propiciando una salud física y emocional debilitada, donde los cuerpos femeninos se pierden, no se perciben como independientes de los demás, sino para las y los demás como único fin de vida o por lo menos el que más desempeñan.

Se observa también que con un nivel de educación más alto, se prolonga la toma de decisión de la maternidad y se puede llegar a tomar una decisión realmente autónoma, donde se asimilan los cambios físicos y emocionales de mejor forma, pues al ser algo que se desea, se está dispuesta a ejercer ese rol; sin embargo y más allá de la toma de decisión, la carga de trabajo no disminuye para ellas, ya que a pesar de tener un trabajo remunerado (como casi todas), mantienen una doble jornada como las demás madres que no tienen un nivel de estudios superior, es decir que los roles de género de la reproducción social del hogar no deja de estar exclusivamente en manos de las mujeres, pues los varones se vislumbran muy poco en los testimonios, algunos porque fallecieron, otros porque jamás se hicieron responsables de sus hijos/as y otros porque solo desempeñan los roles tradicionales de proveedores. Esto quiere decir que los varones siguen sin figurar en la corresponsabilidad de la paternidad y realmente parece lejos de lograrse.

Es importante mencionar que los roles tradicionales de hombres y mujeres se siguen reproduciendo y transmitiendo desde la institución familiar.

Los cambios en la vida de las mujeres una vez que son madres son muy fuertes para ellas, los cambios físicos, emocionales y actividades a cumplir, causan un impacto negativo en ellas y hay un rechazo en la mayoría de ellas lo que les pasa a nivel corporal pues pasan por una serie de cambios que van desde la depresión posparto, choque entre lo que era el cuerpo y lo que ahora es, *gordura, estrías, flacidez, pechos caídos, ya no soy señorita, delgadez, vientre plano, flaca, preclamsia.*

No hay tiempo para ellas pues la maternidad parece que se vive sola, por lo menos los primeros años de la vida de sus hijos, y si son solteras menos, pues deben mantener solas a sus hijos y eso les lleva más tiempo, provocando que las actividades diarias trunquen sus metas de vida personales.

Contradicción en cuanto a la “*bendición*” de la maternidad y lo que asimilan una vez que la viven, mencionan que es mejor que “*No se llenen de hijos, decidan libremente, estudien, cuídense (¿de qué y para qué?), no se casen tan jóvenes (¿por qué?)*”, todas esas recomendaciones o arrepentimientos con los que viven las mujeres son reflejo de que ni el matrimonio, ni la maternidad fue una decisión realmente deseada y mucho menos planeada.

Las madres que tienen la suerte, digo suerte porque eso parece ser, de tener una red de apoyo en el cuidado y crianza de sus pequeños, es una red casi siempre que está conformada por más mujeres y que pareciera que es una red donde las mujeres son exclusivas en estas labores, demostrando nuevamente que la maternidad está inserta en un sistema patriarcal, que las relega de toda posibilidad de realización, sino es por medio de la maternidad, dejando a mujeres frustradas, enojadas, molestas por no poder hacer otras cosas, cuando no se desea.

El cansancio como eje central de la maternidad es fundamental en estos relatos y sobre todo la naturalización del mismo, como si estar cansada crónicamente y llena de ocupaciones fuera sinónimo de ser madre, de habérselo buscado: “*pues nadie te mando a que tuvieras un hijo ¿no?*”, y la maternidad fuera la penitencia por haberlo hecho, e inclusive el sacrificio o ponerse al último como sinónimo de buena madre.

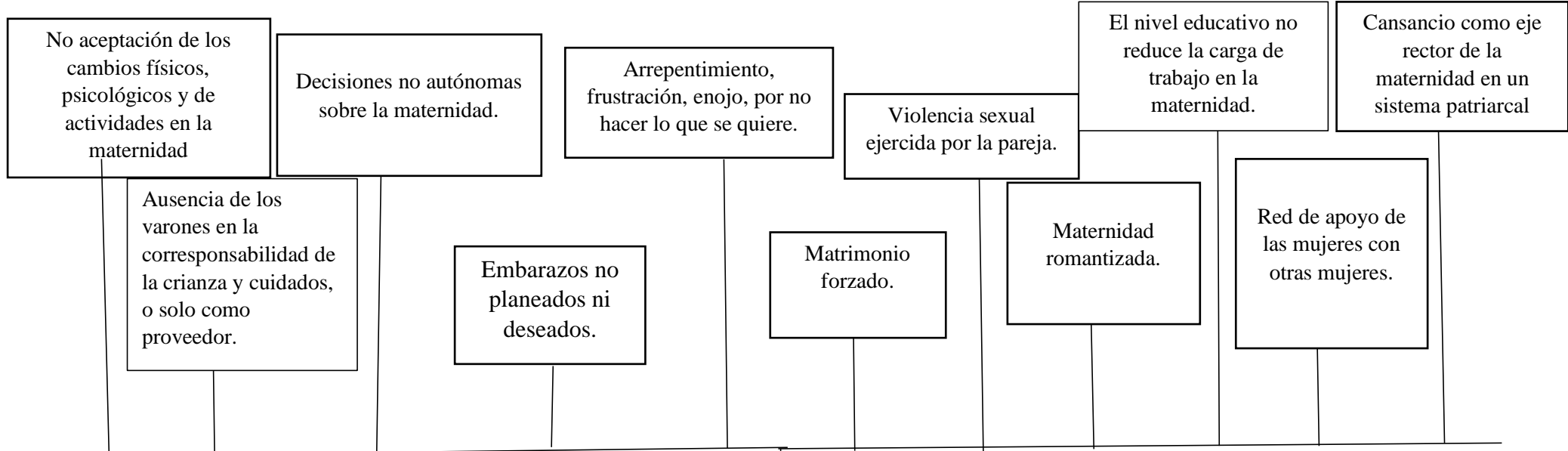
Todo esto da como resultado un desconocimiento de ellas mismas, costándoles trabajo hasta saber con qué o cómo se identifican, al no poder saber qué les gusta, qué les hubiera gustado

estudiar o cómo hubiera su vida sin haber sido madres, todas esas cuestiones se hicieron a las participantes y les costaba trabajo, a la mayoría de ellas imaginar cómo habría sido su vida sin no hubieran sido madres. Al no saber que les gustaría, o como habría sido su vida, es realmente complicado el saber quiénes son ellas más allá de su familia.

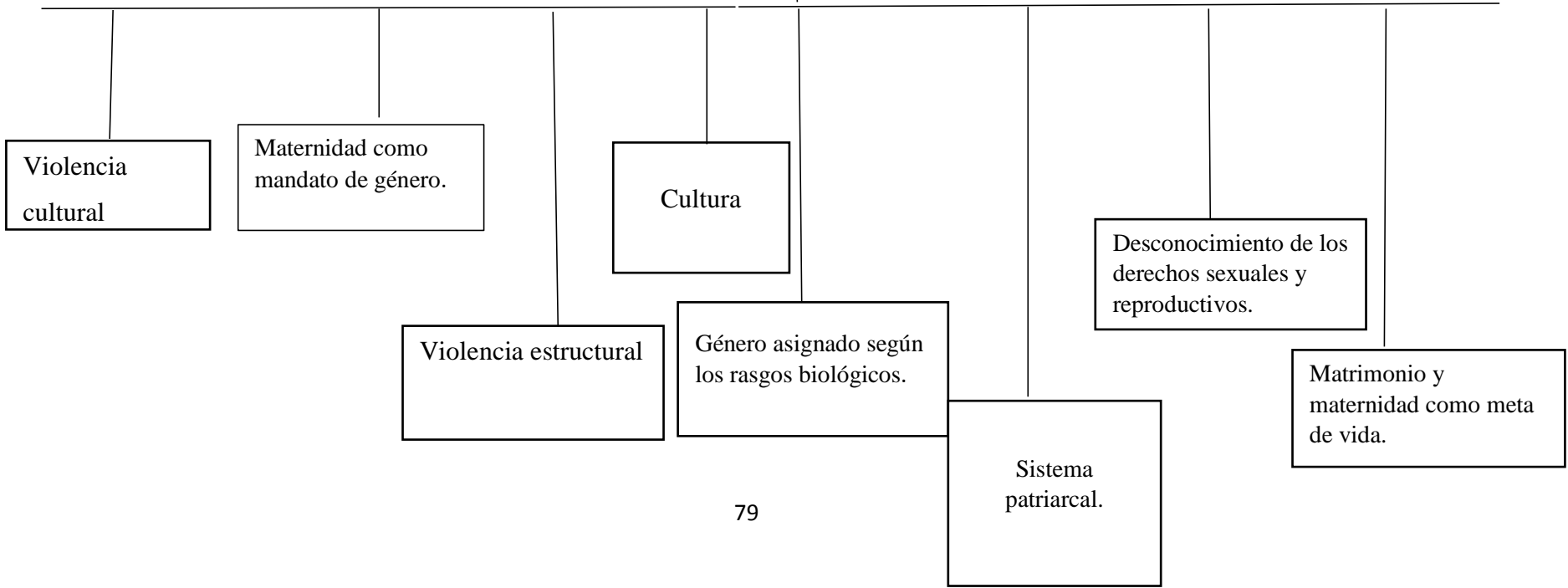
Con base en los resultados ya expuestos en el presente diagnóstico la propuesta de intervención va enfocada a que las mujeres conozcan y ejerzan sus derechos sexuales y reproductivos porque entre muchos problemas, además del mandato de la maternidad, se derivan de la falta de conocimiento de sus derechos sexuales y por consecuencia de la falta del ejercicio de los mismo, teniendo como resultado la falta de toma de decisiones autónomas sobre su maternidad y las formas de cuidarse. Se identificó como problema central el desconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, además de la falta de tiempo para poder empaparse sobre el tema, porque las mismas actividades y ocupaciones no les permiten asistir a talleres o pláticas sobre este tema, las mismas labores que en su palabras jamás terminan por la crianza y cuidado de las y los demás, se propone como estrategia la elaboración de un cartel como resultado del diagnóstico, el cual nos indica que las dinámicas de las mujeres no les permiten tener tiempo para ellas mismas, como consecuencia de la maternidad, al responder las preguntas de cómo habían vivido o viven su maternidad, se evidencio que las madres a las que entreviste no tuvieron o no tienen tiempo para ellas mismas durante a crianza de los hijos e hijas en la infancia, la mayoría respondió que no podían darse tiempo a ellas mismas por la infinidad de actividades en su día a día y que se enfocaban la mayor parte del tiempo entre el trabajo remunerado, el no remunerado en casa y el cuidado de las y los demás. Es decir, se implementó el cartel como posibilidad rápida y directa de que ellas se informen en los espacios donde se llevan a cabo sus dinámicas diarias, por ejemplo en el mercado, lechería, tortillería, escuelas de las infancias, etc. porque realmente ellas no tienen un espacio para tomar talleres, ya sea por los horarios de sus trabajos remunerados o por las actividades en los espacios privados y la gran mayoría de las mujeres entrevistadas no mantienen una co-responsabilidad con el padre de sus hijos e hijas, por tanto las posibilidades de que se den un tiempo real y genuino para ellas es casi nulo.

El cartel tiene como propósito abordar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, que se ubique en espacios estratégicos donde las mujeres hacen su día a día como en los

mercados, lecherías, avenidas principales, el objetivo es informar y promover que las mujeres conozcan y ejerzan sus derechos, que sepan que existen esos derechos y que nadie se los puede quitar, esta es una propuesta para comenzar a tratar el problema de la falta de información en las mujeres de la colonia Lomas de Becerra, de la alcaldía Álvaro Obregón en la Ciudad de México.



El mandato de género de la maternidad como resultado de la vulnerabilidad y desconocimiento de los Derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y algunas implicaciones con la salud emocional, en mujeres de la colonia Lomas de Becerra de la Alcaldía Álvaro Obregón de la Ciudad de México.



Diseño de intervención

Para efecto de este apartado se toma en cuenta los resultados del diagnóstico y la identificación del problema central a atender que es la falta de información y por lo tanto desconocimientos sobre sus derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Se decide la elaboración de un cartel por los mismos resultados que arrojó el diagnóstico, es decir, la falta de tiempo de las mujeres para asistir a talleres o pláticas, por las mismas actividades que se señalan durante el análisis de los relatos. Un cartel atiende a esa necesidad porque es breve, directo y conciso en cuanto a la información, que no les quita más de un minutos para leerlo.

Es importante mencionar que el cartel como herramienta de difusión tiene un papel interesante, porque el cartel pretende crear un impacto emotivo que plante una idea en quienes lo observan. Así el cartel manda un mensaje gráfico de información que influye en el espectador. Por tanto, “El cartel es un mensaje visual en dos dimensiones, que pretende transmitir información a un gran número de personas, para convencer, informar y seducir al receptor de dicho mensaje” (Rodríguez, Marta, 2010:83)

Las características del cartel son las siguientes:

Llamar la atención: el objetivo del cartel es crear impacto, atraer visualmente por su diseño gráfico, por los colores y por el mensaje que intenta transmitir Balance: Gráficamente un cartel debe presentar un correcto balance de todos los elementos que contiene, debe evitar la saturación de imágenes y procurar que el texto contraste con el color del cartel. Comunicar: Los gráficos, fotos y textos deben representar una línea de comunicación que permita al ojo humano (y al cerebro) ir de un punto de información a otro (prepa6.unam.mx).

También podemos mencionar que los carteles tienen las siguientes características:

El cartel se encuentra supeditado a su finalidad de informar, convencer y/o seducir al observador, por ello existen dos características que es conveniente que se cumplan: a) debe ser simple, pues así requerirá menos tiempo de lectura y b) debe ser impactante para llamar la atención del espectador (Rodríguez, Marta, 2010).

Los elementos del cartel son los siguientes:

El cartel utiliza dos tipos de lenguaje, el visual y el verbal, y por ellos está formado por dos elementos fundamentales: -imagen fija – Texto, no se excluye que, en algún caso, puede contener solo texto. La imagen: es conveniente que cumpla determinadas características: simplicidad de formas, las formas recargadas o complicadas son más difíciles de percibir, que aquellas que tienen una forma simple, sin excesivos detalles. Contraste: las figuras se percibirán mejor si contrastan entre sí (si hay más de una) o con el fondo, por cualquiera de los criterios basados en los principios compositivos (color, luz, textura, forma). Es conveniente que el texto también cumpla características, que no están alejadas de las que se han expuesto en la imagen. Debe ser conciso, si existen diferentes textos, es necesario establecer cierta jerarquía, es decir, unos textos serán más importantes que otros (Rodríguez, Marta, 2010).

El contenido del cartel está enfocado completamente a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, específicamente en los sexuales y reproductivos que se mencionan en la Cartilla de Derechos de las Mujeres de la Ciudad de México, se plasma como encabezado del cartel “Derechos Sexuales y Reproductivos de los Mujeres” con las iniciales de las palabras en grande para general una duda de qué es lo que se está leyendo, posteriormente en una frase pequeña pero directa y clara se expresa la idea de deconstruir la naturalización de la maternidad, es decir que no es un instinto, no es una característica biológica, sino que debe verse como una decisión libre, autónoma y no regulada por los mandatos de género. Posteriormente y en el cuerpo del cartel se desglosan dos de los derechos sexuales y reproductivos que maneja la Cartilla de Derechos de las mujeres de la ciudad de México y que corresponden efectivamente con los hallazgos de este diagnóstico, el primer derecho que aparece es *“Ejercer nuestra sexualidad de forma libre, informada y sin discriminación”* (Cartilla de Derechos de las Mujeres, CDMX), y el segundo se acompaña con una estadística que remite al desconocimiento de las mujeres en su primera relación sexual a los métodos anticonceptivos y el derecho es *“Decidir si queremos o no tener hijos y recibir servicios de salud sexual”*

Ambos derechos están íntimamente ligados con los resultados y atienden a la falta de información que se tiene en esta colonia de la Ciudad de México y a la violencia sexual que viven las mujeres en sus relaciones de pareja o con los familiares de la pareja al no dejarlas decidir si quieren o no tener hijos, no permitirles la Interrupción Legal del Embarazo o el uso

de anticonceptivos, así como la desinformación que manifestaron cuando tuvieron a su primer hijo, solo dos de las mujeres entrevistadas afirmaron haber planeado de cierta forma su maternidad, el resto manifestaron que no fue planeado ni deseado pero como se vieron en esas circunstancias lo único que podían hacer era resignarse a tenerlo a corta edad o se vieron forzadas a casarse o unirse con su pareja.

En la penúltima parte del cartel se encuentran algunas de las narrativas de las mujeres haciendo alusión a la violencia sexual que se encuentra totalmente naturalizada y para que quien lo lea, considere que no es normal ninguna de esas acciones de parte de la pareja.

Finalmente se encuentra información de a dónde acudir si se tiene dudas de sus derechos y se coloca como manera de información un QR que remite a la Cartilla de Derechos de las Mujeres de la Ciudad de México y que se pensó como forma más común de acceder a la cartilla, además se pusieron las direcciones de los espacios denominados LUNAS, que son Unidades Territoriales de atención y prevención de la violencia y dónde pueden recibir información sobre sus derechos sexuales y reproductivos y asistencia psicológica, legal y de refugio en caso de ser necesario. Para la distribución de los carteles en los PILARES de la Ciudad de México y en las LUNAS se habló con las Jefas de Unidad Departamental, con quienes ya ha habido un primer acercamiento y todo parece indicar que se tiene disposición de parte de las instituciones.

El porqué del cartel también tiene que ver con que para muchas mujeres tal vez sea su primer acercamiento a esta información y es preciso que sepan que son derechos los que tienen, que no son privilegios o decisiones arbitrarias sino que están hechos bajo un marco jurídico nacional e internacional y que ellas son sujetos de derecho de estos, todo esto al hacerlos de forma pública.

El cartel está elaborado en tamaño 4 carta, abordando los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, está pensado con perspectiva de género, sin imágenes sexista, con lenguaje inclusivo y sin colores e imágenes con estereotipos de género. Para la distribución del cartel se tiene en cuenta que su distribución sea en lugares estratégicos de la colonia, donde las mujeres viven su día a día como mercado, tortillería, lechería, el espacio denominado PILARES (programa social del gobierno de la Ciudad de México), incluso en el transporte público que es de gran afluencia en la zona, así como en centros de salud más cercanos.

El financiamiento del cartel puede variar mucho, dependiendo del diseñador o diseñadora que lo elaboré, de los cambios que se necesiten y del tiempo en el que se requiera el mismo, para este caso particular los gastos se desglosan de la siguiente manera, el diseño del cartel \$1500.00, el tiraje de 1000 piezas en tamaño 4 carta, en papel cuche de 150 gramos y corresponde a \$3900.00, estos precios no incluyen IVA.



DERECHOS SEXUALES y REPRODUCTIVOS de las mujeres

¿Sabías qué? la maternidad no es instinto, tienes derecho a decir de forma autónoma y libre sobre tu cuerpo.



Solo tú decides, recuerda que **Tienes derecho a ejercer una sexualidad libre, informada y sin discriminación.**

El 24.1% de las mujeres no conocen los diferentes métodos anticonceptivos*; solo tú **decides si quieres o no tener hijos** y **tienes derecho a recibir servicios de salud sexual.**

si tu pareja te obliga a tener relaciones sexuales sin tu consentimiento

si tu pareja te obliga a tener hijos y tú no quieres

si tu pareja te prohíbe el uso de cualquier método anticonceptivo o la interrupción legal del embarazo

esto es VIOLENCIA SEXUAL



Consulta la cartilla de los derechos de las mujeres

LUNAS en Álvaro Obregón
servicios gratuitos de apoyo legal y psicológica

Aleida Foppa "1"
Prol. calle 4 col. Tolteca
(dentro del Parque de la Juventud)
55 5272 4060 / 55 1715 6088

Aleida Foppa "2"
Calle 22 esq. Calle 27
Col. Preconcreto
55 1857 7510 / 55 1857 7513

Diseño: Gerardo Romero Hernández

Nombre: Derechos Sexuales y Reproductivos de las Mujeres

Conclusiones

A manera de conclusión me gustaría rescatar algunas cosas que de este diagnóstico resultan, la primera de ellas es la necesidad de voltear a ver a las mujeres en sus espacios cotidianos más próximos, explorar como es que se están desarrollando con relación a los círculos sociales de primera mano, es decir la familia y la comunidad, colonia, barrio, y como esto influye en ellas y en sus decisiones personales, para poder desmitificar los roles de género y las prácticas que no benefician en nada al ejercicio pleno de los derechos, sobre todo los sexuales y reproductivos que son fundamentales en los cuerpos femeninos, pues es el cuerpo el depositario de esas posibilidades femeninas, por medio de las cuales se ejerce violencia, es decir la decisión de querer tener hijos o no tenerlos, cuando y con quien, así como el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos.

Se pensaría que en pleno siglo XXI es algo ya subsanado; sin embargo la realidad nos dice otras muchas situaciones y contextos que no permiten ni saber en qué consisten los derechos propios de las mujeres, se muestra en este diagnóstico que las mujeres de la colonia Lomas de Becerra no tienen la facultad para tomar sus propias decisiones de forma autónoma, informada y libre, porque en principio no tienen acceso a la información de los derechos que a sus cuerpos les corresponden, y lejos de ser una comunidad aislada de estos problemas, se nota más bien que otras colonias de la alcaldía Álvaro Obregón recorren el mismo sendero de desigualdades y faltas de información de los derechos sexuales y reproductivos. Claro, cada colonia debe ser entendida desde sus necesidades particulares.

Considero de suma importancia la extensión de la información de sus derechos a niñas, adolescentes, y mujeres adultas para contrarrestar algunos de los problemas de salud que aquejan a las mujeres, entre los que destacan la violencia sexual de sus parejas e incluso de la misma familia de sus parejas, además de los embarazos adolescentes y su relación con los niveles educativos de las mujeres, que están directamente relacionados en cómo se vive y percibe la maternidad, además de las edades en que se es mamá, las razones por las cuales se es madre y lo más importante, las emociones que de ese rol emanan, es decir, más allá de la idealización de la maternidad como amor incondicional y el sacrificio como parte del deber ser “buena madre”, existen las emociones de frustración, arrepentimiento, cansancio, altos niveles de estrés, miedo, enojo, entre otras que no se reconocen como parte de una buena

maternidad , ya que estas no están permitidas en el arquetipo de madre, y mucho menos expresar el arrepentimiento del ser madre. Son esas emociones las que inundan las vidas de las mujeres día a día en la colonia Lomas de Becerra y quienes no tienen una válvula de escape a la presión, eso implica que su salud emocional se vea afectada, sobre todo en los procesos de crianza, desde que las criaturas nacen, hasta entrada la adolescencia de estas. Las mujeres depositan, su tiempo, energía, dinero, cuerpo en la labor de ser madres, labor que difícilmente comparten con alguien y si lo hacen es con otras mujeres en condiciones similares a las suyas.

Es evidente que se necesitan políticas públicas que atiendan las situaciones de las mujeres y en especial ver a la maternidad con sus consecuencias dentro de un sistema patriarcal, cultural y estructural que se conjuga para no permitirles tomar decisiones autónomas y libres y que está lejos de serlo.

En el marco de la hoy llamada “Ciudad de Derechos” La Ciudad de México está teniendo una serie de transformaciones que más bien parecieran importantes en materia de igualdad de género, en 2019 el Instituto de las Mujeres (InMujeres) de la ciudad de México paso a ser la Secretaria de las Mujeres (SeMujeres), teniendo así mayor posibilidad de acción en cuanto a que favorezcan a la reducción de la brecha de desigualdad y conocimiento de los derechos de las mujeres. Sin embargo, considero que hace falta muchísimo trabajo por hacer, me parece fundamental que se voltee a ver a las mujeres de la periferia de la ciudad de México.

Bibliografía

- De Beauvoir, Simone, (2018), “El segundo sexo”, España: Contemporánea
- Diccionario de la Real Academia de la lengua, obtenido de <https://dle.rae.es/patriarcado?m=form>.
- Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), (2016), en https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2017/endireh/endireh2017_08.pdf (24 de abril de 2021)
- Federici, Silvia (2004), Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria, España: traficantes de sueños.
- Instituto Nacional de Información, Estadística y Geografía (INEGI), (2019), en <https://www.inegi.org.mx/temas/salud/> (15 de abril de 2021)
- Kleen, Angélica, Belinda Campos (2016), “La danza como un proceso de vida en los jóvenes”, en *rdu revista digital universitaria*, año 2016, Vol.18, núm. 3, México: UNAM, en <http://www.revista.unam.mx/vol.17/num3/art18/>
- Lamas, Marta (1996), “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género” en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: PUEG/ Porrúa, Colección Las ciencias sociales.
- Le Breton, David, 1995, “Antropología del cuerpo y modernidad”, Buenos Aires: nueva visión.
- López, Oliva, (2008), “Cuerpo, género: las enfermedades femeninas y los rumbos de los tratamientos médico y psicológico”, en *La letra ausente Revista trimestral de subjetividad y micropolítica*, núm. 10, México, UNAM.
- Organización Mundial de la Salud (2009), *Resumen analítico, las mujeres y la salud, los datos de hoy, la agenda de mañana*, Suiza: OMS
- Rubin, Gayle, (1986), “El tráfico de mujeres: nota sobre la economía política del sexo”, en *Revista Nueva Antropología*. Año, Vol. VIII, número 030, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Saletti, Lorena, (2008), “Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad” en *Clepsydra* No. 7, Universidad de Granada.
- Scott, Joan, (2008), *Género e historia*, México: Fondo de cultura económica

Serrano, Carolina (2018), “Estereotipos de género que fomentan violencia simbólica: desnudez y cabellera”, en Revista Estudios Feministas, Florianópolis...

Tuñón, Julia (2021), “Enjaular los cuerpos”, México: El Colegio de México

Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), (2016), en https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2017/endireh/endireh2017_08.pdf (24 de abril de 2021)

Encuesta Intercensal (INEGI, 2015), <https://infogram.com/poblacion-en-alcaldias-de-la-cdmx-1h7z2lodgg3l2ow> números de población total de AO (5 de junio de 2021)

Encuesta Nacional de uso del tiempo en Instituto de las Mujeres (InMujeres, 2019) http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/muestra_indicador.php?cve_indicador=1026&Switch=0&Descripcion2=NULL&indicador2=0&original=0&fuente=1026.pdf&IDNivel1=7 (25 julio de 2021)

Teoría sobre el cartel, encontrado en: <https://es.scribd.com/document/31884922/Teoria-sobre-el-cartel> (18 de noviembre de 2021)

UNAM, <https://www.prepa6.unam.mx/cartel/caracteristicas-cartel.pdf> (18 de noviembre de 2021)

ANEXO 1

Herramienta metodológica- entrevista semiestructurada

La maternidad como mandato de género

Consentimiento de la informante

Nombre:

Edad:

Ocupación:

Escolaridad:

Estado civil:

Número de hijos/as

Edad a la que tuvo su primera relación:

Edad de su primer embarazo:

Entrevista dirigida

Género

¿Cómo te diste cuenta que eras niña y no niño?

¿Qué tipo de juegos o actividades jugabas cuando eras niña?, ¿recuerdas alguno que te gustará más?

¿Por qué te gustaba más ese?

¿Crees que las mujeres tienen un instinto materno?, si/no, ¿por qué?

¿Cómo es el instinto materno, lo conoces (besar, abrazar, ternura, etc.?)

Patriarcado- mandato de género maternidad

¿Cuándo eras niña te veías a futuro como mamá?

¿Qué significa ser madre para ti? , ¿Cómo describirías la maternidad?

¿Qué es para usted ser una buena madre?

¿Cuál sería un ejemplo de una “buena madre”?

¿Tus embarazos fueron planeados?

¿Cómo ha cambiado tu cuerpo a partir de la maternidad?, ¿cómo te hizo sentir ese cambio?

¿Cómo decidiste el tiempo entre cada embarazo?

¿Decidiste el número de hijos que querías tener? Si es así ¿cómo lo decidiste?

¿Crees que las mujeres se realizan a través de la maternidad?

Salud emocional

¿Si no hubieras tenido hijos qué te hubiera gustado ser? O ¿Cómo sería tu vida?

¿En algún momento te has arrepentido de ser mamá?

¿Qué cambios trajo la maternidad a tu vida con relación a tus actividades diarias (tiempo)?, ¿consideras que han tenido un impacto en lo emocional?

¿Qué le dirías a tu hija/o (si no la tiene, si la tuviera) respecto a la maternidad o la paternidad?, ¿Qué consejo o sugerencia le darías?


¿Existe algún tiempo para ti?, En cuestión de tu espacio y tiempo contigo misma, ¿Cómo disfrutas ese tiempo y espacio y qué haces en ese tiempo o qué te gustaría hacer?

¿Cómo te sientes cuando no tienes ese tiempo para ti?

Propuesta de actividades para el grupo focal

Se realizó en plataforma vía Meet, por las necesidades mismas de las participantes.

Presentación de la facilitadora.

 Explicación de la forma más sencilla cuál es el objetivo de realizar la actividad

- ✚ Encuadre de la actividad, explicación del porque es importante mantener las reglas de la misma. Aclaración de dudas o sugerencias antes de empezar.
- ✚ Presentación de las participantes por medio de la dinámica “¿Qué me representa?”
- ✚ **Actividad 1:** crear equipos de 3 personas para en un rota folios y con plumones dibujar la silueta de una mujer (podría ser embarazada para que represente la maternidad pero no necesariamente tendría que ser así), proporcionar también *post it* donde se colocaran ideas de lo que significa ser madre y esos *post it* se pegarán encima de la silueta que representa la maternidad, logrando así plasmar de forma física las ideas que se tiene de la maternidad. Cada equipo explicará porque realizaron de esa forma su dibujo y las palabras que colocaron para definir la maternidad y porque esas palabras.
- ✚ **Actividad 2:** En hojas blancas escribir en un mitad como es que se dio su primer embarazo (si fue por accidente, planeado, deseado), siendo lo más sinceras posible, colocar la edad del mismo y porque creen que sucedió así, las circunstancias de su vida en ese momento y si tienen más de un hijo saber igual como fue cada experiencia de la maternidad, como fue cambiando si es que cambio su idea de la maternidad y porque razón.
- ✚ **Actividad 3:** Emociones-cuerpo hablar brevemente de las emociones ¿qué son, para que sirven?, ¿Cómo se manifiestan físicamente?, ¿cuál es la emoción que más han sentido en el trabajo de la maternidad?, por medio de lluvia de ideas identificar cuáles son las emociones que más se repiten y profundizar en porque esas emociones y no otras las que más constantemente están en su proceso de maternidad.
- ✚ **Ejercicio breve de respiración para tener un descanso sobre el tema**
- ✚ **Ejercicio 4:** Ejercicio ¿Qué le dirías a tus hijos/hijas sobre la maternidad y sobre la paternidad?, ¿Qué te habría gustado que te dijeran a ti sobre la maternidad?
- ✚ **Cierre de la sesión, agradecimiento:** Breves ejercicios de estiramiento para ir terminando y asumirnos en el aquí y el ahora. Espacio para dudas y sugerencias. Agradecimientos.